

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población

**HETEROGENEIDAD DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN MÉXICO
SEGÚN LA FORMA EN QUE SE ORGANIZA EL PROCESO PRODUCTIVO.
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LOS AÑOS 1993 Y 2003**

NELSON ENRIQUE FLOREZ VAQUIRO

Directora: Dra. María Edith Pacheco Gómez

Tesis para optar al grado de Maestro en Población*
Sexta Promoción, 2003-2005
Julio, 2005



*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México.

*El sembrador salió a sembrar su semilla;
y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino,
y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.
Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida,
se secó, porque no tenía humedad.
Otra parte cayó entre espinos
que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.
Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto
a ciento por uno. Hablando estas cosas,
decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.
Lucas 8. 5-8*

AGRADECIMIENTOS

Inicialmente el interés de realizar esta tesis se dirigió al estudio del trabajo agrícola en Colombia, pero, ante las dificultades de la información que surgieron en el camino fue difícil seguir con el estudio para mi país. Ante mi persistencia e interés por el empleo agrícola decidí enfocar mi estudio hacia los sujetos agropecuarios en México, lo cual se convirtió en un reto en el sentido que desconocía las características en que se había desarrollado la estructura agraria mexicana, en el transcurso de la tesis los hallazgos que se fueron encontrando aclararon muchas situaciones que hacían cada vez mas interesante su estudio y que me generaron un mayor compromiso y aprecio hacia los productores y trabajadores del país.

Esta tesis se encuentra dedicada a la persona más importante en mi vida, aquella que durante mi permanencia en México se manifestó de manera especial mostrando el amor que irradia para con mi ser, ese eres tu Dios.

A Familia, mis padres, Jesús Elias, María Ines, a mis hermanos y sobrinos, Jesús Elias, Mario Alberto, Sandra Patricia y Jhon Alexander, Luz Dary, Juan Felipe y Jennifer Tatiana les agradezco por apoyo incondicional, animo y oración en este proceso.

Mi hermano, amigo y compañero de victorias, quien sutilmente pero con sabiduría me mostró el amor del hijo. Mario Alberto, Dios te seguirá bendiciendo por tu espíritu desinteresado siempre dispuesto a servir; de todo corazón muchas gracias.

Edith Pacheco sufrió bastante con mis borradores y mis persistentes consultas teóricas y en la parte estadística, quien con gusto y muy cariñosa siempre estuvo atenta en hacerme las observaciones pertinentes, sacrificando en muchas ocasiones tiempo laboral y familiar por atenderme. Edith eres una excelente directora y persona. Gracias.

Los aportes metodológicos acertados de Marina Ariza, la agudeza y bien sustentadas observaciones de Kirten Appendini, los comentarios específicos de Pablo Ruiz.

Al confort e intercepción por mi ante el altísimo mediante sus oraciones de Dany, Paty F, Rodolfo y Paty D.

El actual gobierno mexicano por intermedio de la Secretaria de Relaciones Exteriores por haber confiado en mí y financiado por intermedio de la beca mis estudios de la maestría.

A toda la comunidad de FLACSO México, desde la dirección hasta las personas de servicios generales por su apoyo e interés por hacer bien su trabajo. Gracias por su apoyo Giovanna Valenti, Dante Avaro y Cristina Gómez.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCIÓN	1
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	2
PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS	3
METODOLOGÍA DE ESTUDIO	4
CAPITULO I	
LA AGRICULTURA MEXICANA: ALGUNOS ASPECTOS CONTEXTUALES	
Introducción	9
I.1 Antecedentes del periodo de estudio	9
I.2 El contexto macroeconómico	11
2.1 Crecimiento del PIB agrícola	11
2.2 Balanza Comercial de la agricultura mexicana	12
2.3 Inversión en la agricultura	14
2.4 Especialización de la agricultura y área cultivada	16
I.3 Mercado de trabajo rural y agrícola	19
I.4 Algunos comentarios	20
CAPITULO II	
¿HETEROGENEIDAD DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA?	
Introducción	22
II.1 Heterogeneidad del mercado de trabajo	23
II.2 Heterogeneidad en la agricultura	25
II.3 Antecedentes de Investigaciones sobre la agricultura partiendo de información de la encuesta nacional de empleo	32
II.4 Conclusiones	34
CAPITULO III	
HETEROGENEIDAD, CONDICIONES DEMOGRAFICAS Y UBICACIÓN ESPACIAL EN LOS SUJETOS AGROPECUARIOS	
Introducción	35
III.1 Evolución y características de los sujetos agropecuarios en México.	36
III.2 Heterogeneidad en el empleo agrícola mexicano	39
2.1 Productores agrícolas	39
2.2 Trabajadores agrícolas	41
III.3 Características sociodemográficas de los sujetos agrícolas	42
3.1 Estructura de edad	43
3.1.1 Productores Agrícolas	43
3.1.2 Trabajadores Agrícolas	46
3.2 Nivel de instrucción de los sujetos agropecuarios	48

3.3 Relación de parentesco de los sujetos agrícolas con el jefe de hogar	52
3.4 Estado civil de los sujetos agrícolas	55
3.5 Número de hijos de las mujeres que laboran en el agro	57
III.4 Distribución espacial de los sujetos agrícolas en el territorio mexicano.	60
III.5 Conclusiones.	68

CAPITULO IV

INSERCIÓN LABORAL Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS

Introducción	70
IV.1 Características del trabajo y condiciones laborales de los Productores agropecuarios.	70
1.1 Tipo de productor	71
1.2 Superficie de la tierra	72
1.3 Calidad de la tierra	74
1.4 Destino de la producción	75
1.5 Cultivos para la venta	76
1.6 Asalarización de la producción	78
1.7 Nivel de participación en otras actividades agropecuarias	79
1.8 Nivel de ingresos de los productores	80
IV.2 Características del trabajo y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas.	82
2.1 Tipo de trabajador	82
2.2 Tipo de Empleador	84
2.3 Inserción de los trabajadores por tipo de cultivo	86
2.4 Tamaño de la empresa de los trabajadores	88
2.5 Seguridad social e ingreso de los trabajadores agrícolas	89
IV.3 Conclusiones	91

CAPITULO V

CONCLUSIONES GENERALES

Conclusiones	94
Recomendaciones	98
Bibliografía	99

Anexos

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS

INTRODUCCIÓN

Cuadro 1. Construcción de la Tipología de organización del proceso productivo, Productores y Trabajadores	8
---	---

CAPÍTULO I

Cuadro I.1 México PIB total y agrícola 1970-2003 (Millones de Dólares de 1995)	12
Cuadro I.2 México, balanza comercial agropecuaria 1991-2001 (Millones de Dólares)	13
Cuadro I.3 México, distribución porcentual del crédito otorgado por la banca comercial, al sector agropecuario por entidad federativa	15
Cuadro I.4 México, inversión extranjera directa realizada en el sector alimentario por clase de actividad (distribución porcentual)	16
Cuadro I.5 México, superficie sembrada y Cosechada (Millones de Hectáreas) 1990-2003	17

CAPÍTULO II

Cuadro II.1 Análisis de la Heterogeneidad desde de la Dinámica del Trabajo	24
Cuadro II.2 Esquema diferenciado de formas de organización social de la producción	27
Cuadro II.3 Síntesis de la Caracterización de la Estructura Agrícola	28
Cuadro II.4 Resumen del Análisis de la Heterogeneidad en la Estructura Agrícola	31

CAPÍTULO III

Cuadro III.1 México población urbana y rural 1910-2000	36
Cuadro III.2 México, distribución de los sujetos agropecuarios por sexo (1993 y 2003)	38
Cuadro III.3 México productores según tipo inserción (1993 y 2003)	40
Cuadro III.4 México trabajadores según tipo inserción (1993 y 2003)	41
Cuadro III.5 México, productores agrícolas, grupos de edad (1993 y 2003)	45
Cuadro III.6 México, trabajadores agrícolas, grupos de edad (1993 y 2003)	47

Cuadro III.7 México, productores agrícolas, nivel de instrucción (1993 y 2003)	49
Cuadro III.8 México, trabajadores agrícolas, nivel de instrucción (1993 y 2003)	50
Cuadro III.9 México, productores agrícolas, relación de parentesco (1993 y 2003)	53
Cuadro III.10 México, trabajadores agrícolas, relación de parentesco (1993 y 2003)	54
Cuadro III.11 México, productores agrícolas, estado civil, (1993 y 2003)	55
Cuadro III.12 México, trabajadores agrícolas, estado civil (1993 y 2003)	56
Cuadro III.13 México, mujeres productores agrícolas, número de hijos, (1993 y 2003)	58
Cuadro III.14 México, mujeres trabajadoras agrícolas, número de hijos (1993 y 2003)	59

CAPITULO IV

Cuadro IV.1 México, tipo de productor agrícola 1993 Y 2003	71
Cuadro IV.2 México, productores media y mediana de la superficie total de tierras 1993 Y 2003.	72
Cuadro IV.3 México, productores agropecuarios calidad de la tierra que utiliza, 1993 Y 2003.	74
Cuadro IV.4 México, productores agropecuarios destino de los cultivos, 1993 y 2003	76
Cuadro IV.5 México, productores agropecuarios cultivos para la venta, 1993 y 2003	77
Cuadro IV.6 México, tipo de trabajador asalariados que contrataron los productores agropecuarios, 1993 y 2003	79
Cuadro IV.7 México, productor agropecuario, participación en otras actividades agropecuarias 1993 y 2003	80
Cuadro IV.8 México rango de ingresos mensuales de los productores 1993 y 2003 (precios constantes de 2005)	81
Cuadro IV.9 México, tipo de trabajador agropecuario. 1993 y 2003	84
Cuadro IV.10 México, trabajador, según tipo de empleador. 1993 y 2003	85
Cuadro IV.11 México, trabajador, según tipo de cultivo al que se insertan. 1993 y 2003	87
Cuadro IV.12 México, Trabajador según tamaño de la empresa. 1993 y 2003	88
Cuadro IV.13 México, Trabajadores según seguridad social. 1993 y 2003	90

Cuadro IV.14 Rango de Ingresos de los trabajadores 1993, (precios constantes de 2005)	91
--	-----------

GRÁFICAS

CAPÍTULO I

Grafica I.1 Crecimiento promedio anual del PIB total y PIB Agrícola, (1971-2003)	11
Grafica I.2 México, Inversión Pública Federal Total y de Desarrollo Rural (1991-2001)	14
Grafica I.3 México, Índice de Especialización agropecuaria	17
Gráfica I.4 México, cultivos perennes, superficie sembrada (1993 y 2003)	18
Gráfica I.5 México, cultivos cíclicos, superficie sembrada (1993 y 2003)	18
Grafica I.6 México, PEA Total y Rural 1950-2003	19

CAPÍTULO III

Gráfica III.1 Los sujetos agropecuarios en México	39
Gráfica III.2 Pirámides de edad de los sujetos agropecuarios (1993 y 2003)	43

MAPAS

CAPÍTULO III

Mapa 1. México, proporción de productores vinculados a las actividades de subsistencia 2003.	61
Mapa 2. México, proporción de productores vinculados a las actividades mixtas 2003.	62
Mapa 3. México, proporción de productores vinculados a las actividades modernas 2003.	63
Mapa 4. México, proporción de trabajadores insertos en las actividades de subsistencia 2003.	65
Mapa 5. México, proporción de trabajadores insertos en las actividades mixtas 2003.	66
Mapa 6. México, proporción de trabajadores insertos en las actividades modernas 2003.	67

INTRODUCCIÓN

En México las décadas de 1980 y 1990 se caracterizaron por grandes cambios en los ámbitos de lo económico, lo político y lo social. Tales circunstancias hicieron imprescindible una serie de reformas estructurales que se dirigieron hacia objetivos como el proceso de modernización del Estado, la desregulación de las reglas administrativas que —se argumentaba— obstaculizaban el funcionamiento del mercado, la focalización de los subsidios a la demanda, las privatizaciones de las empresas industriales y comerciales del Estado, la descentralización, la apertura económica, la vinculación al GATT en 1986, la firma de acuerdos económicos como el TLC en 1994, entre otras medidas. Se buscaba, en general, adecuar al país a las nuevas exigencias del sistema económico internacional, que promovía, entre otras cosas, la reducción de la intervención del Estado y el permitir el predominio de las fuerzas del mercado.

En esta situación es que diversos autores han señalado que la apertura comercial, el tipo de cambio y los precios de los bienes e insumos han impactado fuertemente la economía y, en especial, la actividad agrícola del país, pese a los programas específicos que se crearon para estimularla.

Una de las consecuencias del conjunto de las transformaciones emprendidas fue la profundización de la heterogeneidad del sector agropecuario como un rasgo estructural del mercado laboral mexicano. Al respecto, Lara (1998) nos comenta que la apertura comercial de finales de los años ochenta y la firma del Tratado de Libre Comercio, agudizaron la polarización económica y social en el campo. La parte del sector empresarial, que había sustentado su rentabilidad en una serie de apoyos y subsidios otorgados por el Estado (riego, infraestructura de carretera, insumos subsidiados, excepción de impuestos, precios de garantía, etcétera), entró en un proceso de reajuste; y, dadas las nuevas condiciones de competitividad del mercado mundial, muchas empresas tuvieron que abandonar sus operaciones, mientras que otras buscaron reestructurarse.

En este contexto es necesario resaltar la importancia de realizar investigaciones en las que se identifiquen los cambios en la estructura

ocupacional. Así, el fin de este trabajo es diseñar un estudio que nos permita conocer cómo se ha configurado la estructura del mercado de trabajo agrícola a partir de la década de los noventa¹. Fundamentalmente se busca distinguir entre aquellos sujetos que se encuentran en condiciones precarias y de los dedicados a cultivos modernos, muchos de éstos con tendencia exportadora.

Así, el objetivo central de este trabajo es conocer las transformaciones ocurridas en la estructura ocupacional agrícola en México en 1993 y 2003, con especial atención a las condiciones laborales de los sujetos agropecuarios; a partir de un enfoque que busca aclarar las diferencias en la estructura de producción de la agricultura.

Esta investigación se encuentra dividida en cuatro capítulos. En el primero, se presentan, de forma sucinta, algunas de las principales características de la agricultura mexicana en las últimas décadas. En el segundo, con base en un conjunto de autores, se exponen brevemente los enfoques acerca de la heterogeneidad en el trabajo y la heterogeneidad en la mano de obra agrícola. El tercer capítulo es una primera aproximación a la descripción sociodemográfica de los sujetos agropecuarios, diferenciando tres maneras de organizar el proceso productivo (subsistencia, moderna y mixta)² de los años 1993 y 2003. Y en el cuarto capítulo se analizan las particularidades del trabajo y las condiciones laborales, fundamentándose en la topología de los procesos productivos expuesta en el tercer capítulo.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Son tres preguntas para las que se propone una respuesta:

1. ¿Se diferencia de forma sustantiva la mano de obra agrícola en los años 1993 y 2003 según la manera de organizar el proceso productivo?

¹ Se eligió la década de 1990 dado que no se cuenta con encuestas a nivel nacional en la década de 1980.

² En esta tesis se construyeron tres categorías para distinguir los procesos productivos, las cuales se detallan más adelante en la metodología:

a) *Sujetos agropecuarios vinculados en actividades de subsistencia*: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones, con condiciones precarias de capitalización y de mecanización

b) *Sujetos agropecuarios vinculados en actividades modernas*: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones, con buenas condiciones de capitalización y de mecanización

c) Por último los *sujetos agropecuarios vinculados en actividades mixtas*: quienes comparten las características de los tipos de vinculaciones anteriores.

2. ¿Qué características sociodemográficas tienen los sujetos agropecuarios³ en México de los años 1993 y 2003?
3. ¿Qué características tienen las condiciones laborales de los sujetos agropecuarios en los años 1993 y 2003?

PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

La bibliografía revisada se refiere a los cambios sociodemográficos en tres aspectos:⁴ el incremento de la participación femenina; la permanencia de población adulta mayor o incluso envejecida en las actividades del campo; y el hecho de que los productores presentan una estructura por edad más envejecida frente a los trabajadores.⁵ Este planteamiento nos lleva a una primera hipótesis:

Debido a la escasez de tierra, a los procesos de expulsión migratoria y, a la falta de dinamismo del proceso productivo agrícola en general, pero considerando el desarrollo del sector agro exportador, se esperaría encontrar en las actividades de subsistencia una población más envejecida y una inserción de población más joven en los sectores más dinámicos de la agricultura.

Además, en cuanto a los cambios en el tiempo, se espera constatar el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina en la agricultura, sobre todo en las actividades vinculadas con el sector moderno debido a procesos generados desde la demanda, en especial del sector agro exportador.

Por otro lado, la bibliografía ha señalado con insistencia que existe en la agricultura un sector fuertemente asociado a la subsistencia frente a un

³ En la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) se define como sujetos agropecuarios a "Todo individuo que en algún momento dentro de un periodo de seis meses, cuyo término está marcado por la semana de referencia del levantamiento, llegó a participar en la obtención de productos de la tierra o en la producción pecuaria, ya sea de manera directa como trabajador, o como organizador y supervisor del proceso de producción en su conjunto" (INEGI, 2003:182).

⁴ Esta es una manera sintética de señalar algunos resultados de previas investigaciones, las cuales se presentan con detalle en el capítulo II.

⁵ La encuesta define como productores agropecuarios "a aquellos que se encargan básicamente de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción. Mientras los trabajadores agropecuarios son todos aquellos individuos que venden su fuerza de trabajo para realizar las faenas del campo más lo que dentro de las familias o de los grupos territoriales son movilizados por productores sin que exista un acuerdo de remuneración entre ellos. Comprende tanto a trabajadores directos (jornaleros, mozos y peones) como a empleados, operarios y personal de apoyo". (INEGI, 2003:183), para conocer la definición de todas las categorías de sujetos agropecuarios ver anexo I.

sector vinculado a las actividades modernas en el campo⁶. Dicha observación conduce una segunda hipótesis:

Se espera que las condiciones laborales (nivel de ingresos y prestaciones) sean más precarias para los trabajadores insertos en el sector de subsistencia y que entre los años de 1993 y 2003 la brecha de la desigualdad en las condiciones laborales se haya ampliado, básicamente debido a que el sector más moderno —el cual ha crecido durante el periodo de estudio— presenta una mayor productividad y es probable que ésta tenga un impacto en las condiciones laborales de sus trabajadores.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Empezaremos por describir de forma breve las características de la fuente de información principal que se utilizó en esta tesis y más adelante describiremos lo sustantivo de la metodología que consiste en el proceso de construcción de la tipología a la que se llegó en el presente estudio.

La metodología de la encuesta nacional de empleo ha sido desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática, cuyo objetivo es proporcionar información acerca de los niveles y características de la población ocupada y desocupada, así como de otras variables demográficas y económicas (edad, sexo, población económicamente activa e inactiva, ocupación principal, posición ocupacional, rama de actividad, jornada laboral, ingresos y prestaciones).

Como el diseño muestral de la encuesta es de tipo probabilístico, los resultados obtenidos se generalizan a toda la población. Asimismo, este diseño es polietápico, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es la persona.

Inicialmente, en esta investigación se pretendía realizar un estudio del mercado laboral en las áreas rurales, pero los primeros años de la encuesta no permiten realizar esta desagregación. En las aplicaciones que comprenden el periodo 1991-1998, la representatividad de la encuesta sólo cubre dos clases de áreas: las más y las menos urbanizadas, definiendo las primeras como las

⁶ Como en la nota cuatro, es una manera sintética de señalar algunos resultados de previas investigaciones, pero las mismas se detallan en el capítulo II.

localidades con más de 100,000 habitantes y las segundas como las de menos 100,000 habitantes.

A partir de 1999, la representatividad de la encuesta cambia para cubrir a cuatro tipo de localidades: áreas más urbanizadas, localidades de 100,000 y más habitantes; urbano medio, localidades de 15,000 a 99,999 habitantes; urbano bajo, localidades de 2,500 a 14,999 habitantes; y rural, localidades menores de 2,500 habitantes. Cabe acotar que, aunque uno de los objetivos era realizar un análisis comparativo entre dos años (1993 y 2003), frente al inconveniente de la representatividad rural se hizo imposible abordar el estudio para este ámbito específico.

Finalmente, se optó por usar como fuente central de esta investigación el *Módulo Agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo* para los años 1993⁷ y 2003⁸ aplicado en el segundo trimestre de cada año. En este módulo se determina la condición de actividad agropecuaria de las personas entrevistadas, y aquellos que participan en actividades agro se clasifican en el rubro "sujetos agropecuarios". Este cuestionario se utiliza para áreas menos urbanizadas (menores de cien mil habitantes), y se aplica a personas de 12 años y más, con el fin de determinar una serie de características relacionadas con actividades de tipo agrícola y/o pecuaria.

Hay que tener en cuenta que las entrevistas del módulo abarcan un periodo de seis meses anteriores a la semana de levantamiento (por lo cual el dato puede corresponder desde el mes de octubre hasta el mes de junio) lo que permite una mejor cobertura de los sujetos agropecuarios, ya que con las preguntas del cuestionario básico de empleo sólo es posible conocer información de la Población Económicamente Activa (PEA), durante la semana previa a la entrevista.

En la búsqueda por dar cuenta de las diferencias de los sujetos agropecuarios y, después de haber hecho una revisión de la bibliografía y conocer diversas propuestas de tipologías en cuanto a los distintos procesos productivos, se concluyó que fundamentalmente se han considerado alrededor

⁷ Destaca que para este año la encuesta sólo tiene representatividad nacional y el tamaño de la muestra fue de 49,497 viviendas (43,206 en las zonas más urbanizadas y 5,075 en las zonas menos urbanizadas) lo que se refleja en un conjunto de 139,902 individuos.

⁸ En este año la encuesta tiene representativa nacional y estatal y el tamaño de la muestra es de 161,632 viviendas (109,164 en las zonas más urbanizadas y 52,465 en las zonas menos urbanizadas) lo que se refleja en un conjunto de 414,785 individuos.

de siete variables: el tipo de mano de obra (familiar o asalariada), la forma de pago, el acceso a recursos, el objetivo de la producción, el nivel de tamaño de la tierra, capitalización, y las formas de mecanización para realizar las tareas agrícolas (en el capítulo dos se detallan estas aproximaciones).

Así, con el propósito de distinguir diferentes procesos productivos en un primer momento, se quiso enfocar el estudio hacia una caracterización de los sujetos vinculados a las actividades agrícolas según su participación en los diferentes tipos de cultivos, clasificándolos en cultivos tradicionales (maíz, frijol, trigo, arroz y forrajes) y modernos (hortalizas, frutas, flores y cultivos para la industria alimentaria). Sin embargo, esta clasificación no permitía ver el hecho de que la infraestructura y la mecanización podrían ser tradicionales o modernas en los dos tipos de cultivos por ejemplo, el maíz que es un cultivo ancestral se puede desarrollar con infraestructura y tecnología modernas o sin ellas.

Por otro lado, la encuesta no comprende todas las variables arriba citadas y, además, como distingue dos sujetos agropecuarios, los productores y los trabajadores,⁹ realiza preguntas diferentes para cada uno de ellos. En conclusión, en un segundo momento se construyó una tipología según la manera de organizar el proceso productivo. Esta tipología se diseñó previa revisión de las distintas preguntas realizadas en el módulo agropecuario, tanto para productores como para trabajadores, de tal suerte que sólo existían tres preguntas comunes a ambos actores en el contexto agrícola: a) tamaño de la tierra; b) tipo de capitalización; y c) formas de mecanización (ver Cuadro 1). Vale aclarar con detalle cómo se realizó la construcción de las categorías de la tipología.

Sujetos agropecuarios vinculados en actividades de subsistencia: aquellos quienes cumplen las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones —en menos de una hectárea y hasta 20 hectáreas—; con condiciones precarias de capitalización —no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras—; y de mecanización —las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

⁹ Ver nota cuatro.

Sujetos agropecuarios vinculados en actividades modernas: aquellos quienes cumplen las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones —más de 20 hectáreas—; con buenas condiciones de capitalización —infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación—; y buenas condiciones de mecanización —las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Por último, los *sujetos agropecuarios vinculados en actividades mixtas:* quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; y 6) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

En resumen, para este trabajo se utilizó una combinación de información. Por un lado, con la finalidad de contextualizar el ámbito de estudio se recurrió a la información estadística de la economía rural agrícola y, básicamente, a estudios previamente realizados. Por otro lado, como ya se mencionó, fundamentalmente se utilizó el módulo agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo en dos momentos en el tiempo, con la finalidad de caracterizar la mano de obra agrícola, en los contextos menos urbanizados.

Cuadro 1 Construcción de la Tipología de organización del proceso productivo, Productores y Trabajadores ¹⁰				
Características	Subsistencia	Mixto		Moderno
Área en la que siembran o laboran	Pequeñas extensiones: menos de una hectárea y hasta 20 hectáreas Productores: 1a7Total. 1,2,3 y 4. Trabajadores: 5a.1,2,3 y 4.	Pequeñas extensiones Productores: 1a7Total. 1,2,3,4. Trabajadores: 5a.1,2,3, 4.	Grandes extensiones Productores: 1a7Total. 5,6,7. Trabajadores: 5a. 6,7, 8.	Grandes extensiones: más de 20 hectáreas. Productores: 1a7Total. 5,6,7. Trabajadores: 5a.6, 7, 8.
Capitalización	Condiciones precarias de capitalización: no cuenta con instalaciones Productores: 3,5 Trabajadores: 5c5.	Cuenta con buenas condiciones de capitalización Productores: 3,1,2,3,4 Trabajadores: 5c.1,2,3	Cuenta con buenas o precarias condiciones de capitalización Productores: 3,1,2,3,4, 5. Trabajadores: 5c.1,2,3, 5.	Cuenta con buenas condiciones de capitalización: *Infraestructura de riego. *Instalaciones para explotación y cuidado de animales. *Instalaciones de beneficio o transformación. Productores: 3,1,2,3,4 Trabajadores: 5c.1,2, y 3.
Mecanización	Cuenta con precarias condiciones de mecanización. Las actividades agropecuarias las realiza: *Con animales. *Sólo con herramientas manuales. Productores: 3a.3 y 4. Trabajadores: 5d.3 y 4	Cuenta con buenas condiciones de mecanización Productores: 3a.1y 2. Trabajadores: 5d.1 y 2.	Cuenta con precarias condiciones de mecanización Productores: 3a. 3 y 4 Trabajadores: 5d.3 y 4.	Cuenta buenas condiciones de mecanización. Las actividades agropecuarias las realiza: *Mecánicamente. *Mecánicamente y con animales. Productores: 3a.1y2 Trabajadores: 5d. 1 y2.

Fuente: Elaboración propia, con base en el formulario del módulo agropecuario de la ENE, 1993 y 2003.

Después de explicar el objetivo y la metodología que se utilizará en la presente investigación, conoceremos en el siguiente capítulo algunas características del sector agrícola, con énfasis en la evolución que ha tenido en México durante la última década.

¹⁰ Si se desean ver las preguntas, recurrir al Anexo II, cuestionario del módulo agropecuario.

CAPÍTULO I

LA AGRICULTURA MEXICANA: ALGUNOS ASPECTOS CONTEXTUALES

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es contar con un marco contextual de la agricultura mexicana con la finalidad de poder comprender mejor las características del mercado de trabajo agrícola. Esta contextualización considera fundamentalmente tres aspectos: a) algunos antecedentes económicos sobre el periodo de estudio; b) una descripción de las principales variables macroeconómicas del sector agrícola en los últimos años; y c) un breve antecedente sobre el mercado de trabajo.

I.1 ANTECEDENTES DEL PERIODO DE ESTUDIO

La crisis internacional del petróleo, la posterior moratoria de la deuda, un gran déficit fiscal y, los altos niveles de inflación son el contexto que da la bienvenida a la década de 1980 en México.

Zermeño (1991) nos comenta que durante el periodo del expresidente De la Madrid se presentó una caída de los precios reales agrícolas y de la inversión pública en el desarrollo rural. En 1982 el gobierno destinaba 13.4% del gasto programable al desarrollo rural; al final del sexenio (1988) el gasto fue de sólo 5.6% (citado por Fujigaki: 2004).

Durante el salinismo se sumó, a la caída de la demanda, una insuficiente capacidad de producción interna: con un menor consumo de alimentos creció la dependencia alimentaria del exterior. En los primeros años del sexenio salinista se presentó una sequía que provocó el descenso de la superficie sembrada, una simultánea elevación de los precios de los insumos agrícolas y la escasez de créditos (Fujigaki: 2004).

Ante esta situación y, frente a un contexto de crisis económica, surgió la necesidad de revisar el modelo imperante realizándole fuertes ajustes de fondo, es así como en el país a finales de la década de los ochenta se empezó a promulgar la filosofía de una economía más abierta orientada hacia el mercado, con una estrategia de desarrollo basada en la promoción del comercio exterior (Montemayor:1995), surgiendo de una forma más concreta la

premisa de que México debía volverse productivo en aquellos bienes y servicios donde tuviera ventajas competitivas, dejando a un lado los procesos productivos ineficientes. Para impulsar este proceso de apertura, internacionalización de la economía y de reestructuración del papel del Estado, en 1986 se firmó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).¹¹

Años después, en 1994 se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, además de los distintos acuerdos firmados con países de América Latina en la última década, según Romero (2002) el TLC sólo vino a formalizar el previo dismantelamiento del sistema de protección comercial (arancelario y no arancelario) del sector primario nacional. De igual forma, la falta de apoyos financieros, comerciales y técnicos, así como el acelerado proceso de apertura comercial, exponen a la mayoría de los productores rurales a una competencia muy desventajosa frente a sus competidores internacionales, situación que amenaza con un estancamiento en el sector, salvo para pocos productores, cultivos y regiones que han demostrado capacidad de reestructurarse productiva y comercialmente y de competir con éxito en el mercado local e internacional, (Romero:2002).

En sí el objetivo de este conjunto de reformas era impulsar el crecimiento en todos los sectores de la economía y convertir a la nación en exportadora. Sin embargo, como resultado de estas transformaciones, la agricultura mexicana ha quedado expuesta a los vaivenes de la economía internacional, en especial a la volatilidad de los precios agrícolas y del tipo de cambio.

¹¹ Según Clavijo y Valdivieso (2000) las principales reformas que se llevaron a cabo en la economía fueron:

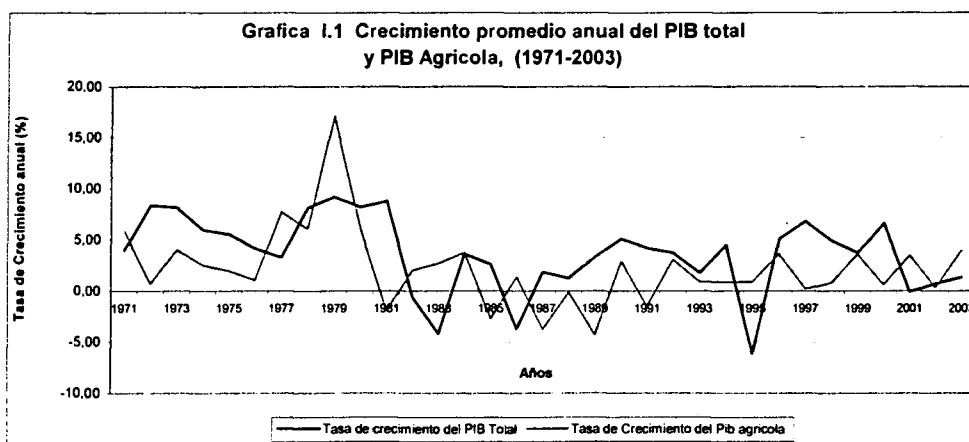
- a) Reducción del nivel y dispersión de los aranceles, y eliminación de los permisos a las importaciones 1983-1985.
- b) Lo sustantivo en el proceso de privatizaciones se realizó entre 1989 y 1993.
- c) La introducción de una reforma fiscal en 1989 basada en la reducción de las tasas impositivas, la eliminación de diversos gravámenes, la ampliación de la base tributaria y la simplificación y modernización administrativa.
- d) En 1989 se puso en vigor el reglamento de ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera.
- e) Privatización de la banca comercial en 1990.
- f) En 1993 se le otorga plena autonomía al Banco de México.

1.2 EL CONTEXTO MACROECONÓMICO

Con la idea de contar con un panorama más acertado de la evolución del sector agrícola en los últimos años, a continuación se realizará una revisión de las principales variables macroeconómicas relacionadas con el proceso de apertura en la agricultura. Un primer aspecto por contextualizar es el crecimiento del PIB agrícola, después se aborda una de las variables centrales: la balanza comercial; luego uno de los indicadores del crecimiento hacia fuera que es la Inversión Extranjera Directa (IED), pero también es necesario revisar en qué circunstancias se encuentra la inversión pública y privada. En este marco de cambios estructurales se presentan datos en torno a las características del área cultivada.

1.2.1 Crecimiento del PIB agrícola

Mientras en la década de 1970 el producto interno bruto (PIB) mexicano crecía en promedio a una tasa anual de 6.3%, en los años ochenta el promedio fue de 2.1%. En los años noventa se presentó una ligera recuperación al ascender al 3.4%, pero en lo recorrido en los últimos años (2000-2003) la tasa sólo fue de 2.1%. De igual forma, el crecimiento del producto interno bruto de la agricultura en México ha sido el siguiente: en la década de los setenta creció a tasas promedio de 4.7%, luego, ya en los ochenta, hubo un fuerte descenso al caer al 0.3%, situación que obedecía a la crisis de la deuda que experimentó el país; ya para los noventa se observa una leve recuperación para situarse en torno al 1.5% y, en lo transcurrido de los años 2000, la cifra es del 2.1%, (Gráfica 1.1).



Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la CEPAL, (2005). Sobre la base de cifras oficiales.

En cuanto al peso del PIB agrícola en relación al PIB total, el nivel máximo alcanzado fue en el quinquenio 1970-1974 con una participación del 6.6%. A lo largo de los años esta cifra ha descendido paulatinamente, perdiendo importancia su participación en la economía. Entre los años 2000-2003 se ubica en un 4.4%, (Cuadro I.1). Lo cual obedece a la reconversión económica que ha experimentado el país, en la que sectores como la industria, los servicios, y en especial el petróleo, han sido los principales dinamizadores del crecimiento económico de México.

Cuadro I.1 México: PIB Total y Agrícola, 1970-2003 (Millones de dólares de 1995)			
Periodo	PIB Total	PIB Agrícola	% del PIB Agrícola
1970-1974	859,921	57,144	6.6
1975-1979	1,146,129	69,105	6.0
1980-1984	1,498,095	89,716	6.0
1985-1989	1,550,313	89,746	5.8
1990-1994	1,809,731	88,941	4.9
1995-1999	2,023,358	95,424	4.7
2000-2003	1,902,015	83,014	4.4

Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Se puede concluir que, a lo largo del periodo analizado, el PIB agrícola mexicano ha sido bastante oscilante y su tasa de crecimiento se ubicó en todo el periodo por debajo del nivel de crecimiento del PIB total. A partir de la década de los ochenta, la tasa de crecimiento agrícola en México no se ha podido recuperar. Teniendo en el horizonte el descenso de la participación del PIB agrícola, veamos cómo ha evolucionado la participación del sector en el comercio internacional.

I.2.2 Balanza comercial de la agricultura mexicana

Las últimas décadas se han caracterizado por la baja en la participación de las exportaciones agropecuarias dentro del total de la balanza comercial. En 1991 las exportaciones agropecuarias mexicanas representaban el 5.6% de las exportaciones totales, pero al llegar el año 2001 alcanzaban tan sólo el 2.5%. En cuanto a las importaciones agropecuarias, en 1991 representaban el 4.3%

de las importaciones totales y, ya para el año 2001, participan con el 3.1% dentro del total.

Durante el periodo 1991-2001 las importaciones agrícolas han superado en términos de valor a las exportaciones del mismo tipo de bienes, con excepción de los años 1991 y 1995, (Cuadro I.2). Al respecto, Ocampo (2001) manifiesta que en la última década en México, se acentuó su tradicional déficit comercial agrícola.

Cuadro I.2					
México. Balanza Comercial Agropecuaria, 1991-2001 (Millones de Dólares)					
Año	Importaciones	Tasa media de crecimiento Importaciones	Exportaciones	Tasa media de crecimiento Exportaciones	Balance
1991	2.131		2.373		242
1992	2.858	0,29	2.112	(0,12)	(746)
1993	2.633	(0,08)	2.504	0,17	(129)
1994	3.372	0,25	2.678	0,07	(694)
1995	2.644	(0,24)	4.016	0,40	1.372
1996	4.670	0,55	3.592	(0,11)	(1.078)
1997	4.171	(0,11)	3.827	0,06	(344)
1998	4.773	0,13	3.797	(0,01)	(976)
1999	4.480	(0,06)	3.926	0,03	(554)
2000	4.799	0,07	4.217	0,07	(582)
2001	5.132	0,07	4.015	(0,05)	(1.117)

Fuente: Cálculos propios a partir de la información de CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México e INEGI.

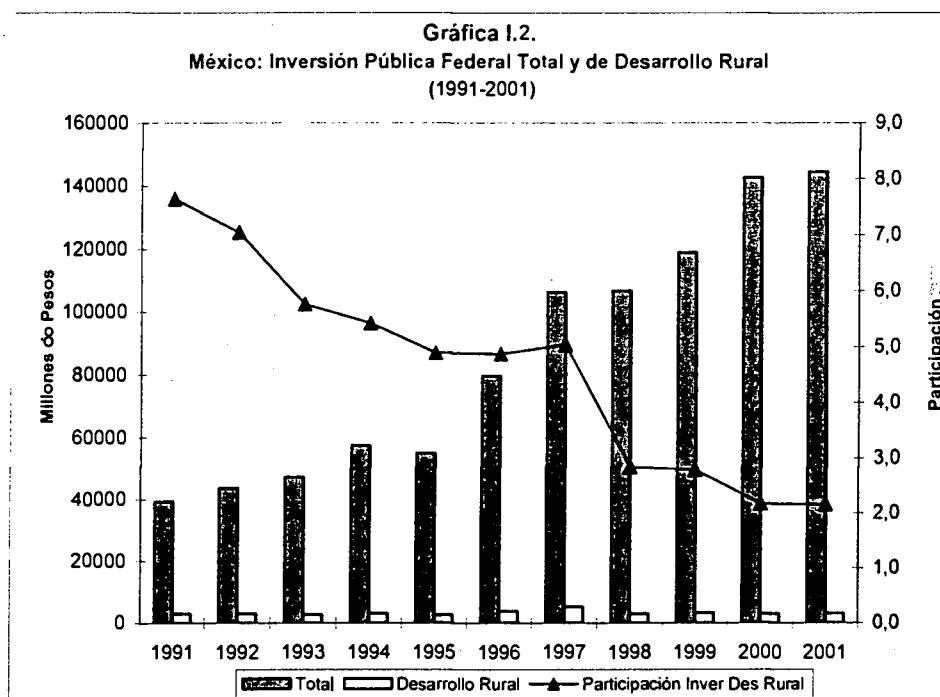
A pesar de que el valor absoluto de las importaciones y exportaciones ha experimentado un aumento sostenido entre 1991 y 2001, el ritmo de crecimiento de las mismas en varios años del periodo de estudio ha mostrado signos negativos. Hay que tener en cuenta que en los dos últimos años, 2000 y 2001, se ha acentuado el déficit comercial ante el crecimiento sostenido de las importaciones. Frente a esta Información nos preguntamos qué relación puede haber entre estas tasas de crecimiento con las tendencias en el trabajo. Esperamos dar respuesta a esta interrogante.

Como vemos, en general, el panorama del crecimiento agrícola y de la balanza comercial en los últimos años no ha sido el más alentador. Ahora veamos qué ha pasado con la inversión pública en el sector.

1.2.3 Inversión en la agricultura

La inversión pública enfocada al desarrollo rural agrícola se ha mantenido constante en los últimos años, a pesar de que el total de la inversión federal se ha incrementado. La participación del sector dentro de la inversión total se ha reducido al pasar del 7.6% en 1991 al 2.2% en el 2001, (Gráfica 1.2).

La situación descrita se complementa con los hallazgos del estudio de Appendini (2001), quien señala que los agricultores han visto radicalmente limitados los recursos del Estado destinados al apoyo a la producción y comercialización. Además, la misma autora indica que los agricultores se han enfrentado a cambios en la política de subsidios y precios que han tenido impacto en la rentabilidad y en la capacidad de producción, esto, sobre todo, en para el maíz, cultivo en el que la mayoría de los productores son campesinos. De este modo, la base productiva se ha visto deteriorada y se cuenta cada vez con menos recursos.



Puente: Cálculos propios a partir de la información del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. 2002.

Por otro lado, observando el monto del crédito que la banca comercial otorga al sector, es palpable el descenso en el valor de estos adeudos. De 1996 a 2003 la disminución fue mayor al 50%. Además, se observa una concentración de este crédito: más del 80% se realiza sólo en 10 estados, la mayoría ubicados en el norte del país, y cuatro de ellos, Distrito Federal,

Jalisco, Sinaloa y Sonora, concentran más del 50% de dichos valores¹². Así, llama la atención cómo se manifiesta la bipolaridad agrícola tanto en el crédito como en su distribución geográfica. Los estados del sur pobres que, al no tener potencial comercial, es difícil que accedan a los préstamos; en tanto que los estados del norte, en donde se ubica la empresa agroexportadora, cuentan con mayores posibilidades obtener financiamiento de la banca, (Cuadro 1.3).

Cuadro 1.3 México. Distribución porcentual del crédito otorgado por la banca comercial, al sector agropecuario por entidad federativa				
Estado	1993	1996	2000	2003
Baja California	2,1	2,5	1,9	2,2
Coahuila	3,7	2,7	3,4	4,6
Chihuahua	7,6	7,3	5,2	4,9
Distrito Federal	4,5	13,5	27	15,3
Guanajuato	3,6	3,2	2,2	3,3
Jalisco	9,1	6,2	9,8	12,2
Michoacán	5,6	3,7	2,1	2,2
Puebla	3,6	3,2	3,2	3,5
Sinaloa	9,4	10,7	8,3	6,1
Sonora	17	15,9	13	20
Tamaulipas	4,6	4,2	3,5	4,1
Veracruz	4,2	3,5	3,4	3,8
Total	67,4	76,6	83	82,2
Otros estados	32,6	23,4	17	17,8
Total/ Miles de Pesos	18.392.725	47.534.729	37.355.308	22.756.942

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (Edición 2004), con base en la información de Banxico.

De igual forma, aunque la inversión extranjera directa al sector alimentario se ha incrementado de manera sostenida en los últimos años, la inversión vinculada al sector agropecuario, y en especial a la agricultura, ha descendido de forma paulatina, inclusive para los últimos años presenta saldos negativos, (Cuadro 1.4). Lo que inicialmente fue un sector dinamizado por el capital extranjero, enfocado a fortalecer los cultivos modernos, con gran potencial comercial como las hortalizas, flores y frutales, hoy en día, al parecer, ya no es un sector tan atractivo.

Por otro lado, puede suceder que las inversiones al inicio de los procesos productivos en los cultivos sean muy grandes, pero al ya haber superado esta etapa, los dueños del capital hoy en día están reorientando sus inversiones a la agroindustria, debido a que la industrialización genera un mayor valor agregado a los cultivos. Por esto puede ser que los recursos hacia

¹² Llamam la atención, en este caso, los grandes recursos que el Distrito Federal capta de la banca comercial, sabiendo que en la capital el sector agropecuario prácticamente es inexistente, aunque no se pudo precisar el destino específico de estos créditos, surge como hipótesis que esta inversión se debe de estar destinando a otros sectores, o hacia otras dinámicas relacionadas con el agro como la agroindustria.

la industria alimentaria y de bebidas se hayan incrementado y disminuido, al mismo tiempo, la inversión destinada a los cultivos.

Cuadro I.4 México: Inversión extranjera directa realizada en el sector alimentario por clase de actividad (Distribución porcentual)							
Clase de Actividad	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Agricultura	2,7	20,3	10,0	2,4	1,7	-1,2	-4,5
Cultivos de Hortalizas y flores	1,5	19,1	9,1	1,4	1,4	-1,9	-3,8
Cultivos de Árboles frutales	1,0	1,2	0,5	1,0	0,3	0,6	0,1
Otros	0,1	0,0	0,5	0,0	0,0	0,1	-0,8
Ganadería	1,8	-3,5	8,0	24,4	0,5	3,2	0,0
Pesca	0,5	0,3	0,3	0,2	-0,1	0,6	0,0
Industria Alimentaria y bebidas	95,1	82,9	81,7	73,1	97,9	97,4	104,5
Total (Miles de Dólares)	221748	167845	449908	336464	616979	225248	234028

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (2004), con base en la información de la SE. Dirección de Inversión Extranjera.

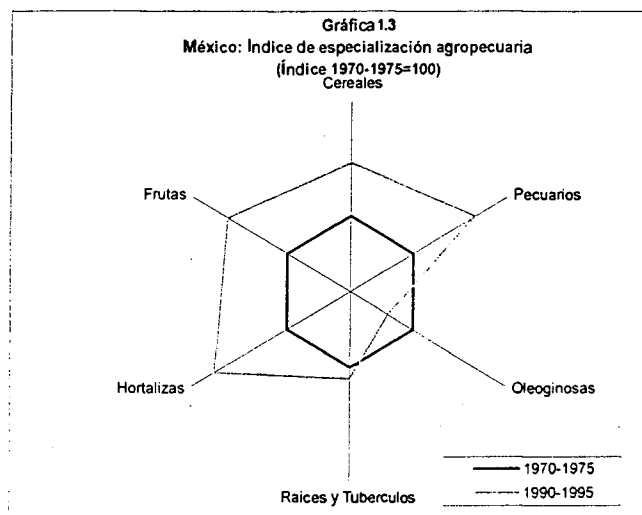
Todo esto es un indicio de que por parte del gobierno no existe una política para estimular al sector y/o al parecer no se están utilizando eficientemente los recursos del Estado. Como veíamos anteriormente los recursos que se destinan a inversión en el sector son cada vez menores y, si a los programas diseñados específicamente para el agro no se les da una adecuada administración, será difícil conseguir una reestructuración del sector, acompañada de equidad y eficiencia. De igual forma es entendible que el sector privado, bajo una lógica capitalista, vea estimulada su inversión sólo en aquellos sectores donde existan buenos márgenes de ganancia, de tal suerte que el campesino es quien sigue saliendo mal librado de la bipolaridad en el sector.

Ante esta perspectiva de baja participación del producto agrícola, reducción de las exportaciones con incremento mayor en las importaciones y bajos niveles de inversión, veamos finalmente hacia qué áreas se han enfocado algunos productores agrícolas para ser competitivos.

1.2.4 Especialización de la agricultura y área cultivada de la agricultura mexicana.

Según un estudio de la CEPAL y el IICA (1997), el cual evalúa cambios entre inicios de los setenta e inicios de los noventa, en México, a excepción del cultivo de oleaginosas, el resto de la producción de bienes como la caña de azúcar, las frutas, las hortalizas, los cereales y los productos pecuarios

mostraron un mayor crecimiento, en especial las hortalizas, de las cuales se registró un incremento superior al 100% de un periodo a otro, (Gráfica 1.3).



En cuanto al área cultivada se observa una conversión agrícola de tierras. Acompañado del crecimiento de la superficie sembrada¹³, llama la atención el crecimiento de la superficie dedicada a los cultivos perennes en un 45%, en tanto el crecimiento de los cultivos cíclicos de 1990 a 2003 fue sólo de 1.4%. Además, hay que destacar que de la superficie sembrada el 90% es cosechada, (Cuadro 1.5).

Cuadro 1.5
México: Superficie sembrada y cosechada
(Millones de hectáreas) 1990-2003

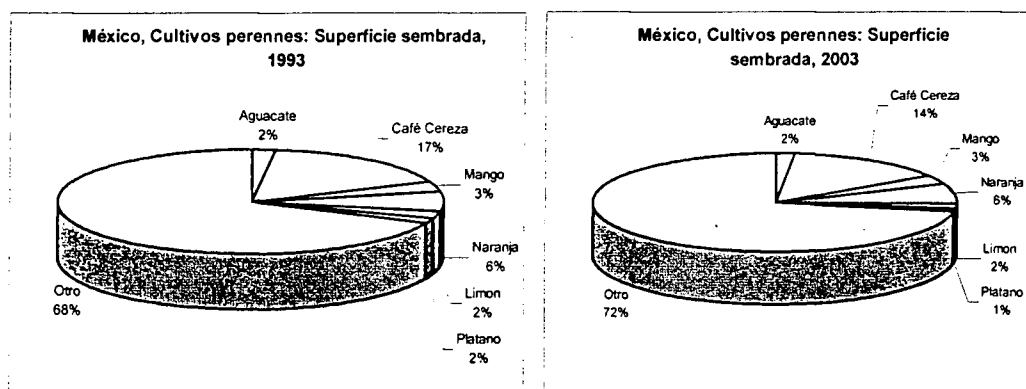
Año	Superficie Sembrada	Cultivos Cíclicos	Cultivos Perennes	Superficie Cosechada
1990	19.730	15.952	3.778	17.975
1991	19.261	15.322	3.939	17.106
1992	19.562	15.011	4.550	17.278
1993	19.206	14.682	4.523	17.423
1994	20.997	16.409	4.588	18.867
1995	20.941	16.520	4.399	18.754
1996	21.339	16.785	4.533	19.981
1997	22.110	17.115	4.995	18.728
1998	21.981	17.066	4.916	20.213
1999	21.980	16.828	5.153	19.098
2000	21.780	16.554	5.226	18.734
2001	21.608	16.356	5.252	20.033
2002	21.664	16.164	5.500	19.319
2003				

Fuente: Cálculos propios a partir de la información del INEGI, Serie el Sector Alimentario en México, 2004.
Con base en la información de SAGARPA.

¹³ Estas cifras de área cultivada y cosechada al parecer no están bien captadas y se duda de su veracidad (sin embargo se toman en cuenta porque es la única fuente oficial). Muchos autores informan que éstas han disminuido, inclusive en el presente estudio se confirma esta disminución.

Dentro de los cultivos perennes, se debe subrayar que, entre 1993 y 2003, disminuyó la superficie cultivada del café, y ganaron importancia cultivos no tradicionales¹⁴, (Gráfica I.4). El mayor crecimiento de estos cultivos puede tener correspondencia con el crecimiento de las exportaciones, las que en los años recientes se encuentran sustentadas en estos bienes. Ocampo (2001) indica que los productos no tradicionales no son muy importantes en términos de superficie sembrada, pero sí en participación en el mercado internacional, en la generación de valor y, en muchos casos, en la generación de empleo.

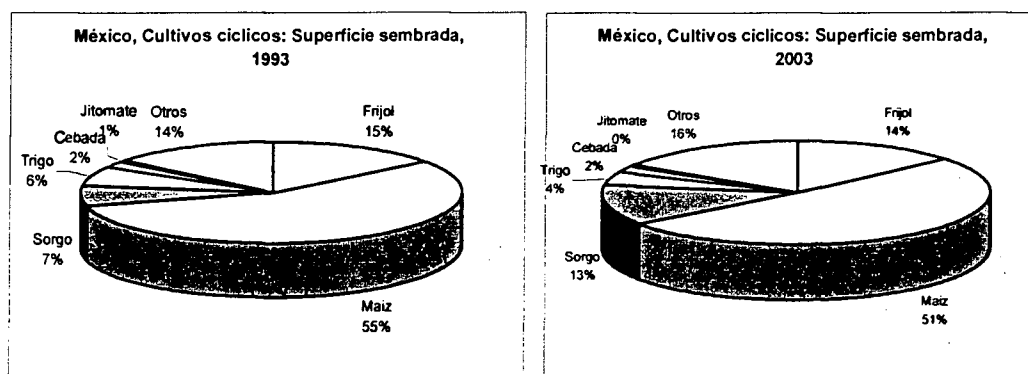
Gráfica I.4



Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (2004), con base en la información de SAGARPA.

Por otra parte, entre 1993 y 2003, en cuanto a los cultivos cíclicos, el incremento la superficie cultivada, ha estado acompañado de una reconfiguración interna, en la cual bienes como el frijol y el maíz, en términos absolutos, pierden participación y la han ganado cultivos como el sorgo y la cebada, (Gráfica I.5).

Gráfica I.5

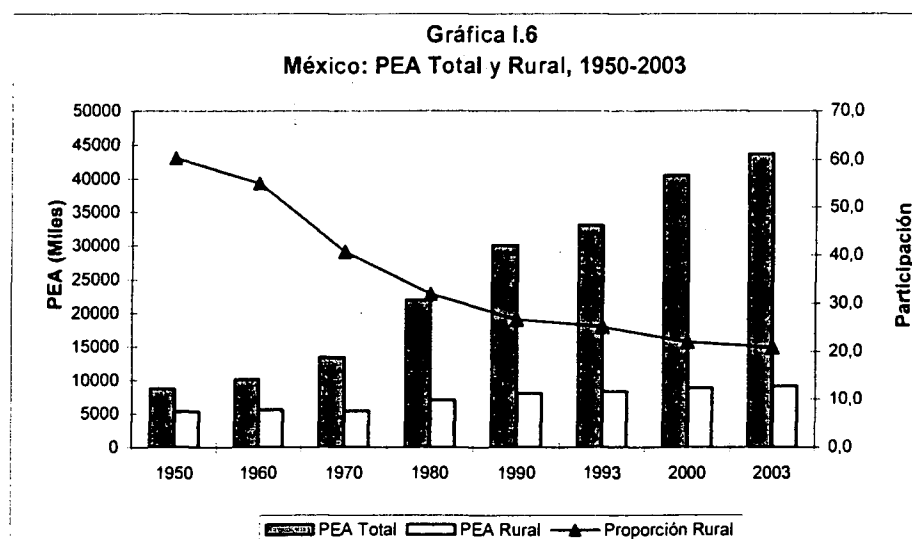


¹⁴No se puede conocer la evolución de cultivos modernos como las hortalizas, frutas y flores, debido a que no se encontró una fuente idónea que suministrara la información.

Es de suponer que ante disminuciones como la participación del PIB agrícola, la inversión pública, el incremento en el déficit comercial y, pérdidas en la generación de empleo como veremos más adelante, es evidente que el área cultivada haya tenido que disminuir, entonces una pregunta sería: ¿qué ha pasado con el empleo?

I.3 MERCADO DE TRABAJO RURAL

Mientras, la PEA en México ha seguido la misma tendencia del crecimiento de la población, es decir, ha aumentado sustancialmente, la PEA rural prácticamente ha permanecido estable desde 1950. En consecuencia, mientras en 1950 la PEA rural representaba el 61% de la PEA total, para el año 2003 su importancia se ha reducido al 21% del total de la PEA, (Gráfica I.6). Otra característica de la población económicamente activa rural es su mayor porcentaje masculino, aunque la mujer ha venido ganando participación de una forma muy discreta. En 1950, el 92% de la PEA rural estaba integrada por hombres, en 1980 los hombres participaban con el 83%, pero en 1993 habían descendido al 78%. Y para el año 2003 los hombres participan dentro de la PEA rural con el 75%.



Fuente: Cálculos propios a partir de la información de CEPAL, CELADE, Boletín Demográfico, Núm. 71 y Núm. 69, Santiago de Chile, enero de 2002 y 2003.

En 1993, del total de población ocupada en las áreas menos urbanizadas (menos de 100,000 habitantes), el 49% se encontraba en las

actividades agropecuarias y de esta población el 87% eran hombres. Ya para el 2003 el 33% de la población ocupada en las áreas menos urbanizadas realizaba actividades agropecuarias. Al considerar los ocupados exclusivamente en las áreas rurales (menos de 2,500 habitantes), el 56% se insertaba en la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca¹⁵.

Como vemos, el bajo crecimiento del sector agrícola y de las exportaciones, la disminución en la inversión en la agricultura y en el área cultivada, ha conducido a una pérdida importante en términos absolutos y relativos de la población ocupada en el sector. Muchas de estas personas han tenido que migrar de las zonas rurales a las urbanas o a otros países, y para los campesinos que se quedan, la mayor parte de su ingreso no proviene de las labores agrícolas, sino de otras actividades económicas y de las remesas que envían sus familiares. Esto último sugiere la hipótesis de que algunos de los costos agrícolas (insumos, abonos, fertilizantes, semillas) son comprados o subsidiados con dinero de las remesas, y que el fin es no mantener las tierras improductivas y tener alguna labor que desarrollar.

I.9 ALGUNOS COMENTARIOS

1. La liberación comercial, la austeridad fiscal, los procesos de integración y el nuevo papel del Estado en el desarrollo provocaron la eliminación de gran parte de la protección de largo tiempo con que contaba la agricultura, lo que llevó al sector a una repentina exposición a la competencia internacional, la cual no fue planeada en búsqueda de dinamizar las áreas claves del sector.
2. El bajo crecimiento agrícola y la disminución de la inversión pública y privada, al parecer han contribuido a que muchos productores tengan que salir de la actividad agrícola, además aquellos que se quedan les es cada vez más difícil mantenerse en el mercado nacional e inclusive competir en el internacional.
3. En la década de los noventa se observa un crecimiento de las exportaciones, acompañado de un mayor incremento de las importaciones agrícolas, dando por resultado que se acentuara el déficit

¹⁵ Este dato corresponde a la información de la Encuesta Nacional de Empleo, además, cabe resaltar que en 1993 no había desagregación para áreas rurales.

de la balanza comercial respecto al inicio del periodo de la década de los noventa.

La reconfiguración de los cultivos agrícolas ha llevado a que las exportaciones hoy en día se encuentren apoyadas en los cultivos modernos como las hortalizas y flores.

4. Toda esta situación ha contribuido a que la generación de empleo en el sector haya quedado rezagada, e inclusive que las pérdidas en la PEA de la agricultura sean bastantes significativas, sólo que fenómenos como la migración intrarregional e internacional, han contribuido a solapar los efectos sociales que se esperarían ante el actual panorama de la agricultura.

CAPÍTULO II

¿HETEROGENEIDAD DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA?

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior veíamos que la década de los noventa se caracterizó por la profundización de un modelo que se fundamenta en el libre mercado, la apertura económica y la firma de diferentes acuerdos comerciales internacionales, todo en busca de hacer más competitivos los productos nacionales. Sin embargo, en el caso particular de la agricultura, la situación general en los últimos años no ha sido alentadora, y se ha observado un debilitamiento en varios indicadores macroeconómicos, aunque se aprecia que un grupo reducido ha tenido la posibilidad de sobresalir en un contexto de competitividad internacional, por lo que una pregunta inicial sería, bajo este contexto: ¿qué características presenta la mano de obra agrícola?

Una primera premisa es que esta mano de obra muestra un patrón heterogéneo con un antecedente histórico de largo plazo, pero que en el contexto de estudio tiende a polarizarse.

Con la idea de contar con una referencia en torno a cómo se ha analizado la heterogeneidad de la mano de obra, en un primer momento y de manera breve, este capítulo presenta algunos fundamentos de ciertas perspectivas que han buscado explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo urbanos latinoamericanos (desde los enfoques del mercado dual, hasta concepciones más recientes sobre el trabajo formal y trabajo no formal). Este ejercicio se justifica debido a que, si bien estas vertientes tratan de explicar el funcionamiento en contextos urbanos, el sector rural, y en especial la agricultura, no es ajeno a experimentar muchas de las problemáticas revisadas desde estos marcos. Por ejemplo, un sector de la agricultura se puede asemejar con el sector secundario atrasado, desde un enfoque de mercado dual. De igual forma, un sector de la agricultura puede mostrar una representativa heterogeneidad laboral y de mercado laboral, situación que la hace tener una fuerte relación con los procesos y características del mercado no formal. Pero, fundamentalmente, se retoman algunas ideas de estas

perspectivas porque se centran en discutir diversos aspectos en torno a las condiciones laborales, lo que formará parte de un capítulo de esta tesis.

En un segundo momento, y de manera central, en este capítulo se revisan los estudios sobre la agricultura, buscando resaltar la diversidad de situaciones que se pueden producir en dicho sector. De esta manera se busca hacer visible la heterogeneidad en el agro, rescatando las diversas clasificaciones que se han utilizado con la finalidad de explicar el funcionamiento del sector.

Finalmente, se revisarán aquellos estudios que han dado cuenta del trabajo agrícola, partiendo de la fuente de información que se utiliza en esta tesis (la ENE).

II.1 HETEROGENEIDAD DEL MERCADO DE TRABAJO

La economía neoclásica al sustentar su teoría bajo los supuestos de homogenización del mercado de trabajo¹⁶, se quedaba corta al tratar de explicar las múltiples diferencias que existen en el funcionamiento del mismo. Así, desde la década de 1970 se reformula el enfoque de *mercado dual*, el cual consideró la existencia de un mercado laboral que se dividía en dos: un mercado primario y otro secundario.

El mercado primario (moderno), se caracterizaba por la existencia de trabajos bien remunerados, buenas condiciones laborales, estabilidad y seguridad en el empleo. El mercado secundario (atrasado), por el contrario se caracterizaba por ser muy precario, característico del sector rural, baja retribución en el ingreso, deficientes condiciones en el trabajo y en general inestabilidad laboral. Los dos tipos de mercado están poco comunicados entre sí y cada uno toma sus propias decisiones y obedecería a reglas diferentes, en ese sentido el mercado sería económico y a la vez social, (Piore 1971 y 1990), (Cuadro II.1).

Estos rasgos de heterogeneidad, o más bien de dualidad, también se plantean en las concepciones que denominan a los sectores en *formal* e *informal*. En una de las vertientes, García y Tokman (1985) sostenían que el primer sector contaba con cierta estabilidad en el trabajo, mientras, que el

¹⁶ Libre movilidad del trabajo, equilibrio entre oferta y demanda laboral, perfecta información para acceder a las oportunidades de empleo, entre otros supuestos.

segundo estaba constituido por actividades que requieren reducido capital, poca organización y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción, con baja productividad y nula capacidad de acumulación, (Cuadro II.1).

Por su parte Portes (1989 y 1995), hace mención de la heterogeneidad (implícitamente) al dar cuenta de una segmentación en los modos de utilización de la fuerza de trabajo, por un lado, como un mecanismo empresarial para sustituir a las reglamentaciones institucionales y, por otro, como una forma de sobrevivencia o subsistencia individual.

Años después, Pérez Sainz (1996) bajo la óptica de un modelo de crecimiento sustentando en el mercado exterior y considerando el hecho del solapamiento en cuanto a condiciones de trabajo del sector informal sobre el formal, en el cual este último pierde dinamismo, habla de la distinción de “cinco ámbitos laborales. El primero referido al sector emergente de transables, el segundo remitiría a la neoinformalidad subordinada, el tercero a las aglomeraciones, el cuarto al sector formal tradicional y, finalmente, a la informalidad de subsistencia”. Según Pacheco (2004), lo más interesante de este enfoque es que el sector formal se ubicaría en un nivel intermedio de esta clasificación, (Cuadro II.1).

Cuadro II.1 Análisis de la Heterogeneidad desde de la Dinámica del Trabajo		
Teoría de la Segmentacionista en América Latina. Máximo exponente Piore (1971, 1990)	Extracto secundario: se caracteriza por ser muy precario, baja retribución en el ingreso, deficientes condiciones en el trabajo, pocas posibilidades de avance, una elevada rotación de la población trabajadora, en general inestabilidad laboral. Característico del sector rural	Extracto primario (moderno): se caracteriza por la existencia de trabajos bien remunerados, buenas condiciones laborales, posibilidades de mejorar, equidad y, sobre todo, estabilidad y seguridad en el empleo, dado que intervienen factores institucionales.
García y Tokman (1985). (Heterogeneidad).	Trabajo no Formal: Está constituido por actividades que requieren reducido capital, poca organización y se asocian por lo general con unidades pequeñas de producción, otra característica es que cuentan con una baja productividad y capacidad de acumulación.	Trabajo formal: Mayor estabilidad en el trabajo. Salario, Contrato de Trabajo. Prestaciones y seguridad social.
Pérez Sainz (1996). Cinco ámbitos laborales	Cinco ámbitos laborales: el primero referido al sector emergente de transables, el segundo remitiría a la neoinformalidad subordinada, el tercero a las aglomeraciones, el cuarto al sector formal tradicional y, finalmente, a la informalidad de subsistencia.	
Una corriente de la flexibilidad y el post-fordismo (Varios autores)	Segmentación al interior de la firma: nos habla de que las empresas segmentan su propia mano de obra con el fin de obtener niveles de flexibilidad “funcional” y “numérica”. Directivos (cargos de confianza) y los operarios (mano de obra no especializada).	

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, también se ha estudiado la segmentación al interior de las firmas denominada la empresa flexible. Esta corriente rescata esta discusión y

nos habla de que las empresas segmentan su propia mano de obra con el fin de obtener niveles de flexibilidad “funcional” y “numérica”, lo que les permite competir en el contexto de rápido cambio tecnológico y creciente incertidumbre de la economía cada vez más globalizada. De igual manera, otra forma de heterogeneidad es la denominación del trabajador como calificado y no calificado ya fuere por su educación o por su experiencia, igualmente desde una perspectiva de la regulación y flexibilización del mercado laboral, llevan a una segmentación por tipo de contrato indefinido o temporal, sindical ser miembro o no estar afiliado al sindicato.

Después de realizar esta revisión parcial de algunos enfoques que tratan de explicar la heterogeneidad de los mercados laborales, veamos ahora las características que presenta la agricultura desde la óptica que visualiza la diversidad de situaciones que pueden acontecer en el sector.

II.2 HETEROGENEIDAD EN LA AGRICULTURA

La agricultura como sector económico y como mercado de trabajo no es ajena a los procesos de heterogeneidad que se observan en los mercados de trabajo urbanos, a pesar de que pueden ser cualitativamente distintos. Ya desde los años cincuenta revivieron o renacieron diversas teorías y enfoques, entre ellos el enfoque neoclásico¹⁷, el marxista¹⁸, la teoría de Chayanov¹⁹, y el

¹⁷ Desde un enfoque de la economía neoclásica, aparece la teoría de la modernización manifestada en la dicotomía de lo tradicional-moderno. Según Heyning (1982) el sector moderno identificado como el capitalista e industrial, receptivo al cambio, orientado hacia el mercado y cuyo comportamiento persigue maximizar sus ganancias, caracterizado por un desequilibrio en crónico movimiento y, el sector tradicional agrícola estancado, basado en la producción de subsistencia, con escasos excedentes para la comercialización, con una significativa preferencia por una vida ociosa y escaso interés por obtener ganancias, caracterizado por un equilibrio consolidado desde tiempos remotos.

¹⁸ El enfoque marxista clásico, según Heynig (1982) se caracteriza por no establecer una dicotomía sobre la perspectiva del tamaño de la propiedad, la tecnología, o la utilización de trabajo familiar, sino desde un enfoque de grupo social por la existencia de campesinos que combinan las categorías básicas de la sociedad, la burguesía capitalista cuando son propietarios de los medios de producción, y proletariado asalariado cuando juega el papel de trabajador.

¹⁹ Para principios del siglo XX, el economista y agrónomo ruso A.V. Chayanov, expone su teoría de la economía campesina, un poco en oposición al punto de vista marxista y leninista, al manifestar que las formulaciones que tratan de explicar la economía campesina siempre se han elaborado desde un punto de vista que tratan de explicar los fenómenos (renta, capital, precios, ganancia, salario, proletario, plusvalía) exclusivamente en términos de la economía capitalista, donde todas las restantes formas de producción se consideran insignificantes o en vía de extinción. Para Chayanov, la economía campesina es una forma de producción no capitalista. Existe un modo de producción campesina diferente al modo de producción capitalista, donde la explotación familiar bajo una lógica de decisiones individuales es la unidad central que explica el funcionamiento y racionalidad de la economía campesina, culturalmente determinadas a través de un equilibrio entre trabajo y consumo, mediados por valores de uso y no por valores de cambio como lo hace la empresa capitalista.

antropológico²⁰. Sin embargo, hoy en día se observa que en el estudio de la agricultura se presenta una combinación de los diferentes enfoques, buscando explicar la dinámica bajo un nuevo proceso de inserción internacional, que se inició a partir de los años ochenta, pero que al evaluar uno de los principales objetivos propuestos (un mayor dinamismo vía productividad y competitividad) no se ha podido cumplir para el conjunto del sector agrícola, especialmente por la heterogeneidad del mismo.

En general, la estructura diversa de la agricultura se caracteriza por distintas formas de organizar la producción y en consecuencia el trabajo, por ellos la búsqueda por construir tipologías es una vertiente de interés en este trabajo. Al respecto interesa rescatar la propuesta de dos trabajos pioneros: Schetman (1980) y Appendini (1983).

Schetman (1980), analiza los principales rasgos de la lógica de funcionamiento de la economía campesina y la contrasta con la que caracteriza a la agricultura empresarial o capitalista, demostrando que los términos de inserción están ligados a la lógica peculiar que gobierna su funcionamiento. El autor destaca que las principales características de la agricultura empresarial son “que se trata de unidades donde capital y fuerza de trabajo están claramente separados y donde, por lo tanto, ganancia, salario e incluso renta de la tierra, son categorías que tienen una expresión objetiva como relación entre propietarios de medios de producción, propietarios de la tierra y vendedores de fuerza de trabajo”²¹ a diferencia de la agricultura campesina, en la cual el objetivo es la reproducción básicamente de la unidad familiar, con procesos que se desarrollan con alta intensidad de mano de obra y sin tasas de ganancia, (Cuadro II.2).

²⁰ El enfoque antropológico, que a partir de los años cuarenta empezó a estudiar los procesos de producción en la agricultura, se caracterizó por manifestar que las dinámicas agrícolas no necesariamente se encontraban dirigidas exclusivamente por los intereses económicos, sino que se encontraban influenciadas por relaciones sociales y culturales como el parentesco, la mitología, los valores, apegos a la tierra y cultos.

²¹ Schejtman (1980:132).

Cuadro II.2 Esquema diferenciado de formas de organización social de la producción		
Característica	Agricultura campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital.
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco como otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades marginales.	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra.	Absoluto	Inexistente, salvo por compulsión legal.
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados por jornada de trabajo.	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final.
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil.
Criterio de intensificación de trabajo.	Máximo producto total, aun a costa del descenso del producto medio. Límite: producto marginal cero.	Productividad marginal \geq que el salario.
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: "algoritmo de supervivencia".	Internacionalización probabilística buscando tasas de ganancia proporcionales al riesgo.
Carácter de la fuerza de trabajo	Valoriza la fuerza de trabajo intransferible o marginal.	Sólo emplea fuerza de trabajo transferible en función de la calificación.
Componentes del ingreso o producto neto.	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie.	Salario, renta y ganancia, exclusivamente pecuniarias.

Fuente: Schejtman: (1980:132-133)

Por otro lado, Appendini (1983) destaca principalmente tres categorías (medios de producción, uso de fuerza de trabajo y resultados del proceso de producción) para establecer las diferencias entre la agricultura campesina y la capitalista. Así sostiene que la agricultura campesina se distingue por la ausencia de acumulación, trabajo familiar y menor producción agrícola enfocada a los cultivos tradicionales, mientras que la agricultura capitalista se distingue por el uso de tecnología moderna, trabajo asalariado, uso de técnicas desarrolladas y producción de cultivos no tradicionales, (Cuadro II.3)²².

²² La autora realiza una aproximación empírica tomando como base el censo de 1970 en México y contrastando la diferencia entre las zonas más desarrolladas, zonas intermedias y las campesinas.

Cuadro 11.3 Síntesis de la caracterización de la estructura agrícola		
Indicador	Agricultura campesina	Agricultura capitalista
Medios de producción: uso de tecnología y disponibilidad y calidad de la tierra y el capital.	Ausencia de acumulación. Baja o nula dotación de capital y uso de maquinaria. Pequeñas extensiones.	Uso de tecnología moderna, aunque no exclusiva. Grandes extensiones.
Fuerza de trabajo. Las relaciones de trabajo en el proceso productivo determinan las relaciones de producción.	Trabaja familiar, produciendo para el predio.	Trabajo asalariado
Resultados del proceso de producción agrícola: se manifiestan en el valor de la producción agrícola por unidad de producción, en la productividad obtenida, y en la estructura de la producción.	Menor producción agrícola por predio. Producción fundamental de maíz y frijol.	Mayor producción agrícola por predio. Utiliza técnicas desarrolladas. Producción de cultivos no tradicionales.
Importancia de la producción pecuaria. Medida por el valor de la producción pecuaria.	Menor actividad pecuaria	Mayor actividad pecuaria

Fuente: Appendini (1983: 184-186).

En años recientes, muchos autores han manifestado la polarización que existe en la agricultura y la acentuación de la heterogeneidad en el sector; bajo el contexto de las reformas implementadas a partir de la década de los ochenta, al respecto se citan algunos ejemplos.

Martínez y Paz Cafferata (1993, citado por Séller:2000) considerando el sector agrícola en América Latina, plantean que “una serie de rubros y productores agropecuarios están entre los principales ‘perdedores’ de los procesos de apertura, al tiempo que otros rubros y productores vieron aparecer nuevas oportunidades lucrativas, situación que en conjunto tendió a profundizar la heterogeneidad del sector”, (Cuadro 11.4).

Por su parte Hernández (1994, citado por Puyana y Romero:2004) nos habla de que la agricultura mexicana se caracteriza por un extenso subsector campesinado en condiciones precarias de capitalización y mecanización por persona ocupada, orientado a la producción de cultivos básicos preferentemente maíz y frijol, frente a un reducido grupo de grandes empresarios agrícolas, orientados a la producción para exportación, en especial frutas y hortalizas, (Cuadro 11.4).

Ahora bien, la mayor heterogeneidad de la agricultura mexicana que se observaba de décadas atrás y que se ha acentuado más en los últimos años, estará afectada por las reformas que se han realizado en la economía, y

especialmente en el sector, sin embargo, no hay que olvidar que estas diferencias guardan una fuerte relación con la forma tradicional de la explotación de la tierra. De hecho, la OCDE (1997) nos dice que la estructura de la agricultura en México ha sido fuertemente influenciada por el sistema de redistribución de la tierra posterior a la Revolución, por lo cual en el estudio llegan a la conclusión de que la situación actual del sector podría ser caracterizada como una estructura agrícola compuesta de explotaciones "comerciales", "explotaciones tradicionales" (pobres, pero con potencial comercial) y las explotaciones de "subsistencia" (muy pobres con casi ningún potencial comercial), (Cuadro II.4).

A su vez, Carton de Grammont (2000) plantea que las políticas gubernamentales a partir de 1992, identifican la existencia de tres tipos de productores: con capacidad productiva son aquellos que cuentan con la infraestructura, el potencial económico y el fácil acceso a los préstamos, por lo cual pueden competir más fácilmente en el mercado internacional; con potencial productivo, a los cuales se les estimula con programas de fomento y apoyo productivos; y los sin potencial productivo, a los que no se espera destinar subsidios para estimular su producción, sino vincularlos a programas de combate a la pobreza ya que su única salida es que abandonen el sector, (Cuadro II.4).

De igual forma, Hernández Mara (2000), en un estudio que trata de clasificar a los campesinos, al parecer el primero dedicado a tratar un tema tan específico desde una perspectiva del grado de integración a los mercados, establece una tipología dividida en siete áreas: los pequeños agricultores tradicionales que se dedican al autoconsumo; los terratenientes semifeudales, quienes se integran parcialmente a los mercados y establecen relaciones de supraordinación; los agricultores capitalistas, que a su vez se dividen en tres: terratenientes capitalistas que cuentan con grandes extensiones y están completamente integrados al mercado, pequeños y medianos agricultores capitalistas que aunque están integrados al mercado son precio aceptantes y mantienen relaciones de coordinación con los demás agentes, las granjas familiares de capitalistas campesinos que se han integrado más a mercados de productos e insumos; los jornaleros y trabajadores remunerados son los

individuos que venden su fuerza de trabajo; y, por último, los trabajadores no remunerados, (Cuadro II.4).

Por su parte, Appendini (2001) nos habla de una heterogeneidad de larga data, propiciada por el Estado a partir de las políticas diseñadas específicamente para el sector: "En 1940 se inició un nuevo proyecto de transformación basado en la modernización del sector agrícola privado, la cual se concretó en la ampliación de la superficie de riego, la mecanización, y el uso creciente de insumos industrializados. Se siguió un modelo de crecimiento bimodal que afianzó la polarización entre las diversas regiones agrícolas y los distintos tipos de productores, ya de por sí heterogéneos", (Cuadro II.4).

Igualmente, la autora resalta que esta política bimodal fue abonada por el deslinde que surgió entre política agraria y agrícola. Es así como la política agraria "continuó con el reparto de la tierra, permitió la reproducción del campesinado al asegurarle el acceso a la tierra, pero no le facilitó el acceso a otros medios de producción. En cambio, la política agrícola apoyó a los agricultores privados para promover cambios tecnológicos en sus procesos productivos", (Cuadro II.4).

Recientemente David, Morales y Rodríguez (2001) manifiesta que "a causa de las reformas estructurales aplicadas al sector y a causa de una serie de procesos profundos que caracterizan al agro, no se ha logrado desaparecer la heterogeneidad que ha caracterizado históricamente al agro latinoamericano, la creciente diferenciación entre, por una parte, los productores, subsectores y regiones de cada país que lograron entrar en la nueva dinámica de la actividad agropecuaria y, por otra parte, aquellos productores, subsectores y regiones que se vieron excluidos de ese proceso, parece ser uno de los hechos más importantes del periodo posterior a las reformas", (Cuadro II.4).

Cuadro 11.4 resumen del análisis de la heterogeneidad en la estructura agrícola			
Reflexiones que consideran tipologías			
Schejtman, 1980. Dos formas de organización social de la producción	Agricultura campesina: el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo. Tiene una racionalidad propia. Alta intensidad de mano de obra. El origen de la fuerza de trabajo es fundamentalmente familiar, excepcionalmente asalariada.		Agricultura Empresarial: El qué, cómo, cuánto producir, esta en función de maximizar las tasas de ganancia y acumulación. El origen de la fuerza de trabajo es asalariada. El compromiso laboral del jefe con la mano de obra es inexistente, salvo por compulsión legal. Existe una mayor densidad de capital por activo.
Appendinni (1983)	Agricultura campesina: Ausencia de acumulación. Trabajo familiar. Producción de cultivos tradicionales, entre otros.		Agricultura empresarial: Uso de tecnología moderna, trabajo asalariado, técnicas desarrolladas, producción enfocadas a cultivos no tradicionales.
Reflexiones que hacen visible las diferencias al realizar el análisis			
Martínez y Paz Cafferata, 1993	Explotaciones de "subsistencia" (muy pobres, con casi ningún potencial comercial), produce justo lo necesario para asegurar su propio consumo		Buenas perspectivas para las actividades de exportación.
Hernández, 1994	Un extenso subsector campesinado en condiciones precarias de capitalización y mecanización por persona ocupada, orientado a la producción de cultivos básicos, Maíz y Frijol.		Un reducido grupo de grandes empresarios agrícolas, orientados a la producción para exportación, en especial frutas y hortalizas.
OCDE, 1997	Explotaciones de "subsistencia" (muy pobres con casi ningún potencial comercial).	Explotaciones "tradicionales" (pobres pero con potencial comercial)	Un pequeño número de grandes explotaciones agrícolas "comerciales".
Carton de Grammont (2000)	Los sin potencial productivo a los cuales no se espera destinar subsidios para estimular su producción	Con potencial productivo a los cuales se les estimula con programas de fomento y apoyo productivos	Con capacidad productiva son aquellos que cuentan con la infraestructura, el potencial económico y el fácil acceso a los prestamos por lo cual pueden competir más fácilmente en el mercado internacional.
Hernández Mara, (2000)	Pequeños agricultores tradicionales que se dedican al autoconsumo.	Terratenientes semifeudales quienes se integran parcialmente a los mercados y establecen relaciones de supraordinación.	Agricultores capitalistas, que a su vez se dividen en tres: terratenientes capitalistas cuentan con grandes extensiones y están completamente integrados al mercado.
Appendinni, 2001	Política agraria (reparto de la tierra, permitió la reproducción del campesinado al asegurarle el acceso a la tierra, pero no le facilitó el acceso a otros medios de producción)		Política agraria y agrícola (sector Privado -ampliación de la superficie de riego, la mecanización, y el uso creciente de insumos industrializados)
David, Morales y Rodríguez (2001)	Productores, subsectores y regiones que se vieron excluidos de ese proceso.		Productores, subsectores y regiones de cada país que lograron entrar en la nueva dinámica de la actividad agropecuaria.

Fuente: Elaboración propia.

Como vemos, la agricultura mexicana se caracteriza por sus múltiples heterogeneidades, tanto regionales como en la estructura productiva y en el trabajo, con grandes diferencias en los individuos que se encuentran vinculados en ella, lo cual hace más difícil, pero a la vez interesante, su estudio. Es por ello que esta diferenciación es la que se pretende resaltar en la tesis.

En consecuencia, después de revisar distintas tipologías, de considerar las diferentes categorías propuestas de algunos autores y analizar las posibilidades de la fuente de información, como ya vimos en la metodología, de este trabajo se partió de una clasificación que incluye tres variables: a) tamaño de la tierra, b) el tipo de capitalización, y c) la forma de mecanización²³, con la idea de lograr una aproximación empírica a la manera de organizar el proceso productivo.

Antes de entrar al análisis partiendo de la categorización empírica construida, vale la pena rescatar aquellos estudios que han utilizado el módulo agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE).

II.3 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA AGRICULTURA, PARTIENDO DE LA INFORMACIÓN DE LA ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO

El primer estudio realizado en el país toma como base la ENE de 1988 con su módulo agropecuario. Fue realizado por Pedrero y Embriz (1992) y los principales resultados se refieren a una descripción de las tasas de actividad y de algunos aspectos demográficos.

Específicamente, en cuanto al trabajo en el sector agropecuario a finales de los ochenta, los autores encontraron que los sujetos agropecuarios ascendieron a 7,893,731, con la característica de que el 47.1% eran productores, es decir, disponían de la propiedad de la tierra, rentaban o ocupaban el predio y, el restante 52.9% eran trabajadores, quienes laboran a cambio de un salario o sin ningún pago. Dentro de los productores, más del 50% de ellos eran ejidatarios, mientras que de los trabajadores el 65.5% estaban trabajadores sin pago. Es de resaltar que el número de mujeres en el sector agropecuario sólo fue de 1,020,560, es decir, el 24.5% del total de los sujetos agropecuarios, la mayoría trabajadoras sin pago. En cuanto a la concentración de la propiedad, los autores destacan el hecho de que el 64% de los productores poseían propiedades hasta de cinco hectáreas.

También los autores resaltaban que más del 80% de los productores no contaban con ningún tipo de instalación especial (capitalización), y el 34% había trabajado la tierra en forma manual, y tan sólo el 20% lo había hecho

²³ Para mayor detalle ver metodología.

exclusivamente con maquinaria; el restante había combinado animales y maquinaria (mecanización). El 43% de los productores se dedicaba al autoconsumo, y en especial se enfocaban a los cultivos como el maíz, frijol, trigo o arroz.

En cuanto a la forma de contratación, el 51.6% de los trabajadores había sido contratado por ejidatarios o comuneros, el 29% por pequeños propietarios y sólo el 12.3% por grandes empresarios agrícolas. El 58% de los trabajadores no recibía ningún ingreso, y sólo el 1% ganaba más de dos salarios mínimos. Toda esta situación mostraba un panorama nada prometedor de la agricultura en la época. La mayoría de los indicadores laborales reflejaban niveles muy altos de precariedad.

Barrón (1997), también ha utilizado la fuente, pero se ha centrado en aspectos particulares, por lo que en este apartado no se rescatan sus resultados.

Recientemente Pacheco (2005), sobre el trabajo agropecuario en México, que cubre el periodo 1991-2003. Los principales resultados que encuentra se refieren a la fuerte caída de los sujetos agropecuarios dentro de la PEA; entre 1991 y 2003 se pasó de 9.8 millones a 7.7 millones de personas. Actualmente, alrededor del 57% de los sujetos agropecuarios son trabajadores, después le siguen los productores agrícolas que representan el 39.8%. A principios del periodo estudiado, la mayoría de los trabajadores eran familiares sin pago, y al final del mismo ganan participación los jornaleros. Las mujeres se vinculan básicamente como trabajadoras, pero la mayoría no recibe ninguna remuneración. En cuanto a los productores encuentra que la mitad se dedican al autoconsumo, principalmente produciendo maíz y frijol.

Después de esta breve revisión de los principales antecedentes de estudios realizados con la Encuesta Nacional de Empleo, en los próximos capítulos, desde una perspectiva de la heterogeneidad, presentaremos los principales hallazgos que se encontraron en los sujetos agropecuarios de México, para los cuales se analizan las características y diferencias del trabajo y de las condiciones laborales.

II.4 CONCLUSIONES

1. Una de las principales características del sector agrícola es su heterogeneidad y polarización en cuanto a las formas de producción y uso de la fuerza de trabajo. Teóricamente se manifiesta una concentración de los mejores y más eficientes medios de producción en manos de un sector minoritario capitalista de agricultores, mientras que por otro lado, persiste una agricultura campesina mayoritaria, con bajos rendimientos y escasos medios de producción. De igual forma crece un sector intermedio que combina o comparte las dos formas de producción, compartiendo las características de un sector empresarial y un campesinado de subsistencia.
2. Estas diferencias en las formas de producción, se ven reflejadas en la estructura laboral, tomando la agricultura los rasgos característicos que se expresan en la heterogeneidad agrícola y la de la dinámica del trabajo, la cual, para su análisis, no se debe estudiar en forma aislada, sino al combinar los dos enfoques resulta más fructífero para los hallazgos de la investigación.

CAPÍTULO III

HETEROGENEIDAD, CONDICIONES DEMOGRÁFICAS Y UBICACIÓN ESPACIAL DE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objetivo caracterizar a los sujetos agropecuarios, por ello, en primer lugar se describe la evolución de este grupo poblacional, posteriormente se hace el estudio conservando la construcción analítica a la que se llegó en cuanto a los sujetos agrícolas. Así se realiza un examen de las principales características y diferencias demográficas a lo largo del periodo. Y, por último, a partir de la tipología establecida de la estructura productiva de los sujetos agrícolas, se realiza un análisis sobre su ubicación en el territorio mexicano en el año 2003.

Antes de iniciar cabe mencionar que nuestro universo de estudio la encuesta capta a los sujetos agrícolas, en las áreas menos urbanizadas, con la peculiaridad que la mayoría se ubica en las zonas rurales (arriba del 75%), por esto se hace necesario conocer cómo ha sido la composición de esta población a lo largo de las décadas.

El crecimiento demográfico mexicano del siglo pasado se desarrolló en forma acelerada, en especial, la población urbana, la que, entre 1910 y 1930, crecía a un ritmo de 1.2% anual, mientras la rural (que representaba el 71%) aunque era mayor que la urbana su ritmo de crecimiento apenas era del 0.09%.

El mayor crecimiento se produjo entre 1950 y 1970, cuando se alcanzó un promedio anual de 4.7% en las áreas urbanas y un 1.5% en las rurales. Sin embargo, para el periodo que se ubica entre los años setenta y los noventa la población urbana redujo su ritmo de crecimiento al 3.5%, mientras la rural lo hizo a un 0.8% (sector que representaba el 28.7% de la población en 1990). Esta tendencia se mantuvo en los años siguientes y, ya para el año 2000, la población rural representaba tan sólo 25% de la población mexicana con crecimiento promedio anual de 0.6%, mientras que la urbana lo hacía al 2.3%, (Cuadro III.1).

Cuadro III.1				
México: Población urbana y rural, 1910-2000				
Año	Población total	Población urbana	Población rural	% Rural en el Total
1910	15,160,369	4,351,172	10,809,197	71.3
1930	16,552,722	5,540,631	11,012,091	66.5
1950	25,791,017	10,983,483	14,807,534	57.4
1970	48,225,238	28,308,556	19,916,682	41.3
1990	81,249,645	57,959,721	23,289,924	28.7
2000	97,489,412	72,756,822	24,732,590	25.4

Fuente: Cálculos propios a partir de la información del *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 2002.

Después de esta breve descripción de cómo se ha transformado la población urbano-rural, describiremos la estructura y la evolución de los sujetos agrícolas a lo largo del periodo de análisis.

III.1 EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS EN MÉXICO

En su estudio acerca del trabajo agropecuario en México que abarca de 1991 a 2003, Pacheco (2005) señala la fuerte caída de los sujetos agropecuarios dentro de la población en edad de trabajar. Al inicio del periodo examinado, representaban el 17% de la PEA en el país; pero al llegar el año 2003 sólo alcanzaron el 10% de la PEA. Una pregunta inmediata sería: ¿cuál es el volumen poblacional al que nos estamos refiriendo? En 1993 los mexicanos que se dedicaban a actividades agropecuarias ascendían a 10,611,768 de personas, de los cuales, según la clasificación del INEGI, el 43.7% eran productores agrícolas y el 54% trabajadores.

Una década después, los sujetos agropecuarios sumaban 7,719,088 personas, es decir, se había presentado una disminución del 28% de las vinculadas al sector, con la característica de que el 39.8% correspondía a productores y el 57.2% a trabajadores. Si bien, para estos últimos se observaba un incremento en términos relativos, en términos absolutos se trataba de una pérdida del 23%, mientras que en los productores la disminución había sido mayor del 33.7%, (Cuadro III.2).

En general, estamos hablando de que, en diez años, alrededor de tres millones de personas habían salido del sector agrícola. Este descenso de la PEA sectorial puede tener un componente de la misma tendencia estructural que ha tenido la agricultura —menor participación de individuos vinculados al sector y como efecto de las diferentes reformas estructurales de la economía en los últimos años (Gráfica III.1).

Ahora bien, los productores se encontraban divididos en propietarios (11%), ejidatarios o comuneros (23%), ocupantes (5%), y el restante eran aparceros y arrendatarios (4%). En cuanto a los trabajadores, el 17% eran jornaleros y el 3% empleados y operarios; a estos dos tipos los podemos clasificar como los trabajadores remunerados, pero también se cuenta con el dato de los trabajadores sin pago, quienes representaban el 34% del total de los sujetos agropecuarios (Cuadro III.2), lo cual nos habla de que la agricultura mexicana se encontraba subsidiada por una tercera parte de campesinos que no recibían ningún pago por sus labores²⁴, (Gráfica III.1).

Para 2003 la estructura de los productores agrícolas no había cambiado mucho (13% eran propietarios, 21% ejidatarios o comuneros, 2% ocupantes, y 3% aparceros y arrendatarios). Mientras que en el caso de los trabajadores agrícolas se presentaba un cambio sustancial: los jornaleros se incrementaron 12 puntos porcentuales, los empleados y operarios un 2% y los trabajadores sin pago disminuyeron sustancialmente 8 puntos porcentuales representando el 27% de los sujetos agrícolas (Cuadro III.2). La mayor participación de jornaleros puede obedecer a la reasignación que sufrió el campo, pues muchos productores abandonaron o vendieron sus tierras y algunos trabajadores sin pago se vincularon como jornaleros —situación que indica un incremento de la proletarización en los últimos años, y un afianzamiento de las relaciones de producción capitalista.

Es de resaltar que esta tendencia se manifiesta de igual forma según el sexo del sujeto agropecuario: la disminución en términos absolutos de un año a otro de los hombres fue del 28%, mientras que para las mujeres fue del 22%, situación que llevó a que las mujeres ganaran un punto, en términos relativos, al aumentar su representación de 15% de los sujetos agropecuarios en 1993 al 16% en 2003.

²⁴ Para conocer la definición de los tipos de sujetos agropecuarios ver el Anexo 1.

Cuadro III.2
México: Distribución de los sujetos agropecuarios por sexo (1993 y 2003)

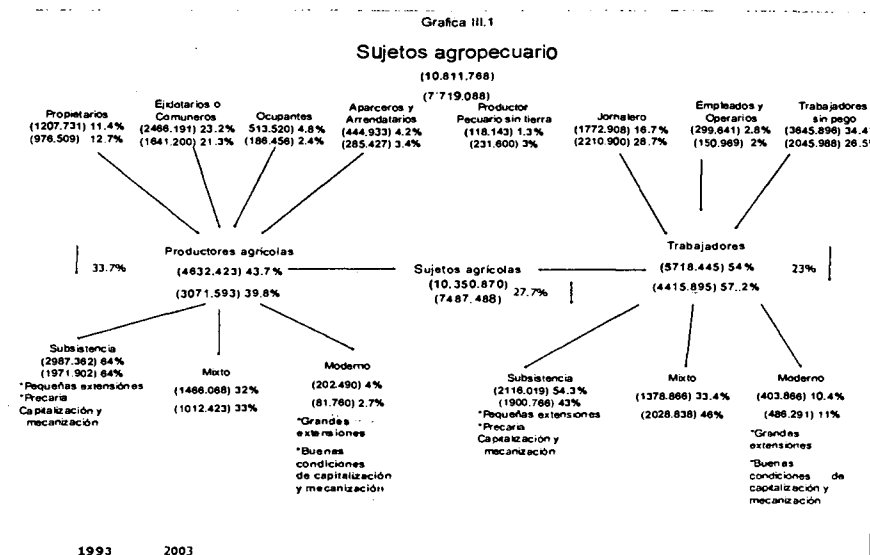
Tipo de Sujeto Agropecuario	Hombre		Mujer		Total	
	1993	2003	1993	2003	1993	2003
Propietarios	12%	14%	6%	5%	11%	13%
Ejidatarios o comuneros	26%	24%	6%	5%	23%	21%
Ocupantes	6%	3%	1%	1%	5%	2%
Aparceros y arrendatarios	5%	4%	1%	0%	4%	3%
Jornaleros y peones	17%	30%	15%	21%	17%	29%
Empleados y operarios	3%	2%	1%	1%	3%	2%
Trabajadores sin pago	29%	21%	66%	58%	34%	27%
Productor pecuario sin tierra	1%	2%	3%	9%	1%	3%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total	9.053.497	6.502.376	1.558.271	1.216.712	10.611.768	7.719.088

Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo agropecuario, (INEGI: 1993 y 2003).

Pacheco (2005) sostiene que este cambio puede tener varias explicaciones. Por un lado, es probable que el crecimiento de la industria agroexportadora, hubiera tenido un efecto sobre el incremento de jornaleros, y por otro, los cambios económicos y demográficos en las zonas rurales habían llevado a que las nuevas generaciones, por falta de tierra, quizá tuvieran que migrar —como lo sostienen Yúñez (2003) o Appendini (2004)—, o incluso vender su fuerza de trabajo.

Teniendo como referente esta gran disminución de la PEA en la agricultura, en el próximo apartado iniciaremos el análisis, desde del enfoque metodológico elegido para la presente investigación, en el cual se estudiarán a los sujetos agropecuarios vinculados a las actividades de producción e inserción de subsistencia, mixta y moderna²⁵.

²⁵ Revisar páginas 4-9.



III.2 HETEROGENEIDAD EN EL EMPLEO AGRÍCOLA MEXICANO

Luego del planteamiento de los distintos enfoques que analizan la heterogeneidad o bipolaridad en el mercado laboral y en la agricultura (Capítulo II), es de nuestro interés, a partir de las formas de producción e inserción, conocer cuales son las principales características y diferencias, que presentan los sujetos agrícolas a lo largo del periodo de estudio²⁶.

III.2.1 Productores agrícolas

Según la clasificación de 1993, encontramos que los productores dedicados a la subsistencia eran el componente mayoritario en los tres tipos de producción pues representaban el 65%, 32% correspondiente a la producción mixta y el 2.3% a la producción moderna. Para el 2003 esta distribución se mantiene de la misma forma, aunque en términos absolutos se observa una disminución de 1,592,000 productores dedicados a las actividades en el agro²⁷ para la década 1993—2003, (Cuadro III.3).

²⁶En algunos casos, al construir la tipología, la información en términos absolutos no coincide con la del total de sujetos agropecuarios, esto debido a que algunas personas, al suministrar la información, en el momento de la encuesta no especificaron los datos de alguna de las variables (extensión de tierra, infraestructura, o mecanización) por lo tanto, al faltar información no se les pudo clasificar en alguno de los tres procesos productivos.

²⁷ Hay que considerar que aquí sólo se analiza a los productores, por eso la cifra citada productores (1,592,000) no concuerda con la manifestada en el apartado anterior (tres millones de sujetos agropecuarios).

Cuadro III.3								
México: Productores según Tipo Inserción, 1993-2003								
Tipo de Producción	1993				2003			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Subsistencia ^a	2,829,999	65	157,383	73.05	1,889,336	64.38	82,566	62.72
Mixta ^b	1,409,998	33	58,07	26.95	965,593	32.91	46,83	35.57
Moderna ^c	101,245	2	-	-	79,509	2.71	2,251	1.71
Total	4,341,242	100%	215,453	100%	2,934,438	100%	131,647	100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 v 2003.

a) Productores vinculados a la producción de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones —en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas, —con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras; y de mecanización —las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

b). Productores vinculados a la producción mixta: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

c). Productores vinculados a la producción moderna: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Como ya se había indicado antes, los hombres conforman la mayor participación en los diferentes tipos de producción, mientras que las mujeres la mantienen relativamente constante de un periodo a otro; si bien, en términos absolutos, su participación total se ve reducida en más de un 40%, pues pasa de 215,453 mujeres en 1993 a 131,647 en 2003, es de resaltar que para el año 2003 aparece un grupo de mujeres dedicadas a las actividades de producción moderna.

Destaca el hecho de que el grupo mayoritario, en el caso de los hombres, se conserva prácticamente igual de un periodo a otro, lo cual nos habla de que la encuesta capta básicamente a los productores de autoconsumo, además de que lleva a concluir que todavía una gran parte de la producción agrícola mexicana tiene este destino.

III.2.2 Trabajadores agrícolas

Los trabajadores de subsistencia, al igual que los productores, integraban el grupo mayoritario de individuos según el tipo de inserción agrícola —para 1993²⁸ ellos representaban el 54.3% del total de trabajadores, mientras que los vinculados a las actividades mixtas el 35.4%, y los de inserción moderna el 10.4%. Para el 2003 se observa una disminución importante de los hombres vinculados a las actividades de subsistencia cuando participaban con el 47% total, en tanto que los vinculados a las actividades mixtas se incrementaban al 42% y los insertos en actividades modernas prácticamente permanecían constantes con el 11%, (Cuadro III.4).

Cuadro III.4
México: Trabajadores según tipo de inserción, 1993-2003

Tipo de inserción	1993				2003			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Subsistencia ^a	1,671,344	53.48	444,674	57.47	1,474,310	46.46	426,456	46.95
Mixta ^b	1,111,650	35.57	267,216	34.53	1,347,474	42.47	378,826	41.71
Moderna ^c	341,995	10.94	61,891	8.00	351,324	11.07	103,021	11.34
Total	3,124,989	100%	773,781	100%	3,173,108	100%	908,303	100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

a) Trabajadores vinculados en actividades de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones —en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas—, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras—; y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

b) Trabajadores vinculados en actividades mixtas: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones —menores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones —mayores de 20 hectáreas—, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

c) Trabajadores vinculados en actividades modernas: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones —más de 20 hectáreas—, con buenas

²⁸ En el cuestionario de 1993, se les pregunta a los trabajadores por las actividades que realizaban seis meses atrás, sin embargo, la pregunta 8 a1 del cuestionario les preguntaba si se habían ocupado en otras actividades para cubrir sus necesidades en los últimos tres meses, si el trabajador decía que sí se pasaba a la pregunta 8 a2, donde se les cuestionaba si esta actividad es la que representaba su principal sostén en la última semana; si la respuesta era positiva, no les preguntaban más en relación con el módulo agropecuario, así hubiesen trabajado seis meses atrás en el agro; esto provoca que se pierdan individuos cuando se llega a las preguntas relativas al tamaño de la tierra, la infraestructura y la tecnología, las cuales utilizamos para hacer nuestra clasificación. Por esta causa, para el año 1993, se pierden más de millón y medio de informantes en la encuesta. Para el 2003 esto ya se soluciona y la información se capta totalmente. Por lo anterior, aunque en 1993 habían 5,718,445 de trabajadores, en realidad se cuenta con información de 3,898,770, por lo cual se decidió analizar la información dando cuenta de la estructura de cada una de las variables.

condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

De igual forma se observa una mayor participación de las mujeres trabajadoras, en comparación con las productoras, además, se ha incrementado su presencia en los diferentes tipos de inserción de un periodo al otro, sobresaliendo las vinculadas a las labores modernas. Por otro lado, al igual que las productoras, la participación de las mujeres relacionadas con las actividades de subsistencia disminuye al pasar de 57.5% en 1993 al 47% en el 2003, pero adquieren relevancia las vinculadas a las actividades mixtas, pues van de 34.5% en 1993 a un 42% en el 2003 (Cuadro III.4). Pero ahora se expone con más detalle las características y tendencias de las principales variables demográficas de estos sujetos agrícolas.

III.3 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS SUJETOS AGRÍCOLAS

En este apartado analizamos variables como edad, educación, relación de parentesco y estado civil entre otras. El interés principal se orienta a conocer el tipo de recurso humano con el que cuenta la actividad agrícola y constatar procesos ya mencionados (como el envejecimiento de la población y bajos niveles de escolaridad de la población agrícola), a la vez que, con los hallazgos matizar algunos otros.

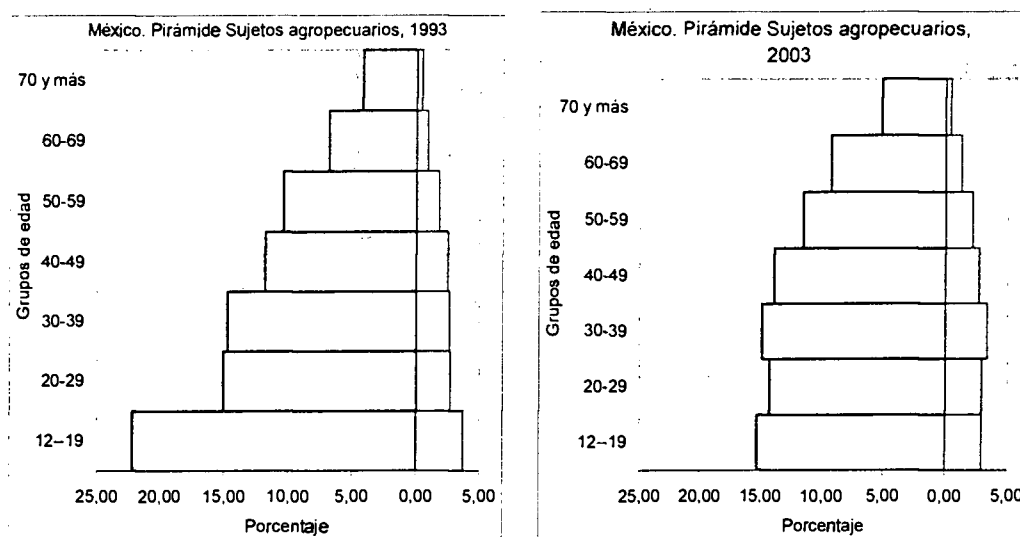
David, Morales y Rodríguez (2001), encuentran que, en la mayor parte de los países de América Latina, los fenómenos demográficos más importantes son el envejecimiento y la masculinización de la población rural, observación aplicable, como veremos más adelante al caso de México donde se cumple la tendencia de un mayor envejecimiento de la PEA agrícola aunque solo parcialmente la masculinización, la que se manifiesta únicamente para los productores. Estos autores también resaltan el aumento de la participación de las mujeres como jefas de las explotaciones agrícolas en América Latina. En el caso particular de México, como veremos, ante el descenso de las mujeres productoras disminuyen las jefas de hogar, y por el lado de las trabajadoras la mayoría de ellas son cónyuge del jefe de hogar. Los autores citados concluyen que ambos fenómenos guardan relación con la modalidad más común de migración hacia la ciudad, a saber, la de las mujeres y los jóvenes, quienes

tienen mayores posibilidades de encontrar trabajo en las ciudades, aspecto que no se desarrolla de manera específica en este trabajo y del que sólo se aportan algunas hipótesis.

III.3.1 Estructura de edad

Si se analiza la distribución por grupos de edad de los sujetos agropecuarios, como vemos en la pirámide, es clara la mayoría de hombres frente a las mujeres en los dos periodos de estudio, además se observa que en 1993 los grupos masculinos más jóvenes representaban el sustento de la agricultura (en especial los de edades de entre 12 y 19 años), sin embargo en el 2003 se aprecia un proceso de envejecimiento de las personas vinculadas al agro, de tal manera que adquieren más importancia los grupos de edad que se encuentran en medio de la pirámide.

Analizando las bases de las pirámides, se concluye que en 1993 los hombres pertenecientes al grupo de edad de 12-19 años representaban alrededor del 22%, pero diez años después el porcentaje se reduce a 15%, dato que puede reflejar una migración de las labores del campo hacia actividades no agrícolas y de migración en términos de movilidad ya sea nacional o internacional.



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

III.3.1.1 Productores agrícolas

Para 1993, los productores se concentraban en los grupos de 30 a 59 años, sin embargo para el 2003, se observa en el caso de los hombres, un mayor

envejecimiento pues ganan participación los grupos de 60 años y más. El caso de las mujeres funciona de manera opuesta, en ellas se observa un rejuvenecimiento de la estructura por edad, de tal suerte que las edades media y mediana disminuyen alrededor de 3 años.

Hay que recordar que las mujeres productoras ya habían disminuido de un periodo a otro, y que desde el 1993 ya presentaban una estructura por edad bastante envejecida, por lo que para 2003, aunque la literatura no lo reporta, posiblemente se quedaron aquellas más jóvenes, y es muy probable que muchas hayan enfermado, muerto y vendido o heredado sus propiedades a sus hijos ante la imposibilidad de seguir administrándolas. Sería interesante llevar a cabo otra investigación donde se identifique si como efecto de la Ley Agraria de 1992, venden o heredan en vida a los hijos.

En cuanto a los diferentes tipos de producción se obtuvieron datos interesantes. En 1993, los productores hombres vinculados a las actividades de subsistencia, se encontraban en su mayoría en el grupo de edad de 30-39 años, seguidos por los grupos 40-49 y 50-59, con una edad media para estos individuos de 46 años. En cuanto a los vinculados a la producción mixta la mayoría se encontraba en el grupo de edad de 40-49 y 50-59, con una edad media de poco más de 49 años; mientras los vinculados a la producción moderna se concentraba en el grupo de edad de 30-39 años, con una edad media de 48 años, (Cuadro III.5).

Para el caso de las mujeres se advierte una edad media mucho más avanzada en comparación con los hombres. Las vinculadas a las actividades de subsistencia tenían una edad promedio de 52 años y las vinculadas a las actividades de producción mixta de 57 años, (Cuadro III.5). Esta situación puede obedecer a que ellas tienen acceso a la tierra a una edad avanzada por herencia (al haber enviudado) y es por esta situación que se convierten en productoras. (Appendini: 2005).

Cuadro III.5								
México: Productores Agrícolas. Grupos de Edad, 1993								
Grupos de Edad	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-19	1%	2%	1%				1%	1%
20-29	11%	3%	8%		3%		10%	2%
30-39	25%	9%	18%	7%	33%		23%	9%
40-49	20%	35%	25%	15%	25%		22%	30%
50-59	20%	22%	25%	38%	15%		22%	27%
60-69	14%	16%	16%	34%	13%		15%	21%
70 y más	8%	13%	8%	6%	13%		8%	11%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
Edad Media	46,7	52,07	49,0	57,01	48,4		47,4	53,4
Edad Mediana	45	51	49	58	46		47	54
México: Productores Agrícolas. Grupos de Edad, 2003								
12-19	1%	2%	1%		1%		1%	1%
20-29	8%	4%	6%	7%	7%		7%	5%
30-39	20%	16%	17%	17%	11%	43%	19%	17%
40-49	23%	25%	23%	25%	18%	36%	23%	25%
50-59	21%	27%	21%	26%	24%	22%	21%	26%
60-69	17%	18%	21%	16%	23%		19%	17%
70 y Más	10%	10%	12%	9%	17%		11%	9%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647
Edad Media	49	51	51	50	54	43	50	50
Edad Mediana	49	52	52	50	56	44	50	51

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Para el año 2003 se observa un mayor envejecimiento de la estructura por edad de los hombres productores agropecuarios (Ver Anexo III, Pirámides). Para aquellos hombres vinculados a las actividades de subsistencia la edad media había aumentado casi 4 años, los vinculados a las actividades mixtas alcanzan 51 años de promedio y los vinculados a las actividades modernas llegaron a una edad promedio de 54 años.

En cuanto a las mujeres se rejuvenece su estructura, las vinculadas a la inserción de subsistencia la edad media casi no cambia, las vinculadas a la inserción mixta reducen en 7 años su edad promedio y las de inserción moderna es de 43 años (recordemos que en 1993 no existían mujeres en este grupo). En general se percibe en los productores una estructura de edad envejecida, heterogénea por tipos de producción y diferencial por sexo, (Cuadro III.5).

Además de los autores citados, también Ocampo (2001) concluye en su estudio que uno de los fenómenos que tendrá peso relativo creciente en las próximas décadas en América Latina, es el envejecimiento gradual de la población total como la población económicamente activa, situación que se manifiesta en la agricultura mexicana. De igual forma, el autor expresa que el crecimiento (cada vez menor) de la PEA se concentrará en los grupos de edad de 30-49 y 50-64 años, es decir, en aquellos cuyo capital humano es relativamente bajo. En México, como veíamos anteriormente se manifiesta esta tendencia, pero hay que advertir que esta situación no se cumple para toda la población agrícola. Como veremos más adelante, los trabajadores agrícolas todavía presentan una estructura por edad más joven, e inclusive en algunos tipos de inserción tiende a rejuvenecerse.

III.3.1.2 Trabajadores agrícolas

En cuanto a los trabajadores agrícolas, en general, se puede decir que presentan una estructura por edad mucho más joven en comparación con los productores. La razón principal por la cual los jóvenes son trabajadores y no productores es porque no tienen acceso a la tierra, en especial bajo los regímenes ejidal y comunal; pero también todavía no se desarrolla un mercado de tierras, además de que no hay incentivos económicos para que la compra de tierra resulte atractiva en el sector de subsistencia, (Appendini, 2005).

En 1993 la estructura por edad de los trabajadores se focalizaba en los grupos de 12-19 y de 20-29 años, con una edad media para hombres y mujeres de 24 y 32 años, respectivamente. Para el 2003, tal estructura se muestra envejecida, los hombres alcanzan una edad media de 30 y las mujeres de 34 años. En suma, resalta que las mujeres trabajadoras, al igual que las productoras, presentan una estructura por edad más envejecida que los hombres en el contexto agrícola, (Cuadro III.6).

También en 1993 los hombres trabajadores vinculados a las actividades de subsistencia tenían una edad media de 21 años, los vinculados a las actividades mixtas de 24 y los vinculados a las actividades modernas de 28 años. Como vemos, en este caso la edad media presenta una tendencia lineal ascendente y de vinculación precaria a vinculación moderna, esto, al parecer,

encuentra su origen en el tipo de actividad, cultivo y, sobre todo, al requerimiento de experiencia que exige una vinculación a las actividades modernas, las cuales cuentan con mejor tecnología, instrumentos de trabajo y un enfoque competitivo capitalista, en el cual las exigencias del mercado internacional son mayores.

Diez años después la estructura por edad de los trabajadores se encuentra más envejecida (en promedio seis años más). La edad media de los vinculados a las actividades de subsistencia, mixta y moderna es de 28, 31 y 33 años, respectivamente, mientras que para las mujeres es de 31, 33 y 29 años, respectivamente. Destaca el hecho de que las mujeres vinculadas a las actividades modernas, muestren un rejuvenecimiento de su estructura de edad, recordemos que hay más mujeres en este tipo de vinculación, así que las nuevas inserciones son de los grupos de edad más joven es decir, el de 12-19 años. Todo esto nos señala que las formas de producción capitalista llevan a modificar las dinámicas históricas de la estructura demográfica del trabajo agrícola. -

Cuadro III.6								
México: Trabajadores Agrícolas. Grupos de Edad, 1993								
Grupos de Edad	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-19	60%	32%	49%	25%	37%	20%	53%	29%
20-29	23%	22%	28%	26%	25%	29%	25%	24%
30-39	10%	15%	11%	14%	14%	25%	11%	15%
40-49	4%	17%	8%	20%	10%	8%	6%	17%
50-59	2%	7%	3%	11%	6%	19%	3%	9%
60-69	1%	7%	1%	3%	4%		2%	5%
70 y Más	1%	1%	1%	1%	4%		1%	1%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
Edad Media	22	31	24	33	30	32	24	32
Edad Mediana	18	27	20	28	23	30	19	28

Cuadro III.6 (Continuación)								
México: Trabajadores Agrícolas. Grupos de Edad, 2003								
12-19	40%	18%	31%	24%	23%	40%	34%	23%
20-29	26%	21%	25%	21%	27%	17%	26%	21%
30-39	15%	21%	18%	21%	18%	17%	17%	21%
40-49	9%	16%	11%	17%	15%	13%	11%	16%
50-59	6%	14%	8%	11%	10%	8%	7%	12%
60-69	4%	8%	5%	5%	5%	4%	4%	6%
70 y Más	2%	2%	2%	1%	2%	1%	2%	1%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303
Edad Media	28	37	31	34	33	29	30	34
Edad Mediana	23	35	27	32	29	25	25	32

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En general se observa la importancia de distinguir entre productores y trabajadores agrícolas, ya que muestran tendencias diferentes, como que los productores son más envejecidos que los trabajadores, y que las mujeres, en los dos casos, están más envejecidas que los hombres, aunque sobresale que, en las actividades modernas, existe un rejuvenecimiento de las mujeres. Una vez analizada la edad como el dato más simple de un recurso humano, interesa conocer cual es la calificación de la misma, aspecto que se presenta en el siguiente apartado.

III.3.2 Nivel de instrucción de los sujetos agropecuarios

La escolaridad de los productores, en los dos años de estudio, se concentra en el nivel primario y en el rubro de quienes no saben leer ni escribir. Es importante destacar que la escolaridad de las mujeres es mucho menor que la de los hombres y que para 1993 se concentraba, principalmente, en el nivel de quienes no sabían leer ni escribir. En suma, a nivel general la escolaridad promedio sólo es de 4 años.

A lo largo del periodo que se analiza, llama la atención, de la producción de subsistencia, que la proporción de los que no sabían leer ni escribir es mayor, mientras que esta situación se reduce los vinculados a las producciones mixta y moderna. De igual forma, en la producción moderna hay un grupo importante de individuos que cuentan con nivel de secundaria y preparatoria o más, en tanto que en la producción mixta es menos representativa la participación en estos rubros, (Cuadro III.7).

Para el año 2003, disminuyen los hombres y las mujeres que no saben leer ni escribir en los tres tipos de producción (muy probablemente es un efecto del proceso general del aumento de la escolaridad en el país) y a nivel general se observa un incremento de los productores que cuentan con primaria y preparatoria o más. Es de resaltar que en 2003 las mujeres igualan el nivel de escolaridad promedio de los hombres en actividades mixtas y que en las vinculadas a la producción moderna muestran un nivel inclusive superior al de los hombres. Recordemos que para este periodo las mujeres tienen una edad promedio menor, lo que permite admitir que existe un grupo de mujeres en la producción moderna con mayor nivel escolar. Quizás esta característica guarda relación con los cultivos de tendencia exportadora.

Cuadro III.7								
México: Productores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 1993								
Nivel de Instrucción	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin instrucción	6%	2%	6%		5%		6%	2%
No sabe leer ni escribir	30%	65%	19%	49%	10%		26%	60%
Primaria	60%	32%	67%	51%	64%		62%	37%
Secundaria	3%		6%		16%		4%	-
Preparatoria y más	1%	1%	2%		5%		1%	1%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
Escolaridad Media	3,7	3,8	4,2	2,9	6,2			
Escolaridad Mediana	2,2	4	2,6	3	3			
México: Productores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 2003								
Sin instrucción	3%	0%	4%	3%	8%		4%	1%
No sabe leer ni escribir	25%	46%	13%	39%	10%	36%	21%	43%
Primaria	62%	49%	65%	47%	59%	22%	63%	48%
Secundaria	8%	4%	12%	10%	14%		9%	6%
Preparatoria y más	2%	0%	6%	2%	10%	43%	5%	2%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647
Escolaridad Media	4,5	4,0	5,3	5,3	6,0	8,3	4,8	4,5
Escolaridad Mediana	4	3	5	6	6	11	4	4

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Esta estructura diferencial en el nivel de instrucción deja en claro las diferencias en la escolaridad media: los vinculados a la producción moderna presentaron un promedio mayor, los vinculados en la producción mixta se encuentran en un nivel intermedio, mientras que los vinculados a la producción de subsistencia muestran una escolaridad media más deficitaria. Así, se revela

una polarización en el nivel de instrucción: los de subsistencia se ubican en un nivel muy bajo, mientras que los insertos en la producción moderna se encuentran dentro de la media nacional, que es de siete años de escolaridad.

En cuanto a los trabajadores, se manifiesta un promedio mayor en el nivel de instrucción en relación con los productores. Cabe mencionar este grupo presenta una estructura por edad más joven que los productores y, en su mayoría, forman parte de las cohortes que nacieron dentro de la revolución educativa en México que se origina en los setenta pero que tuvo su efecto hasta los años noventa.

El grupo de los trabajadores se concentra en su mayoría en el nivel de primaria, pero sobresale que para el año 2003 una proporción significativa cuenta con nivel de secundaria y más. En este caso las mujeres cuentan con un nivel de escolaridad promedio menor que los hombres, (Cuadro III.8).

Cuadro III.8								
México: Trabajadores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 1993								
Nivel de Instrucción	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin instrucción	1%	1%	2%	2%	8%		2%	1%
No sabe leer ni escribir	12%	36%	10%	31%	7%	17%	11%	33%
Primaria	68%	58%	65%	53%	64%	67%	65%	58%
Secundaria	16%	3%	22%	13%	19%	14%	14%	8%
Preparatoria y más	2%	2%	2%	2%	2%	2%	4%	
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
Escolaridad Media	5,5	4,7	5,9	5,4	6	5,7		
Escolaridad Mediana	6	6	6	6	6	6		
México: Trabajadores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 2003								
Sin instrucción	1%	1%	2%	2%	3%	2%	2%	2%
No sabe leer ni escribir	13%	27%	10%	15%	12%	15%	12%	20%
Primaria	54%	59%	53%	58%	56%	54%	53%	58%
Secundaria	27%	11%	28%	22%	21%	24%	27%	17%
Preparatoria y más	5%	2%	7%	4%	8%	5%	6%	3%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303
Escolaridad Media	6,3	5,2	6,5	5,9	6,8	6,1	6,3	5,5
Escolaridad Mediana	6	6	6	6	6	6	6	6

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

El Cuadro III.8 revela que los trabajadores se concentran en el nivel de primaria, pero se distingue una mayor participación en la inserción de subsistencia de aquéllos que no saben leer ni escribir. Los vinculados a las inserciones modernas muestran una escolaridad media mayor, con la

característica de que este grupo para 2003 cuenta con mayor participación en el nivel de preparatoria y más, (Cuadro III.8).

En cuanto al tema educativo, Ocampo (2001) señala que, en América Latina, se han logrado grandes avances en la ampliación de la cobertura educativa en las zonas rurales; México no ha sido ajeno a este esfuerzo. Sin embargo, el autor hace ver que todavía existen brechas educativas importantes entre las zonas rurales y urbanas, y ante la persistente migración de jóvenes rurales hacia las ciudades, las diferencias en los niveles educativos ponen en seria desventaja a estos migrantes en el mundo laboral; situación que sería bueno analizar en México (aunque es muy probable que así suceda); además, ante la selectividad de la migración (los más educados migran con mayor frecuencia), la brecha de los niveles educativos entre la población rural y urbana se hace mayor, lo que lleva a concluir a Ocampo que la población rural seguirá concentrándose en grupos de instrucción relativamente bajos; situación que coincide con nuestros hallazgos, donde la gran mayoría de sujetos agrícolas cuenta con una media de escolaridad por debajo del nivel nacional.

Después de conocer que en los sujetos agropecuarios existe una tendencia al envejecimiento de su estructura por edad, aunque existen diferencias importantes entre productores y trabajadores, y entre hombres y mujeres; la organización del proceso productivo nos muestra que existen diferencias en el nivel de instrucción de los sujetos agrícolas, por un lado los trabajadores tienen un mayor nivel de instrucción promedio que los productores (sólo en aquellos vinculados en la producción de subsistencia y mixta), y por otro, las mujeres un promedio de escolaridad menor que los hombres (se distingue que las mujeres productoras vinculadas en la producción moderna de 2003, presentan el mayor promedio de escolaridad, en comparación con todas las otras formas de organización). Luego surge el interés de conocer si existen diferencias importantes por tipos de producción e inserción en aspectos como el tipo de parentesco y el estado civil de los sujetos agrícolas, variables que pueden estar inhibiendo o impulsando inserciones en el mercado de trabajo.

III.3.3 Relación de parentesco de los sujetos agrícolas con el jefe de hogar
Alrededor del 90% de los productores hombres, en los dos periodos de análisis, y para los tres tipos de producción, se encontraba integrado por jefes de hogar, esta situación se afecta por la estructura por edad envejecida de los productores, en la cual es razonable que la mayoría sean jefes de hogar, siguiéndoles en importancia los hijos con una participación de alrededor del 6%.

En 1993, la mayoría de las mujeres eran jefe de hogar en los dos tipos de producción en las que se encontraban vinculadas, y participaban con el 77.3% en las actividades de subsistencia y con el 75.5% en las actividades mixtas, siguiéndoles en importancia las mujeres cónyuges del jefe de hogar, (Cuadro III.9).

Para el 2003, las mujeres productoras siguen siendo mayoritariamente jefes de hogar, aunque se observa un descenso considerable en comparación con 1993 cuando se encuentran vinculadas en las producciones de subsistencia y mixta. Llama la atención esta gran participación de las mujeres como cabeza de familia liderando los procesos de producción agrícola y, ante todo, asumiendo el control de las unidades agrícolas, aun así, no se sabe con certeza si el hecho de que las mujeres sean productoras signifique que asumen el control de las unidades agrícolas. Estudios de caso muestran que la frecuencia en que la producción y el control siguen en manos de los hombres y, que la mayoría de estas mujeres son sólo productoras formales por haber heredado la tierra (al ser la mayoría viudas); es decir, es un derecho que no lo logran por sí mismas, sino que se obtiene por ausencia, (Appendini:2005, Pacheco: 2005b).

Cuadro III.9								
México: Productores Agrícolas. Relación de Parentesco, 1993								
Relación de Parentesco	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1 Jefe de hogar	92%	77%	93%	76%	89%		92%	77%
2 Cónyuge	0%	13%	0%	14%			-	13%
3 Hijo(a)	6%	3%	5%		10%		6%	2%
4 Otros Parientes	2%	7%	3%	10%	1%		2%	8%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
México: Productores Agrícolas. Relación de Parentesco, 2003								
1 Jefe de hogar	91%	66%	91%	71%	90%	73%	91%	68%
2 Cónyuge	1%	20%	1%	19%	2%	27%	1%	19%
3 Hijo(a)	6%	3%	6%	6%	7%	-	6%	4%
4 Otros Parientes	2%	11%	2%	5%	0%	-	2%	9%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En la relación de parentesco es interesante el contraste que se observa entre los trabajadores y los productores: la mayoría de los hombres trabajadores son hijo(a) del jefe de hogar. Por supuesto, esta situación tiene que ver mucho con la estructura de edad de los trabajadores que es mucho más joven. Cabe mencionar que son muchos más los hijos que se encuentran vinculados a las inserciones de subsistencia que los que se hallan vinculados en los otros tipos. En el caso de las mujeres trabajadoras, al contrario de las productoras, la mayoría son cónyuge del jefe de hogar, y le siguen en importancia las hijas del jefe de hogar.

Para el 2003 en el caso de los hombres se observa un incremento en la participación de la jefatura de hogar y una disminución de la participación de los hijos cabe indicar que diez años después muchas de las personas que habían declarado ser hijos del jefe de hogar en 1993, ya se habían casado o formado su hogar, por lo cual se observa una recomposición en la estructura de la relación de parentesco de los trabajadores, en comparación con el rubro de los productores, el que se conservó constante, (Cuadro III.10).

El incremento de los jefes de hogar se manifiesta, principalmente, en la inserción moderna en comparación con los otros dos tipos de inserción, sin embargo los hijos del jefe de hogar, a pesar de disminuir su participación, todavía mantienen importancia, (Cuadro III.10).

En las mujeres se advierte un incremento de las cónyuges en las inserciones de subsistencia y mixta, mientras que la moderna se mantiene constante, aunque en esta última tienen mayor participación las hijas, situación que corresponde con la estructura de edad de esta población que, para el 2003, fue la única que, en promedio, se rejuveneció.

Cuadro III.10								
México: Trabajadores Agrícolas. Relación de Parentesco, 1993								
Relación de Parentesco	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jefe de hogar	12%	3%	19%	1%	31%	19%	17%	3%
Cónyuge	0%	46%	0%	46%		35%	-	45%
Hijo(a)	79%	42%	74%	42%	59%	35%	75%	42%
Otros Parientes	9%	9%	8%	11%	11%	11%	8%	10%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajadores Agrícolas. Relación de Parentesco, 2003								
Jefe de hogar	31%	6%	43%	7%	50%	10%	38%	7%
Cónyuge	1%	57%	1%	51%	1%	37%	1%	52%
Hijo(a)	62%	30%	50%	37%	40%	45%	54%	34%
Otros Parientes	7%	7%	7%	5%	9%	8%	7%	7%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Es de resaltar que las variables sociodemográficas se encuentran afectadas por la estructura de edad, y esto causa que se observen productores envejecidos, la mayoría jefes de hogar y, en el caso de las mujeres, participando como cónyuge y jefes de hogar y, en general, con un promedio de escolaridad que no supera los cinco años. Por otro lado, se advierten trabajadores un poco menos envejecidos que los productores, participando los hombres en los roles de hijo y jefe de hogar y las mujeres como hijas y cónyuge y, en general, con una escolaridad promedio de seis años. Por otro lado se advierten trabajadores un poco menos envejecidos que los productores, situación por la que los hombres participan en los roles de hijo y jefe de hogar, y las mujeres como hijas y cónyuge y, en general, con una escolaridad promedio de seis años.

III.3.4 Estado civil de los sujetos agrícolas

Dentro de la estructura interna del estado civil de los productores, predominan los casados y quienes viven en unión libre, mientras que en el caso de las mujeres, hay que subrayar que prevalecen las casadas y las viudas. Incluso para estas últimas, habría que agregar que es muy probable que por este motivo, se encuentren al frente de la producción, lo que corresponde con el hecho de que la mayoría, como veíamos en el apartado anterior, sean jefes de hogar.

Llama la atención la heterogeneidad que se presenta en el estado civil en los tres tipos de producción y por sexo. En cuanto a los hombres, en las producciones de subsistencia y mixta dominan los casados y quienes viven en unión libre, mientras que en la producción moderna sobresalen los casados y los viudos.

En el rubro de las mujeres, prevalecen las viudas seguidas de las casadas en las producciones de subsistencia y mixta, mientras que en la producción moderna son las casadas y las solteras las que predominan. En este último caso, las mujeres presentan una edad promedio más joven (43 años); en comparación con los otros tipos de producción; además también tienen un mayor nivel de escolaridad inclusive superior al de los hombres. Al parecer en este grupo de mujeres está dándose un prolongamiento a la decisión del matrimonio, pues un porcentaje de 43% son todavía solteras, (ver Cuadros III.11, 7 y 5).

Cuadro III.11							
México: Productores Agrícolas. Estado Civil, 1993							
Estado Civil	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres Mujeres
Soltero(a)	6%	9%	7%	12%	6%		6% 9%
Casado(a)	76%	11%	83%	18%	82%		78% 13%
Unión libre	15%	7%	7%	3%			12% 6%
Divorciado(a), Separado(a)	1%	13%	1%	4%	1%		1% 11%
Viudo(a)	3%	60%	3%	63%	12%		3% 61%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100% 100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242 215453



Cuadro III.11 (Continuación)								
México: Productores Agrícolas. Estado Civil, 2003								
Soltero	6%	19%	6%	13%	5%	43%	6%	17%
Casado	75%	31%	80%	41%	85%	53%	77%	35%
Unión libre	14%	5%	9%	1%	4%	5%	12%	3%
Divorciado(a), Separado(a)	1%	7%	2%	6%	1%	0%	2%	6%
Viudo	3%	39%	4%	41%	6%		3%	39%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto al estado civil de los hombres trabajadores, la mayoría se encuentran en el grupo de solteros, y aunque para el año 2003 pierden participación abarcan 53%, seguidos por los casados, que llegan al 34%. Por el contrario, las mujeres son casadas en alrededor del 50%, seguidas de las solteras que participan con un 35%, (Cuadro III.12).

En cuanto a los tres tipos de inserción, en los hombres prevalecen los solteros, casi de forma lineal, (esto se encuentra mediado por el efecto edad), la mayor proporción se encuentra en los de subsistencia, seguidos de la mixta y la moderna. De igual forma, la mayor proporción de casados se halla en los vinculados a las actividades modernas, (Cuadro III.12).

En las mujeres, predominan las casadas, con particular importancia en la inserción de subsistencia, seguido de la mixta y la moderna, mientras que en la inserción moderna prevalecen las mujeres solteras, seguidas de una menor proporción en las inserciones mixta y de subsistencia.

Cuadro III.12 México: Trabajadores Agrícolas. Estado Civil, 1993								
Estado Civil	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Soltero(a)	78%	44%	71%	55%	52%	78%	73%	45%
Casado(a)	15%	46%	25%	44%	36%	19%	21%	44%
Unión libre	5%	5%	4%	1%	7%	3%	5%	8%
Divorciado(a), Viudo(a), Separado(a)	1%	5%	1%	1%	5%	0%	2%	3%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781

Cuadro III.12 (Continuación)								
México: Trabajadores Agrícolas. Estado Civil, 2003								
Soltero	60%	31%	49%	38%	41%	44%	53%	35%
Casado	27%	51%	38%	49%	42%	34%	34%	49%
Unión libre	10%	12%	10%	8%	14%	11%	11%	10%
Divorciado(a), Separado(a), Viudo(a)	3%	6%	3%	5%	3%	7%	3%	6%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto al estado civil, nuevamente observamos que la estructura por edad se encuentra mediando en este proceso. Los productores hombres jefes de hogar casados, las mujeres jefes de hogar viudas y cónyuge casadas, todos con baja escolaridad. Por otro lado, los trabajadores más jóvenes que los productores, hijos del jefe de hogar que están solteros o casados en el caso de los hombres y, mujeres solteras o cónyuge del jefe de hogar, por supuesto, casadas. Ahora y después de este panorama, veamos el número de hijos de las mujeres según la forma en que se organiza el proceso productivo.

III.5 Número de hijos de las mujeres que laboran en el agro

En la encuesta sólo se les pregunta a las mujeres el número de hijos nacidos vivos a lo largo de su vida reproductiva, y es resalta que, para las mujeres productoras, el promedio de edad fue de 53 años en 1993 y de 50 en el 2003, lo que indica que la gran mayoría ya fueron expuestas el fenómeno de la fecundidad y su estructura por edad no presenta efectos de truncamiento.

Para 1993 la mayor parte de las mujeres, tenía entre 6 y 10 hijos, con un promedio de 6.4 hijos por mujer, sin embargo para el 2003, el número de hijos se concentra en el grupo de 1-5 hijos y en el de 6-10 hijos, con un promedio que desciende a 4.8 hijos por mujer, (Cuadro III.13).

Las productoras de subsistencia muestran un mayor promedio de hijos, 7 en 1993 y 5.1 en 2003. Las vinculadas a las actividades mixtas, se ubican en un punto intermedio con 5 y 4 hijos por mujer entre 1993 y 2003 respectivamente, y las vinculadas en las actividades modernas presentan el más bajo de los promedios con tan sólo dos hijos en 2003.

Cuadro III.13				
México: Productores Agrícolas. Numero de Hijos, 1993				
Numero de Hijos	Subsistencia	Mixta	Moderna	Total
Sin Hijos	3,6%	17,0%		7%
1 a 5 Hijos	32,5%	23,7%		30%
6 a 10 Hijos	47,0%	56,4%		50%
11 y más Hijos	17,0%	2,9%		13%
Porcentaje del Total	73%	27%		100%
Total	157383	58070		215453
Número medio de hijos	7,0	4,9		6,4
Mediana del número de hijos	7	6		6
México: Productores Agrícolas. Numero de Hijos, 2003				
Sin Hijos	11,2%	8,2%	42,5%	11%
De 1-5 Hijos	42,0%	48,3%		36%
De 6-10 Hijos	39,2%	32,4%	57,5%	37%
11 y más Hijos	7,7%	11,1%		9%
Porcentaje del Total	63%	36%	2%	100%
Total	82566	46830	2251	131647
Número medio de hijos	5,1	4,1	2	4,8
Mediana del número de hijos	7	6	6	5

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto a las mujeres trabajadoras se observa un menor promedio de hijos frente a las productoras. Hay que recordar que las primeras son más jóvenes en los dos periodos de análisis y no han terminado su exposición al fenómeno de la fecundidad. La edad media es de 32 años en 2003, por lo cual hay que tener en cuenta los efectos de truncamiento, y no se puede aseverar que los promedios de hijos sean ya los finales, porque no han terminado su vida reproductiva.

Para 1993 alrededor del 45% de las mujeres trabajadoras, declararon no tener hijos, sin embargo, para este año en promedio tuvieron 4 hijos por mujer. Ya para el 2003 el número de hijos se concentraba en el grupo de 1-5 hijos y todavía era representativo el grupo de aquellas que declaraban que no tenían hijos nacidos vivos, con un promedio que descendía a 3 hijos por mujer, (Cuadro III.14). De igual forma que las productoras, en las trabajadoras se observa linealidad en el número de hijos; las de subsistencia, en condiciones más precarias, con un mayor promedio de hijos, mientras que las vinculadas a las actividades modernas, en mejores condiciones, con un menor promedio de hijos por mujer, (Cuadro III.14).

Cuadro III.14				
México, Mujeres Trabajadoras Agrícolas, Numero de Hijos 1993				
Número de hijos	Subsistencia	Mixta	Moderna	Total
Sin Hijos	45%	47%	37%	45%
1 a 5 Hijos	24%	21%	48%	25%
6 a 10 Hijos	24%	23%	16%	23%
11 y más Hijos	5%	10%		7%
Porcentaje del Total	58%	35%	8%	100%
Total	444674	267216	61891	773781
Número medio de hijos	4,6	3,5	2,8	4,1
Mediana del número de hijos	2	1	3	2
México: Mujeres Trabajadores Agrícolas. Número de hijos, 2003				
Sin Hijos	31%	40%	44%	36%
De 1-5 Hijos	37%	34%	42%	36%
De 6-10 Hijos	27%	22%	11%	23%
De 11-23 Hijos	6%	4%	4%	5%
Porcentaje del Total	47%	42%	11%	100%
Total	426456	378826	103021	908303
Número medio de hijos	3,9	3,2	2,4	3,4
Mediana del número de hijos	3	2	1	3

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Como vemos, las mujeres de subsistencia, sin importar que tengan una menor (como trabajadoras) o mayor exposición (como productoras) al fenómeno de la fecundidad, en comparación con los otros dos tipos de inserción, ellas son las que tienen un mayor número de hijos. De igual forma, es muy probable que ante las condiciones económicas tan difíciles que atraviesa el campo mexicano, las mujeres rurales con mayor número de hijos tengan por obligación que vincularse al mercado laboral, en este caso al sector agrícola. Valdría la pena realizar un estudio que permitiera ver si existía o no alguna estrategia de fecundidad hace una o dos generaciones atrás.

En general, en cuanto a las variables sociodemográficas se observa un envejecimiento de la estructura por edad de los sujetos agrícolas, y ello afecta al resto de las variables: es la causa que se presente un promedio de escolaridad que, en algunos casos, sólo alcanza los seis años; provoca diferencias importantes en la relación de parentesco y el estado civil entre productores y trabajadores e igualmente entre hombres y mujeres.

Después de analizar las variables demográficas y su interrelación con la estructura laboral, en el siguiente apartado se expondrá la ubicación geográfica de los sujetos agrícolas.

III.4 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS SUJETOS AGRÍCOLAS EN EL TERRITORIO MEXICANO

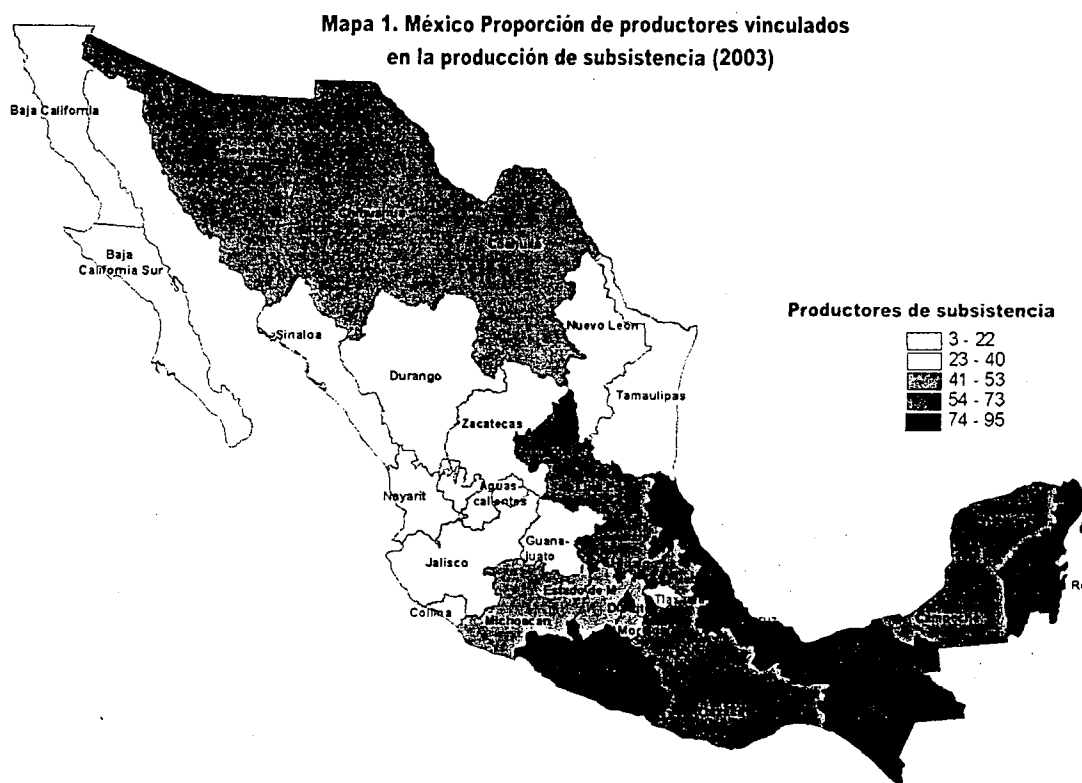
En este último apartado del capítulo, nos interesa conocer si la heterogeneidad de los sujetos agrícolas se expresa dentro del territorio mexicano y de qué forma podría manifestarse entre los productores y trabajadores para el año 2003²⁹; hay que recordar nuevamente que la información corresponde a las áreas menos urbanizadas de los estados del país; y que el 64% de la producción del país es de subsistencia, seguida de la producción mixta, con una participación del 33%, y que la producción moderna es tan sólo del 2.7%.

Más del 70% de la producción de subsistencia se concentra en los estados mexicanos que cuentan con una infraestructura agrícola precaria, y con unidades agrícolas pequeñas, dichos estados son los que se ubican al sur del país. En orden de mayor a menor, los 10 primeros estados que concentran este tipo de producción corresponden a Veracruz, Tabasco, Quintana Roo, Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Distrito Federal, Yucatán y Campeche.

Como en estos estados se concentra la producción de subsistencia es obligado relacionarlos con las variables sociodemográficas, por lo que se concluye que es en ellos donde se concentran los productores agrícolas con una edad media alrededor de 47 y 52 años para los hombres y las mujeres respectivamente; que la mayoría de los hombres sólo cuenta con nivel de primaria y la mitad de las mujeres no sabe leer ni escribir; igualmente, que los hombres son jefe de hogar y un gran porcentaje de mujeres son viudas con un promedio alto de hijos; todos ellos en pequeños terrenos, sin infraestructura y sin herramientas para desarrollar las labores del campo.

De los 32 estados del país, en 15 de ellos más del 50% de su producción es de subsistencia. En contraste los estados que muestran una menor concentración (menos del 20% con este tipo de producción de subsistencia) son los estados de Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas y Sinaloa, (Mapa 1).

²⁹ En este apartado no se tomó en cuenta el año de 1993, porque, como se manifestó en la metodología, la encuesta para este año sólo tiene representativa nacional, mientras que la encuesta de 2003 sí tiene representatividad estatal y nacional.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario. (INEGI: 2003).

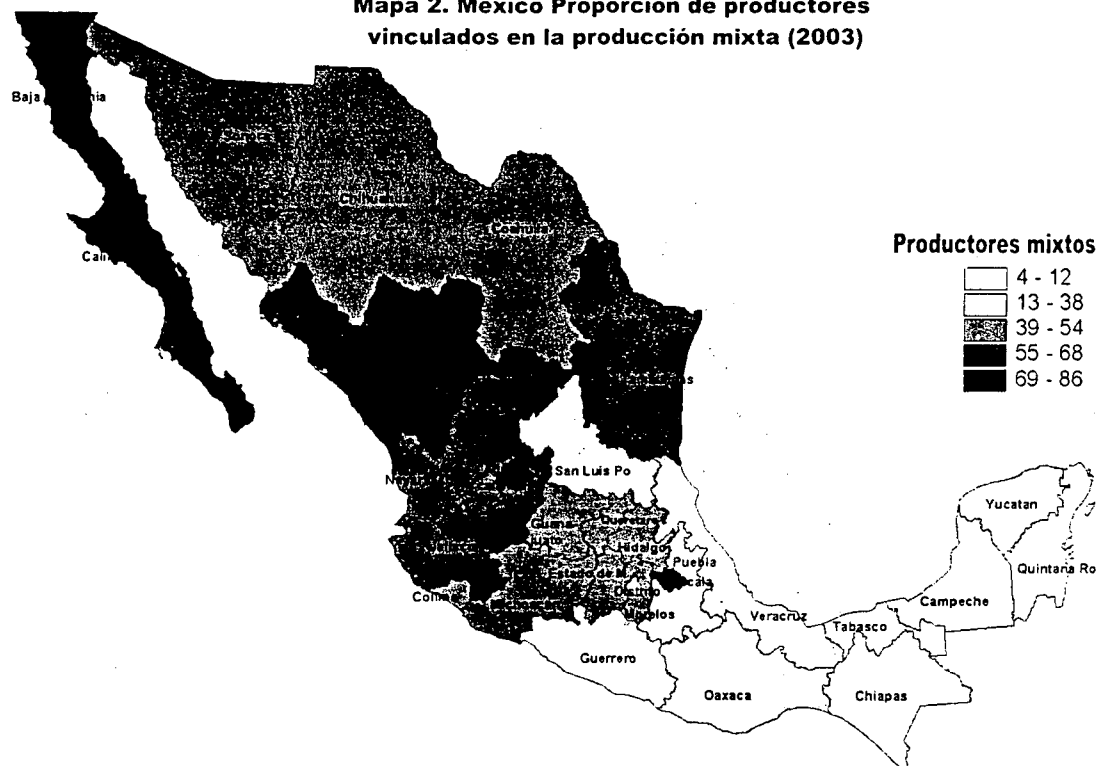
Productores vinculados a la producción de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

De igual forma, hay que destacar, según Gómez, Gómez y Schwentesius (2003), que estados como Chiapas y Oaxaca, donde predomina una producción de subsistencia se concentra el 70% de la producción orgánica de la nación, la cual para 2000, le generó al país 140 millones de dólares en divisas. En tal opción productiva participan más de 33,000 productores y crea al año 16.4 millones de jornales. Al parecer el éxito de este tipo de producción radica en la presencia de la agricultura tradicional que ha permitido los procesos de conversión a los métodos orgánicos.

En cuanto a la producción mixta, más del 50% de ella se concentra en 14 de los 32 estados del país. Los principales estados que cumplen con esta característica son Baja California, Sinaloa, Tlaxcala, Aguascalientes, Baja California Sur, Tamaulipas, Zacatecas, Nayarit, el Estado de México y Nuevo León. En contraste, los estados que muestran una menor concentración de

este tipo de producción son Veracruz, Tabasco, Quintana Roo y Guerrero, (Ver Mapa 2).

Mapa 2. México Proporción de productores vinculados en la producción mixta (2003)



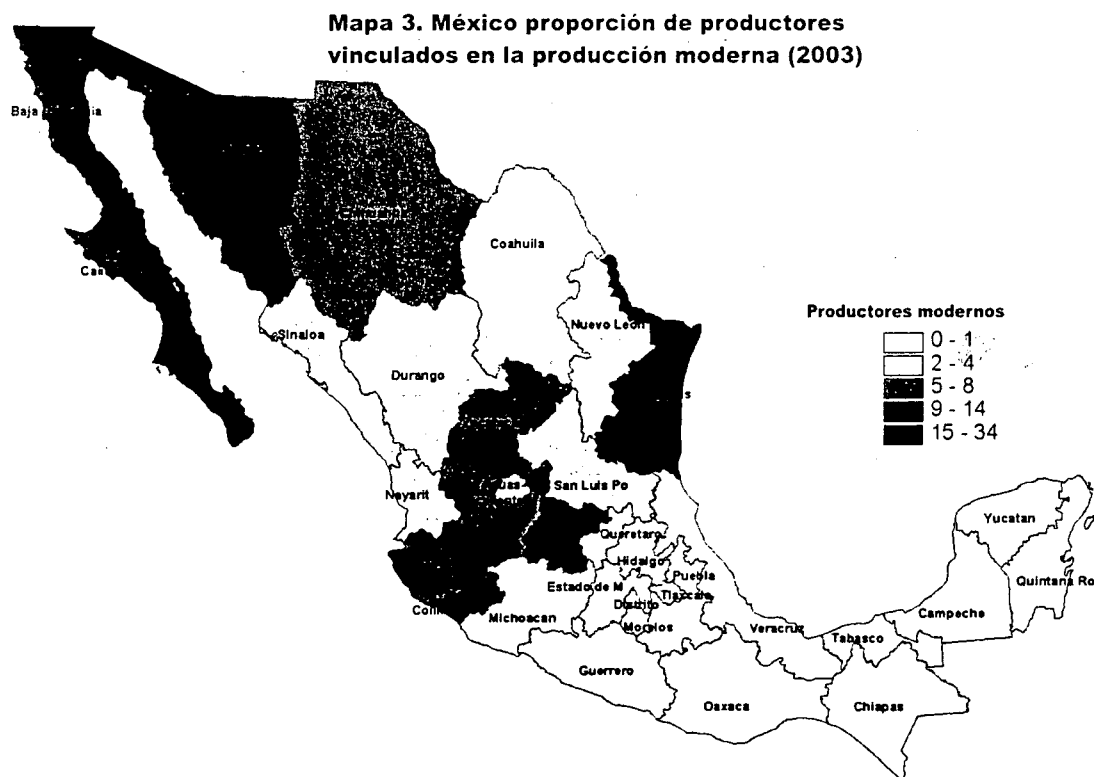
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Productores vinculados a la producción Mixta: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

La producción moderna se concentra principalmente en tres entidades del país: Guanajuato con una participación del 34%, seguido de los estados de Tamaulipas y Sonora con participaciones de 14.4% y 12%, respectivamente. Es evidente que son pocos los estados mexicanos que poseen una infraestructura agrícola competitiva. Como veremos en el capítulo VI, los datos de producción moderna enfocada a cultivos nacientes, coinciden con la concentración de esta forma de producción en unos pocos estados, situación que se confirma con estudios de caso realizados en Guanajuato del que Echánove (2003) nos informa que se trata de la segunda región en importancia

como productora de hortalizas (cultivo reciente), y que allí radica la mayoría de las empresas congeladoras de estos productos.

Según Echánove, esta especialización surge como parte del proceso de sustitución de granos por hortalizas, que data del 2000. Para entonces en dicha entidad se cultivaron 58,771 hectáreas (casi 9% de la superficie agrícola estatal) que aportaron la cuarta parte del valor generado por la actividad agrícola estatal y que representaron la producción más relevante en la generación de empleo, no sólo en la fase de producción, sino también en la de transformación, comercialización y servicios. Las hortalizas de Guanajuato se orientan a abastecer el mercado local e internacional, y es la primer entidad, a nivel nacional, productora de brécol, coliflor, ajo y zanahoria, en tanto que es el segundo de espárrago, fresa, lechuga y cebolla, y el cuarto en papa.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

c). Productores vinculados a la producción moderna: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Si analizamos la ubicación geográfica de los trabajadores por tipo de inserción, se ven más claras las diferencias espaciales de la heterogeneidad y, por ende, de la precariedad agrícola.

Los estados que presentan una participación por encima del 50% de trabajadores de subsistencia, son Tabasco, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Distrito Federal, San Luis Potosí, Estado de México y Querétaro. Cabe resaltar que dichos diez estados se ubican al sur del país. Si los comparamos con los productores de subsistencia muchos de estos coinciden con los de la producción moderna (Mapa III.4).

Con referencia a algunas de las variables analizadas para construir nuestra tipología, Hernández (2000) con base en la información del censo agrícola de 1991, encontró que los estados con una menor proporción agrícola de riego son Tabasco, Distrito Federal, Quintana Roo, Chiapas y Campeche, los cuales, en conjunto, concentraban sólo el 1.7% de la superficie nacional agrícola de riego. Mientras que los estados que presentaron un alto porcentaje en la utilización de únicamente animales fueron: Oaxaca, Puebla, Estado de México, Querétaro, Guerrero, Guanajuato y Chihuahua, con una proporción superior al 40%. Según el autor, la mayor parte de estas entidades presentaban un alto fraccionamiento de la propiedad y predominio de la superficie ejidal, con altos niveles de pobreza y baja escolaridad. Como podemos observar en el presente estudio, más de 10 años después, la situación para la mayoría de estos estados sigue siendo la misma pues no se observa ningún avance de capitalización y mecanización agrícola.

Mapa 4. Proporción de trabajadores insertos en actividades de subsistencia (2003)

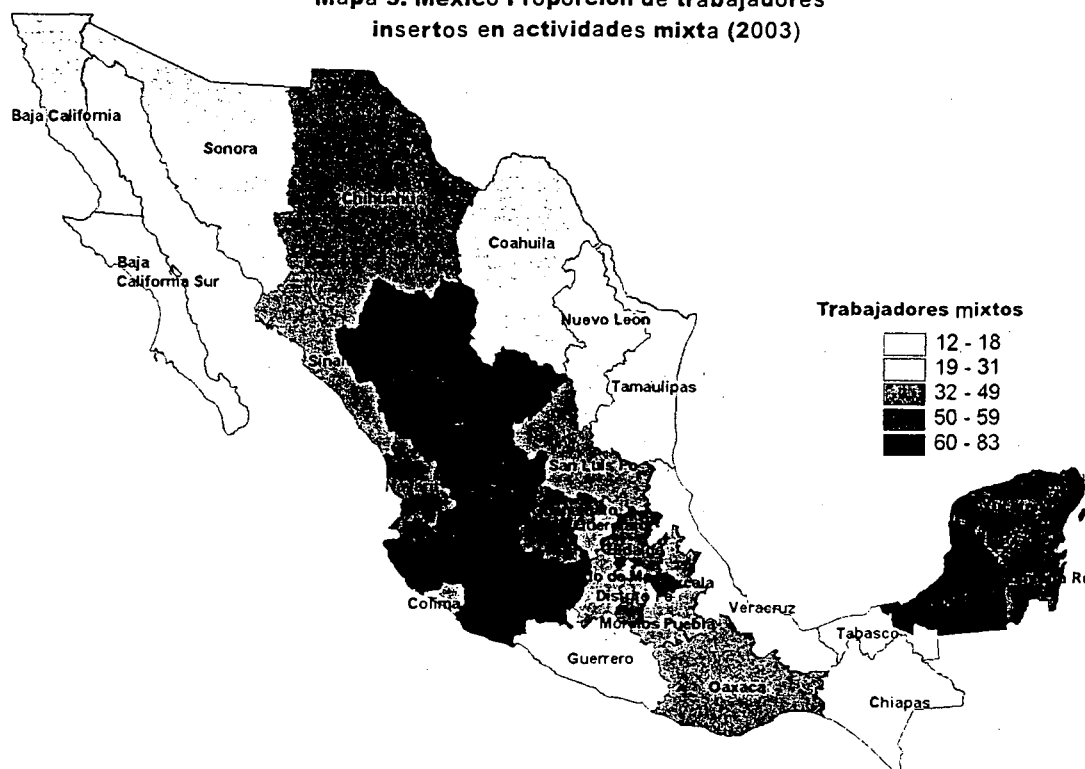


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Trabajadores insertos en actividades de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

Quince estados mexicanos cuentan con las características de la inserción mixta y, con una participación mayor al 40%, sobresalen Tlaxcala, Aguascalientes, Michoacán, Jalisco, Campeche, Durango, Zacatecas, Morelos, Nuevo León y Guanajuato, entre otros. Se distingue aquí, como vemos en el Mapa III.5, que la mayoría de dichos estados se ubican en el centro del país, (Mapa III.5).

Mapa 5. México Proporción de trabajadores insertos en actividades mixta (2003)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

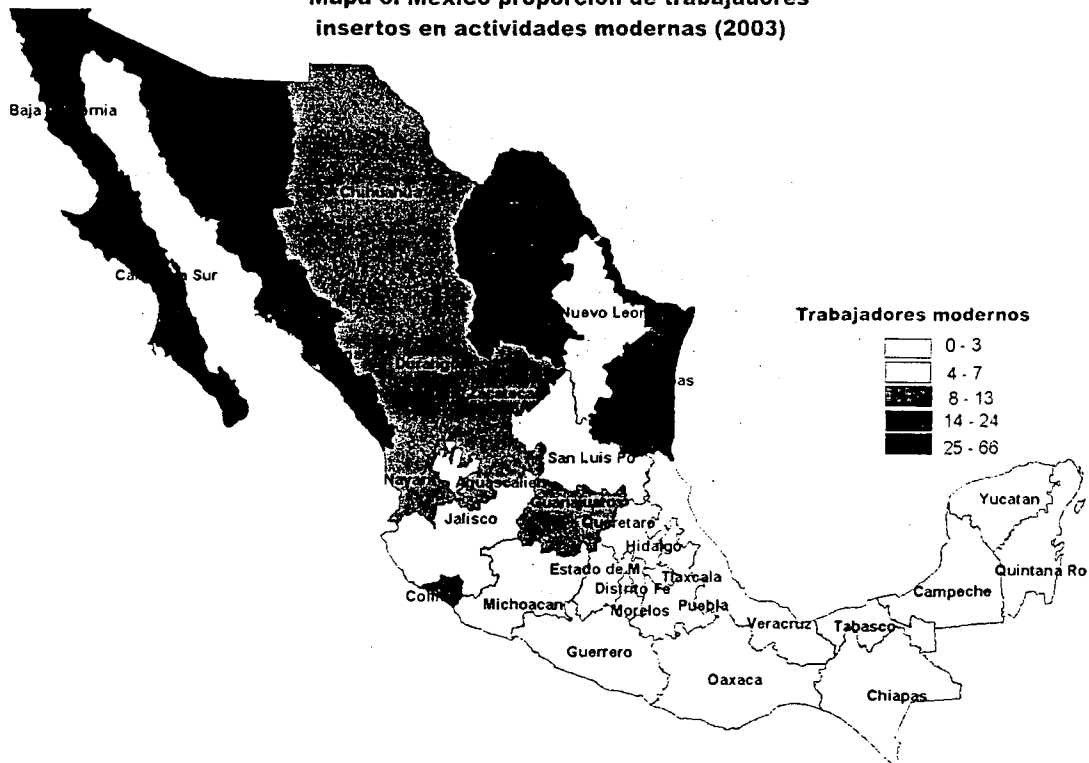
Trabajadores insertos en actividades Mixtas: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

Finalmente, los trabajadores insertos en las actividades modernas, se concentran en seis estados, la mayoría de ellos ubicados al norte del país. Con una participación de más del 50%, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Sinaloa y Tamaulipas, conforman el grupo que cuenta con la infraestructura agrícola más competitiva del país, (Mapa III.6).

Al respecto, y con referencia a algunas de las variables analizadas para construir nuestra tipología, Hernández (2000), con base a la información del censo agrícola de 1991, encuentra que los estados con mayor proporción de superficie agrícola de riego son en orden decreciente: Baja California Sur con 89.4% de su superficie agrícola, Sonora con 66%; Baja California con 65%, Sinaloa con 49% y Coahuila con 46%. Estos estados concentraban, en

conjunto, el 37% de la superficie agrícola de riego del país. Hernández también señala que los predios grandes tienen una mejor mecanización un mayor grado de producción, y que a más escolaridad se utilizan con más frecuencia fertilizantes y tractores.

Mapa 6. México proporción de trabajadores insertos en actividades modernas (2003)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Trabajadores insertos en actividades modernas: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales

Appendini (1983) nos comenta que esta heterogeneidad en la estructura productiva agrícola del país se manifiesta a partir de una política agrícola de mediados del siglo pasado, en la cual se estimulaba la producción nacional, pero contribuyó a dar privilegios a productores y regiones definidas a través de las grandes obras de riego, de creación de infraestructura, de políticas de crédito, extensión agrícola y de precios de garantía que beneficiaron relativamente a ciertos cultivos y regiones con respecto a otras, situación por la que los estados del norte del país fueron los más favorecidos.

Igualmente Sánchez y Arroyo (1993) manifiestan que la polarización social y geográfica en México, dio origen a una división del mercado de trabajo

en doble sentido: genero las diferenciaciones campesino-asalariado, y jornalero-proletario; y en lo geográfico, lo que aplica en especial para los jornaleros, se conforma un mercado separado por ciento de kilómetros entre las zonas expulsoras y las de atracción de fuerza de trabajo.

Los estados que los autores identifican como zonas de atracción de jornaleros agrícolas, son algunos de los que en nuestra tipología se encuentran en la forma de producción moderna, en su orden son Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, y Guanajuato, entre otros; mientras que las entidades de expulsión de jornaleros agrícolas son Oaxaca, Guerrero, Puebla, Michoacán y, entre atracción y expulsión, se encuentran Veracruz, Chiapas y Tabasco, la mayoría de estos últimos coinciden con los que hallamos ubicados en la producción de subsistencia.

CONCLUSIONES

1. Advertimos una disminución importante de la PEA agrícola, acompañada de un tipo de producción y vinculación laboral mayoritariamente de subsistencia, además, de una concentración del trabajo agrícola en los hombres, donde las mujeres de un periodo a otro pierden participación como productoras agrícolas y se vinculan más como trabajadoras.
2. En general observamos que los productores, en los dos años de estudio, presentan una estructura por edad y una edad media mucho más envejecida que los trabajadores, y que, por su parte, las mujeres tienen una edad media mucho mayor que los hombres. Esto nos habla de que se vinculan en menor medida y mucho más tarde a los trabajos del campo —situación que puede estar asociada por la misma división sexual del trabajo que existe en el sector que, acompañada de bajos ingresos, lleva a que las mujeres se desanimen a participar en él y se vinculen en otros sectores de la economía. Además las mujeres del campo, por lo general, se ocupan principalmente de las labores domésticas, del hogar y la crianza de los hijos y sólo pueden pasar a ser productoras cuando les heredan las tierras, principalmente porque quedan viudas y a edades avanzadas.
3. En los trabajadores existe cierta linealidad en la edad promedio, pues pasan de una menor edad promedio quienes se vinculan inicialmente a

los trabajos de subsistencia, a trabajadores modernos con mayor edad promedio insertos en las actividades modernas, lo que es indicio de una especialidad que puede estar asociada con la experiencia en las labores del campo.

4. De 1993 a 2003, a pesar de que los trabajadores en promedio son más jóvenes que los productores, en general se observa un envejecimiento paulatino de los sujetos agropecuarios, con excepción de las mujeres que se están vinculando a las actividades relacionadas con la producción moderna.
5. La estructura por edad envejecida afecta sustancialmente a las variables demográficas, pero de manera diferencial a cada uno de los sujetos agrícolas, es por esto que observamos productores envejecidos, jefes de hogar, casados y con un mayor número de hijos, y por otro lado trabajadores más jóvenes, hijos del jefe de hogar, solteros, con un mayor nivel de instrucción y un menor número de hijos.
6. En cuanto al nivel de instrucción se observa un leve incremento en el promedio de años de escolaridad de los sujetos agrícolas, sin embargo se aprecia que los trabajadores tienen un mayor nivel de instrucción que los productores. De igual forma, en los dos casos los sujetos agrícolas vinculados a la forma de producción moderna presentan mejores grados de escolaridad, mientras que los vinculados a la producción de subsistencia se concentran en los niveles más bajos.
7. Los resultados del periodo muestran un descenso de la participación femenina en las labores agrícolas, con excepción de aquellas que se están insertando en las actividades modernas, sin embargo estas mujeres que apenas están vinculándose no alcanzan a cubrir la pérdida de esta población en la actividad económica agrícola.
8. Geográficamente se expresa la heterogeneidad en la estructura productiva. En algunas entidades predomina la agricultura de subsistencia, en especial, en los estados del sur, mientras que en otras entidades se concentra la agricultura con las características de la producción moderna y empresarial, destacadamente en los estados del norte, los que, además, son el mayor demandante de mano de obra.

CAPÍTULO IV

INSERCIÓN LABORAL Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS SUJETOS AGRÍCOLAS

INTRODUCCIÓN

Este capítulo, muestra las características y evalúa los cambios ocurridos en los sujetos agropecuarios en términos de su inserción laboral y sus condiciones de trabajo, entre los años 1993 y 2003.

El análisis de los datos sugiere que, en general, han ocurrido transformaciones que se expresan en una serie de tendencias de diverso signo. En conjunto, dichas tendencias apuntan a un fortalecimiento de las relaciones capitalistas en el agro. Ello resulta evidente tanto en el proceso de concentración de la tierra observado en los productores, como en la creciente proletarianización de los trabajadores. Tales procesos ocurren en el contexto de la persistencia de los cultivos tradicionales del agro mexicano, como la llamada polarización de las formas de producción (subsistencia o moderna) y los cambios ocurridos en la división sexual del trabajo.

Dichos cambios han venido acompañados de un aumento en la precariedad de las condiciones laborales de los sujetos agrícolas. Estas tendencias serán descritas tanto para los productores como para los trabajadores.

IV.1 CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES DE LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS

Los productores agropecuarios se encargan básicamente de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción. En relación con ellos cabe mencionar que la heterogeneidad se sigue expresando en la estructura del trabajo y en las condiciones laborales, observándose diferencias importantes en los tres tipos de producción que forman parte de nuestro análisis.

Para apoyar esta idea y relacionarla con los grandes procesos de cambio en el agro, nos aproximaremos a la discusión sobre la concentración de tierra a partir de la extensión de la superficie cultivada, de la calidad de la misma y del destino que tendrá la producción.

IV.1.1 TIPO DE PRODUCTOR

Llama la atención que la estructura, según el tipo de producción, de un año para otro no sufrió grandes modificaciones en el caso de los hombres, mientras que entre las mujeres se advirtió una recomposición ligada al fortalecimiento de la producción mixta y el inicio de una presencia en la producción de corte moderno. Ahora bien, al considerar la estructura interna de los productores (los cuales se dividen en propietarios, ejidatarios o comuneros, ocupantes, y aparceros y arrendatarios), sí se aparecen cambios de un periodo a otro, los propietarios ganan participación, pero, sigue siendo mayor el grupo de ejidatarios³⁰, (Cuadro IV.1).

Para los años de estudio, en la producción de subsistencia, y en menor medida en la mixta, sobresale la mayor participación (alrededor del 50%) de los ejidatarios o comuneros. Y, por el contrario, en la producción comercial destacan los propietarios, aunque su peso se reduce a lo largo del periodo: en 1993 participaban en un 75%, y ya para el año 2003 disminuye su contribución a 53%, y quienes ganan terreno son los ejidatarios o comuneros, (Cuadro IV.1). Vale aclarar que la situación descrita se da a la par de la disminución de la PEA agrícola como lo habíamos mencionado en el capítulo anterior, (veánse también los absolutos del Cuadro IV.1).

Cuadro IV.1								
México: Tipo de Productor Agrícola, 1993								
Productor	Subsistencia		Mixto		Moderno		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Propietarios	22%	39%	29%	59%	75%	-	25%	44%
Ejidatarios o comuneros	55%	46%	54%	36%	18%	-	54%	43%
Ocupantes	13%	7%	10%	-	-	-	12%	5%
Aparceros y arrendatarios	11%	9%	8%	5%	7%	-	10%	8%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453
México: Tipo de Productor Agrícola, 2003								
Propietarios	30%	38%	33%	48%	53%	31%	31%	43%
Ejidatarios o comuneros	56%	51%	51%	42%	31%	27%	54%	49%
Ocupantes	6%	9%	6%	7%	8%	43%	6%	9%
Aparceros y arrendatarios	8%	3%	10%	3%	8%	-	9%	-
Porcentaje del Total	65%	63%	32%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1734203	80311	865167	45533	73193	2251	2672563	128095

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

³⁰ Para conocer la definición de los tipos de productor ver Anexo I.

En general se observa que los productores se concentran en el grupo de ejidatarios o comuneros y propietarios, después de evaluar los cambios en la configuración interna de los tipos de productor y de producción, dentro de la visión de afianzamiento de las relaciones capitalistas, nos surge el interés acerca de qué ha pasado con el proceso de concentración de la tierra y cómo se manifiesta este fenómeno en los tres tipos de formas de producción.

IV.1.2 Superficie de la tierra

Por una parte, la superficie total de tierras declaradas por los productores disminuyó en un 25% al pasar de 28,783,295 de hectáreas en 1993 a 21,705,591 en el 2003. La disminución de los propietarios vinculados a la producción comercial puede obedecer a una mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos, ya que este tipo de producción es el que requiere de una mayor inversión y capital para su explotación; por otro lado, se aprecia que el tamaño medio de hectáreas aumentó en la categoría de producción moderna (Cuadro IV.2), lo que ayuda a sustentar la hipótesis de mayor concentración de tierra en manos de unos pocos³¹.

Como vemos en el Cuadro IV.2, en los tres tipos de producción y para los dos años, se muestran desigualdades por sexo en el acceso a la tierra: los hombres, en promedio, tienen un mayor número de hectáreas vinculadas a las actividades productivas.

Cuadro IV.2							
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 1993							
Variables	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total
	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	
Media	3.46	2.46	8.70	1.92	55.37		6.18
Mediana	2.50	2.00	4.00	1.50	55.00		
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 2003							
Media	2.90	2.32	9.71	8.80	76.52	49.30	7.7
Mediana	2.0	1.5	3.0	2.5	48.0	40.0	

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

También se distingue la disminución del promedio de hectáreas de los productores de subsistencia, pues pasan de 3.5 hectáreas en 1993 a 2.9

³¹ Hay que aclarar que en el formulario esta pregunta se refiere al total de tierra que ha utilizado el productor.

hectáreas en el 2003 para el caso de los hombres, pero, al mismo tiempo, se advierte una disminución para las mujeres. Aflora este hecho porque los productores de subsistencia cada vez se encuentran más marginados, cuestión que sugiere la hipótesis de que se esté dando una fragmentación de la tierra, o que muchos de estos productores hubiesen vendido sus propiedades ante la imposibilidad de cultivarlas y competir con su producción, quedando así obligados a migrar o vincularse en otras actividades del campo, por ejemplo, como jornaleros, o incluso verse en la necesidad de insertarse en otros rubros de la economía.

Se pudo establecer que, en 1993, el 38% de las propiedades eran mayores a 20 hectáreas, y que éstas se hallaban concentradas en tan sólo el 5% de los propietarios. Para el 2003, ya el 55% de las propiedades eran mayores a 20 hectáreas y sólo el 5.6% de los productores eran los poseedores de este tipo de propiedades. Así que a pesar de la reducción de la superficie cultivada, sí podemos advertir, que se está propiciando una concentración de la propiedad, lo que se acompaña de una desigual distribución por tipo de producción, ya que se aprecia un aumento del promedio de hectáreas vinculadas a la producción mixta y comercial y una reducción en la producción de subsistencia, (Cuadro IV.2).

David, Morales y Rodríguez, (2001), con base en un índice de Gini (correspondiente al nivel de concentración de la tierra), manifiestan que México es uno de los países de Latinoamérica que presenta uno de los niveles de concentración de la tierra más altos de la región, y que supera el valor de 0.90, equiparable a países como Chile y Paraguay. Considerando el cambio en el tiempo, tendríamos que preguntarnos si la mayor concentración de la tierra puede estar vinculada a los cambios en el artículo 27 de la constitución que estimulan a flexibilizar la compra y venta de las propiedades.

Ante unos productores que en su mayoría son propietarios y ejidatarios y ante la visible concentración de la tierra en manos de unos pocos, surge la pregunta, sobre ¿qué calidad tienen estas tierras y si existen diferencias en los atributos de las mismas en relación con los tres tipos de producción?.

IV.1.3 Calidad de la tierra

En el caso de los hombres, se percibe un ligero aumento de participación en tierras de temporal y, al desagregar por tipo de producción, se puede anotar que este cambio se debe a un mayor aumento de esta clase de tierra en la producción mixta, frente a una menor reducción de la misma en la producción moderna.

En el caso de las mujeres no se presentan cambios en el tiempo en cuanto a la estructura por calidad de tierra, sin embargo, al desagregar por tipo de producción, se aprecia que hay un aumento en la participación en tierras de temporal, y que, de igual forma, en la producción moderna adquieren importancia las tierras de riego³², de tal suerte que la pérdida de unas se compensa con las ganancias de las otras, (Cuadro IV.3).

Cuadro IV.3								
México. Productores agropecuarios: calidad de la tierra que utiliza, 1993								
Calidad de la tierra	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1. Riego	-	-	28%	38%	18%	-	10%	10%
2. Jugo o humedad	6%	2%	6%	2%	2%	-	6%	2%
3. Temporal	86%	95%	41%	52%	40%	-	70%	84%
4. Pastal-cerril	1%	3%	1%	-	-	-	1%	2%
1 y 3	-	-	17%	7%	10%	-	6%	2%
3 y 4	7%	-	8%	1%	30%	-	8%	-
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453
México. Productores agropecuarios: calidad de la tierra que utiliza, 2003								
1. Riego	1%	-	43%	29%	57%	43%	14%	11%
2. Jugo o humedad	5%	5%	3%	4%	-	-	5%	4%
3. Temporal	89%	93%	48%	64%	23%	53%	74%	82%
4. Pastal-cerril	1%	1%	2%	3%	3%	-	2%	2%
3 y 4	4%	1%	4%	2%	17%	5%	4%	2%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Podemos concluir que los productores de subsistencia tienen el menor número promedio de hectáreas y que, además, tienen las tierras de menor calidad, (de temporal), situación que se observa en los dos años, y que involucra a más del 85% de hombres y más del 90% de mujeres. Asimismo, para el caso de los productores mixtos, en 1993 mostraban mejor calidad de

³² En este caso, riego se refiere a calidad del suelo, y no coincide con la infraestructura de riego que es una variable que se utilizó para la construcción de la tipología.

tierras; mientras que, en el caso de la producción moderna, se observa una reconversión de las tierras que consiste en mayor promedio de las extensiones, con tierras de mejor calidad.

Por su parte, las mujeres vinculadas a los tres tipos de producción y para los dos periodos, están en peores condiciones relativas que los hombres y con las tierras menos fértiles.

Ahora veamos cual es el destino que los productores dan a sus cultivos.

IV.1.4 Destino de la producción

Después de observar la calidad de la tierra, surge la pregunta sobre qué se cultiva en estas tierras y cual es el destino que se da a estos productos. Dentro de la estructura interna del destino de los cultivos, descuella que de 1993 a 2003 se incrementa la participación de los cultivos que se destinan al mercado, lo que contribuye a plantear la consolidación lenta pero paulatina de las relaciones capitalistas en el agro.

Aquí se observa una segmentación interesante: más del 60% de la producción de subsistencia se destina al autoconsumo. En 1993 esta situación era más marcada en el caso de las mujeres. No obstante, en 2003 hay un cambio sustancial, ya que gana terreno la producción para el mercado. En suma estos productores son los que tienen un menor número promedio de hectáreas y de menor calidad. Y, además ante la falta de recursos para invertir, la única alternativa que tienen es cultivar para el consumo propio y el de sus familias, y el poco excedente que obtienen es el que destinan a la venta, (Cuadro IV.4).

Si se compara a las mujeres en producción de subsistencia con las vinculadas a la producción mixta, las segundas usan relativamente de forma más eficiente su producción, ya que, en mayor proporción, se ubican en el rubro que combina autoconsumo con la venta de parte de dicha producción.

De igual forma, es claro que la producción mixta combina parte de sus cultivos en autoconsumo y venta, con la característica de que en la producción mixta aumenta la proporción de productores que destinan sus cultivos al mercado. Por su parte, la producción moderna presenta una visión más comercial y de rentabilidad, aunque no deja de sorprender que aun en este tipo de producción, se combinan cultivos de autoconsumo, con los destinados para

el mercado —40% en el caso de los hombres y 69% de las productoras—, (Cuadro IV.4).

Cuadro IV.4								
México. Productores agropecuarios: destino de los cultivos, 1993								
Destino de los cultivos	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1. Autoconsumo	53%	64%	25%	31%	-	-	42%	55%
2. Mercado	6%	14%	25%	40%	55%	-	14%	21%
3. Autoconsumo y vende parte de esta producción	12%	3%	21%	6%	7%	-	17%	4%
4. 1 y 2	25%	17%	28%	23%	39%	-	27%	19%
5. Insuficientemente especificado	1%	3%	1%	-	-	-	1%	2%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453
México. Productores agropecuarios: destino de los cultivos, 2003								
1. Autoconsumo	51%	47%	30%	40%	5%	-	43%	44%
2. Mercado	11%	25%	35%	20%	40%	-	20%	23%
3. Autoconsumo y vende parte de esta producción	10%	4%	9%	15%	11%	31%	10%	9%
4. 1 y 2	26%	22%	24%	22%	40%	69%	25%	23%
5. Insuficientemente especificado	1%	2%	2%	3%	4%	-	2%	2%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo. Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En suma. Todo parece indicar que, por un lado la agricultura mexicana se encuentra sustentada en unos productores a los que básicamente podríamos asociar al concepto de “campesinos” con el menor promedio de hectáreas, con las tierras menos fértiles, y con la mayoría de la producción hacia el autoconsumo; por otro lado, los resultados dan indicios de la gran concentración de la producción capitalista en un grupo pequeño de productores que incrementaron el promedio de hectáreas en un gran porcentaje de tierras que cuentan con riego y con destino al mercado.

IV.1.5 Cultivos para la venta

En cuanto a los cultivos que se destinan para la venta, sorprende el incremento de un periodo a otro de la participación masculina en cultivos tradicionales, en especial en el del maíz y el frijol, pero también se presenta un incremento relativo de mujeres, que producen cultivos con vocación más comercial como las hortalizas y las frutas.

Al desagregar por formas de producción, también sorprende que la mayoría de los productores de subsistencia, se ubica en el rubro que destina a la venta productos para la industria alimentaria, (frutas para los concentrados y jugos, ingredientes para los cereales), seguido del maíz y el frijol; mientras que los productores mixtos y modernos se ubican en su mayoría en el rubro que destina para la venta el maíz y frijol. Aunque éstos son bienes tradicionales, llama la atención que los productores modernos estén enfocados a este tipo de producción y que para el año 2003 esta tendencia se acentuaba, (Cuadro IV.5). Lo que se esperaría es que los productores modernos estuvieran vinculados a producción de bienes con una mayor tendencia comercial. Este resultado, apoya la hipótesis de que la mayoría de productores son prácticamente campesinos.

Sin embargo, en este caso hay que advertir que, aunque orientan su producción a las siembras tradicionales, lo hacen con una visión lucrativa, ya que lo destinan a la venta. De igual forma, esta tendencia es un indicador de que la agricultura mexicana todavía guarda un fuerte componente de producción de cultivos tradicionales, lo que, en cierto sentido, es una imagen del campesinado.

Cuadro IV.5								
México. Productores agropecuarios: cultivos para la venta, 1993								
Cultivos para la venta	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1 Maíz y frijol	21%	17%	31%	48%	39%	-	27%	30%
2 Trigo y arroz	1%	4%	7%	-	33%	-	5%	2%
3 Hortalizas	11%	2%	13%	16%	5%	-	11%	8%
4 Frutas	18%	10%	7%	-	1%	-	12%	6%
5 Indus. alimentaria	39%	59%	30%	24%	8%	-	34%	44%
6 Industria textil	4%	-	1%	-	-	-	2%	%
7 Otros cultivos	6%	9%	12%	12%	15%	-	9%	10%
Porcentaje del Total	50%	57%	45%	43%	5%		100%	100%
Total	1015755	48157	916057	36729	101245		2033057	84886
México. Productores agropecuarios: cultivos para la venta, 2003								
1 Maíz y Frijol	32%	14%	39%	38%	44%	39%	36%	23%
2 Trigo y arroz	-	-	3%	4%	12%	-	2%	1%
3 Hortalizas	7%	11%	19%	13%	10%	-	12%	11%
4 Frutas	11%	9%	9%	11%	4%	-	10%	10%
5 Indus. alimentaria	44%	58%	14%	23%	20%	61%	30%	46%
6 Industria textil	2%	3%	1%	4%	-	-	2%	4%
7 Otros cultivos	3%	4%	14%	7%	12%	-	8%	5%
Porcentaje del Total	52%	64%	43%	34%	5%	3%	100%	100%
Total	730493	39218	601587	20611	71102	1556	1403182	61385

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En general en este primer momento del análisis de la estructura del trabajo de los productores, se puede concluir que en su mayoría, son campesinos con pequeñas propiedades, con tierras de temporal, que destinan su producción al autoconsumo y que sólo una parte de ellos enfoca su producción a la venta de productos como el maíz y el frijol; y que sólo unos pocos productores concentran grandes propiedades y, con las tierras más fértiles, destinan la mayoría de su producción a la venta.

Estudiaremos ahora otros aspectos relacionados con la estructura y funcionalidad del trabajo de los productores agropecuarios, esto es, qué clase de trabajadores asalariados contrata el productor para realizar las tareas del campo y cómo se ve expresada la heterogeneidad.

IV.1.6 Asalarización de la producción

En general, lo que muestra la tendencia, es la situación de contratar cada vez menos trabajadores asalariados, tanto en el caso de los productores hombres como en el de las mujeres, aunque sobresale un ligero aumento en la participación de los trabajadores permanentes.

En cuanto a los tres tipos de producción, destaca el hecho de que en los dos años de estudio la mayoría de los productores de subsistencia (más del 80%) no contrataron trabajadores asalariados y, esto se corresponde con que la mayoría de los productores son de autoconsumo auxiliados de trabajadores familiares, mientras que los vinculados a las actividades modernas contratan especialmente asalariados eventuales, y para el año 2003 gana importancia la contratación de asalariados permanentes, (Cuadro IV.6).

Es importante destacar que esta situación es diferencial por sexo, así se observa que, en el caso de las mujeres, para los tres tipos de producción, contratan más trabajadores asalariados ya sean permanentes o eventuales (Cuadro IV.6). Aunque son pocas en relación con los varones, recordemos la mayor parte son viudas, jefes de hogar y propietarias.

Cuadro IV.6								
México. Tipo de trabajador: Asalariados que contrataron los productores agropecuarios, 1993								
Trabajador Asalariado	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Asalariado permanente	-	2%	1%	-	6%	-	1.0%	1%
Asalariado eventuales	19%	29%	41%	27%	48%	-	27%	28%
Ambos	2%	5%	7%	-	10%	-	4%	3%
No ocupó trabaj asalar	79%	65%	51%	73%	36%	-	69%	67%
Porcentaje del Total	65%	73%	32%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2828038	157383	1396768	58070	101245	-	4326051	215453
México. Tipo de trabajador: Asalariados que contrataron los productores agropecuarios, 2003								
Asalariado permanente	1%	3%	6%	8%	18%	-	3.2%	4%
Asalariado eventuales	8%	15%	23%	31%	33%	64%	14%	22%
Ambos	1%	4%	4%	4%	10%	-	3%	4%
No ocupó trabaj asalar	90%	78%	67%	57%	39%	36%	81%	70%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario 1993 y 2003.

Esto indica una polarización acentuada. De un lado los trabajadores de subsistencia, para quienes las condiciones económicas no les son favorables, lo que les impide contratar trabajadores para auxiliarse en la producción; y, por otro lado, los productores modernos, en mejores condiciones económicas y con mayor margen de maniobra, en la que su actividad les permite contratar trabajadores eventuales e incluso permanentes.

IV.1.7 Nivel de participación en otras actividades agropecuarias

Ahora expondremos si los productores se han visto obligados ante la precarización de la situación del campo a tener que vincularse como trabajadores del campo o han tenido que buscar trabajo en otra actividad. Hay que aclarar que esta pregunta sólo se hace para los últimos tres meses y no abarca el periodo de seis meses atrás como las anteriores preguntas. En cuanto a la tendencia, a nivel general, los hombres mantienen la misma participación de una década a otra, mientras que las mujeres incrementan su participación en actividades como jornaleras, mozas o peones, (Cuadro IV.7).

En cuanto a los tres tipos de producción, de un año a otro, notamos que para el caso de los hombres se ha incrementado su participación como trabajadores, en especial como jornaleros, tanto en la producción de subsistencia, como en la de tipo moderno. Sin embargo, en el caso de las

mujeres son las que se encuentran vinculadas a las producciones de subsistencia y mixta quienes se están viendo obligadas, al parecer por las condiciones tan precarias en que se encuentran, a tener que complementar sus labores de productoras con la de trabajadoras, posiblemente en busca de algunos ingresos adicionales, (Cuadro IV.7).

Cuadro IV.7								
México. Productor agropecuario: participación en otras actividades agropecuarias, 1993								
Participación en otras Actividades	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jornalero, mozo o peón	28%	7%	21%	4%	1%	-	25.1%	5.8%
Empleado u operario	1%	-	3%	-	-	-	1%	-
Ayudó sin cobrar	4%	-	5%	-	4%	-	4%	-
Ninguna de las opciones	67%	93%	72%	96%	95%	-	69%	94%
Porcentaje del Total	65%	73%	32%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
México. Productor agropecuario: participación en otras actividades agropecuarias, 2003								
Jornalero, mozo o peón	30%	13%	19%	10%	7%	-	25.5%	12%
Empleado u operario	1%	-	2%	1%	4%	-	1%	-
Ayudó sin cobrar	5%	1%	3%	2%	4%	-	4%	2%
Ninguna de las opciones	65%	85%	77%	88%	85%	100%	69%	86%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Esto significa que, ante la situación económica y social por la que atraviesan los productores mexicanos, están obligados a tener una mayor movilidad laboral y muchos de ellos, a pesar de ser propietarios de la tierra, se ven forzados a vender su fuerza de trabajo. Pero también el dato señala que el grupo de productores se vincula en buena medida al concepto tradicional de campesinos.

IV.1.8 Nivel de ingresos de los productores

En cuanto a los ingresos hay que tener en cuenta que éstos son los que corresponden a la actividad principal que tuvo el entrevistado en la semana de referencia y que no necesariamente son los de la actividad agropecuaria. A pesar de este inconveniente, la heterogeneidad de los productores agrícolas se sigue expresando en el rubro de los ingresos, aunque se advierte que el deterioro del ingreso fue generalizado. Y, en el caso de las mujeres, se observa

aun más la precarización, pues ellas muestran mayor participación que los hombres en el rubro de hasta un salario mínimo en los tres tipos de producción, (Cuadro IV.8).

Un rasgo distintivo a nivel colectivo en los tres tipos de producción, es el incremento de un periodo a otro de la participación en el rubro de hasta un salario mínimo, lo que puede ser indicio de una precarización generalizada del ingreso de los productores. Por otro lado, es relevante que los productores de subsistencia se encuentran agrupados en el extremo más precario de los ingresos; mientras en 1993 el 66% de los hombres y el 78% de las mujeres recibían mensualmente hasta un salario mínimo, para el año 2003 la situación para este tipo de productores se ve más afectada y para ese año el 80% de los hombres y el 94% de las mujeres recibirán hasta un salario mínimo, (Cuadro IV.8).

Cuadro IV.8								
Rango de Ingresos Mensuales de los Productores, 1993								
Ingreso	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombres	Mujeres
Hasta un salario mínimo	66%	78%	43%	73%	18%	-	57.6%	77%
Entre 1 y 2 s.m.	31%	18%	46%	28%	30%	-	36%	21%
Entre 3 y 5 s.m.	2%	3%	8%	-	19%	-	5%	2%
Más de 5 s.m.	7%	-	3%	-	33%	-	2%	-
Porcentaje del Total	65%	74%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2648581	142642	1324486	51212	96779	-	4069846	193854
Rango de Ingresos Mensuales de los Productores, 2003								
Hasta un salario mínimo	79%	94%	55%	71%	22%	78%	70.0%	86%
Entre 1 y 2 s.m.	11%	3%	19%	15%	29%	-	14%	7%
Entre 2 y 3 s.m.	6%	-	11%	3%	18%	-	8%	1%
Entre 3 y 5 s.m.	3%	1%	10%	5%	15%	22%	5%	3%
Más de 5 s.m.	1%	2%	6%	6%	17%	-	3%	3%
Porcentaje del Total	66%	62%	32%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1847792	77709	889865	45387	73443	2251	2811100	125347

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.
Nota: Dellactados a precios constantes de 2005.

En cuanto a los productores vinculados en actividades modernas, se distingue una mayor diversidad en el ingreso, sin embargo, de un periodo a otro se incrementó la participación de aquellos que ganan hasta un salario mínimo y disminuye en gran medida el rubro de quienes ganan más de cinco salarios mínimos, (Cuadro IV.8).

En general, para el caso de los productores que en su mayoría son campesinos, se puede advertir que las desigualdades de un periodo a otro se han incrementado golpeándolos fuertemente, en especial a las mujeres. Por un lado los de subsistencia con un promedio cada vez menor de hectáreas, con tierras precarias, destinando su producción al autoconsumo y sólo una parte a la venta de maíz y frijol, por la precaria situación en que se encuentran, han dejado de contratar asalariados y ante la falta de rentabilidad de su producción y la disminución de sus ingresos se han visto obligados a participar en otras labores del campo especialmente como jornaleros.

Por otra parte, unos productores modernos, que concentran en promedio un mayor numero de hectáreas, dedicados en su mayoría a la venta, aumentando la contratación de asalariados (sobre todo permanentes) vinculándose en menor magnitud que los de subsistencia en otras actividades como jornaleros pero, aun así, viendo reducido su ingreso en términos reales.

IV.2 CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Recordemos que los trabajadores se dividen en jornaleros y peones, y que en 1993 dentro del universo estudiado representaban el 31%, pero que para el 2003, conformaban ya el 50%; que les seguían los empleados y los trabajadores sin pago, quienes, en 1993, correspondían al 64% y, para el 2003, eran el 46%³³. Además debemos recordar que los trabajadores sólo son dueños de su fuerza de trabajo y que, no cuentan con capital físico, por lo cual no se pueden comparar directamente con los productores quienes son otro universo.

En el siguiente apartado se analiza una serie de variables que nos darán indicios tanto de procesos de polarización, como de la heterogeneidad de situaciones en los trabajadores.

IV.2.1 Tipo de trabajador

En cuanto al tipo de trabajador David, Morales y Rodríguez (2001) manifiestan que las principales tendencias en América Latina son los aumentos en la

³³ Para conocer la definición de los tipos de trabajador ver anexo 1.

categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, con reducciones en el rubro de asalariados, sin embargo, México encuentra otra trayectoria en la década de los noventa, caracterizada por las disminuciones de los trabajadores por cuenta propia y de los asalariados. Para el caso de las mujeres, Weller (2000) señala que el aumento del empleo agropecuario de las mujeres en tres países de América Latina, entre ellos México, se debe en gran medida a un retorno masivo de familias campesinas a las zonas de origen, y que particularmente en México, se incrementaron tanto las trabajadoras familiares no remuneradas como las mujeres asalariadas en la agricultura vinculada a la exportación.

En nuestro estudio encontramos similitudes y diferencias al respecto. En 1993, los ocupados en labores del campo eran fundamentalmente trabajadores sin pago, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, sin embargo para el 2003 la tendencia se revierte y son los jornaleros y peones quienes ganan importancia, (Cuadro IV.9). Esto nos habla de una redistribución interna de la fuerza de trabajo, al parecer de una mejora en la estructura laboral, pues ganan participación los trabajadores asalariados (jornaleros y peones) con una disminución de los trabajadores sin remuneración para los dos sexos.

Por otra parte, destaca la división sexual del trabajo: las mujeres se encuentran en peores condiciones que los hombres. Todavía en el año 2003 más del 70% son trabajadoras sin pago. Con ello vemos la importancia de realizar estudios laborales que no generalicen resultados.

Ahora bien, en los tres tipos de inserción podemos observar lo siguiente: la gran mayoría de los trabajadores de subsistencia en 1993 eran trabajadores sin pago, entonces los hombres representaban el 75% y las mujeres el 97%, mientras que para el 2003, los hombres y las mujeres como trabajadores sin pago disminuyen, aunque las segundas, porcentualmente, en menor medida, (Cuadro IV.9). Es muy probable que los trabajadores de subsistencia y en especial los trabajadores sin pago, guarden una fuerte relación con los productores, tal vez son ellos quienes contribuyen, mediante apoyo familiar o no familiar, al desarrollo de las labores del campo, con trabajo no remunerado para los productores.

También se observa que, entre los trabajadores vinculados a actividades modernas, ganan participación los jornaleros y peones, los cuales para el 2003 alcanzan porcentajes de alrededor del 80%. Es destacable que las mujeres, en este caso, igualan el porcentaje de los hombres, (Cuadro IV.9). Todo esto sugiere que los trabajadores vinculados a la actividad comercial son mayoritariamente asalariados y que es de esperar que cuenten con mejores condiciones laborales.

Cuadro IV.9								
México: Tipo de Trabajador agropecuario, 1993								
Tipo de Trabajador	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jornaleros y peones	22%	3%	31%	12%	65%	43%	30%	9%
Empleados y operarios	3%	-	8%	1%	10%	8%	5%	1%
Trabajadores sin Pago	75%	97%	61%	88%	26%	50%	65%	90%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Tipo de Trabajador Agropecuario, 2003								
Jornaleros y peones	44%	11%	63%	28%	81%	82%	57%	26%
Empleados y operarios	1%	-	4%	1%	14%	6%	4%	1%
Trabajadores sin Pago	55%	88%	33%	71%	5%	12%	39%	73%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347473	378826	351324	103021	3173107	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En términos generales se observa un incremento de los jornaleros y peones en todos los tipos de inserción, tanto de hombres como de mujeres. El incremento de este tipo de trabajador puede estar asociado al mayor dinamismo que presentan los cultivos modernos, de los cuales se conoce son demandantes de una gran cantidad de mano de obra.

IV.2.2 Tipo de empleador

Conviene saber ahora qué tipo de empleador es el que contrata a los trabajadores, y si se exterioriza la heterogeneidad en este caso.

La información nos muestra que existe una gran asociación entre trabajadores de subsistencia laborando para pequeños productores y trabajadores en actividades modernas ligados con grandes productores comerciales. Sin embargo, a nivel general, los empleadores en su mayoría son ejidatarios o comuneros, o pequeños propietarios, aunque para el año 2003

ganan participación los grandes empleadores que poseen vocación empresarial, (Cuadro IV.10).

Asimismo, para 1993 y 2003, tanto hombres como mujeres vinculados a las actividades de subsistencia trabajan para aquellos con bajo capital, esto es, para los ejidatarios o comuneros y pequeños propietarios.

Para los trabajadores ligados a las tareas modernas la situación es diferente. En 1993 aproximadamente el 50% laboraba para grandes empresas agropecuarias, mientras el otro 50% lo hacía para pequeños propietarios o ejidatarios. Por lo contrario, en 2003 la tendencia los concentra con más del 80% trabajando en empresas agropecuarias o agricultores, rancheros y ganaderos con grandes propiedades; es decir, trabajan para empleadores con una perspectiva más capitalista, (Cuadro IV.10).

Cuadro IV.10
México: Trabajador, según tipo de empleador, 1993

Empleador	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1 Empresa agropecuaria	-	-	1%		12%	25%	2%	2%
2 Agricultor, ranchero o ganadero con grandes propiedades	1%		5%	2%	43%	19%	7%	2%
3 Pequeño propietario	41%	39%	46%	56%	35%	50%	42%	46%
4 Ejidatario o comunero	58%	61%	48%	42%	10%	6%	50%	50%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajador, según tipo de empleador, 2003								
1 Empresa agropecuaria	-	-	2%	2%	42%	64%	6%	8%
2 Agricultor, ranchero o ganadero con grandes propiedades	5%	1%	12%	4%	44%	23%	13%	5%
3 Pequeño propietario	44%	54%	38%	40%	7%	5%	38%	43%
4 Ejidatario o comunero, o no propietario	51%	44%	47%	53%	7%	7%	44%	44%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Llama la atención el caso de las mujeres vinculadas a las actividades modernas. Para el 2003 más del 60% trabajaban para empresas agropecuarias, superando a los hombres, esto lleva a plantear como hipótesis que existe la expectativa de que las mujeres que se encuentran vinculadas a este tipo de inserción pueden estar en mejores condiciones que los hombres, lo

cual se podrá corroborar más adelante. Pero antes describiremos el contexto del trabajo a través del tipo de cultivo y el tamaño de la empresa.

En general el incremento de los jornaleros de un año a otro se ve reflejado de dos formas: por un lado, en que un alto porcentaje de los trabajadores de subsistencia pasan de trabajar para comuneros o no propietarios en 1993 a trabajar para pequeños propietarios en 2003; por otro, en que los trabajadores vinculados a las actividades modernas pasan de laborar con pequeños propietarios y agricultores con grandes propiedades en 1993, a laborar en grandes empresas agropecuarias en 2003.

IV.2.3 Inserción de los trabajadores por tipo de cultivo

Luego de conocer el tipo de empleador, nos surge el interés de señalar a qué labores del campo se dedican los trabajadores y, en especial, en qué siembras se insertan los trabajadores.

Destaca la importancia que tienen todavía el maíz y el frijol como cultivos de inserción, a pesar de que para el 2003 su participación había disminuido, no obstante, representaban todavía alrededor del 50%. De igual forma, resalta el terreno que están ganando las alternativas de inserción en cultivos como las hortalizas, las leguminosas y las frutas.

Acerca de esto David, Morales y Rodríguez (2001) declaran que en un gran número de países latinoamericanos, el incremento de opciones como la hortofruticultura, que teóricamente podrían haber compensado el efecto depresor del empleo, tuvo exactamente el resultado opuesto, porque la agricultura de contrato exige un mayor nivel de capitalización de los agricultores y, por lo tanto, reduce el empleo. Sin embargo, para el caso particular de México, los resultados muestran un aumento en el renglón de los cultivos arriba mencionados. Entre 1993 y 2003 en los rubros de hortalizas, leguminosas y frutas hubieron aumentos de 420 mil y 172 mil hombres y mujeres, respectivamente.

Al desagregar los trabajadores para los años de 1993 y 2003, por tipo de producción a la que se vinculan, la mano de obra correspondiente a la subsistencia se concentra en los cultivos como el maíz y el frijol, seguido de las frutas para el año de 2003.

La inserción de los trabajadores modernos es mucho más diversificada para los hombres. En 1993 éstos se ocupaban en cultivos como las hortalizas y leguminosas, el maíz, y el frijol y las frutas, entre otros, mientras que alrededor del 80% de las mujeres se vinculaban a los procesos relacionados con las hortalizas y leguminosas. Ya para 2003, más del 50% de los hombres se concentran en las labores de las hortalizas, leguminosas y oleaginosas, mientras que las mujeres mantienen la mayoría de su vinculación, alrededor del 80%, en estos últimos cultivos, (Cuadro IV.11).

Cuadro IV.11								
México: Trabajador, según tipo de cultivo al que se insertan, 1993								
Cultivo	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1 Maíz y Frijol	69%	79%	49%	60%	19%	18%	56%	67%
2 Trigo y Arroz	2%	-	1%	-	12%	-	2%	3%
3 Hortalizas y leguminosas	2%	1%	10%	19%	22%	77%	7%	11%
4 Fruta	8%	2%	9%	3%	16%	6%	9%	2%
5 Cultivos para la industria alimenticia	15%	15%	13%	12%	4%	-	13%	13%
6 Otros	7%	3%	18%	6%	23%	-	13%	5%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajador, según tipo de cultivo al que se inserta, 2003								
1 Maíz y Frijol	63%	72%	41%	46%	9%	9%	47%	54%
2 Trigo y Arroz	0%	2%	4%	6%	6%	3%	3%	4%
3 Hortalizas y leguminosas	3%	3%	18%	28%	46%	71%	14%	21%
4 Oleaginosas	5%	3%	11%	8%	11%	10%	8%	6%
5 Fruta	21%	13%	10%	5%	6%	3%	15%	9%
6 Otros	9%	6%	16%	8%	23%	4%	13%	7%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En suma, se observa un aumento de los jornaleros, y que los trabajadores de subsistencia se concentran en cultivos tradicionales, contratados, en su mayoría, por pequeños propietarios; mientras que los trabajadores insertos en actividades modernas se aglutinan en las labores de los cultivos comerciales, con una tendencia exportadora, y contratados por grandes empresas y propietarios. Asimismo, en los trabajadores vinculados a las actividades mixtas, se advierte cierta bipolaridad interna y entre ellos. Alrededor del 50% están muy ligados a las inserciones de los trabajadores de

subsistencia y a los cultivos tradicionales, mientras que el otro 50% se ligan a los cultivos en los que se encuentran los trabajadores modernos.

Siguiendo con el análisis de los trabajadores agrícolas, nos interesa percatarnos de las condiciones laborales en las que se encuentran, sin embargo, hay que tener en cuenta que la siguiente información corresponde a la actividad principal que tuvo el entrevistado en la semana de referencia y que no necesariamente corresponde a la actividad agropecuaria.

IV.2.4 Tamaño de la empresa de los trabajadores

Otro hecho, que interesa conocer es el tamaño de la empresa o el número de personas que laboraron con cada uno de los trabajadores. Destaca que el cúmulo de los labradores se concentra en empresas de dos a cinco personas, tendencia que se acentúa para el 2003. De igual forma resalta la disminución del rubro de una sola persona, y el aumento de la participación en los rangos de 11 y más personas, (Cuadro IV.12). Sobre este último resultado se puede agregar que es un buen síntoma de posible mejora en la estructura ocupacional, al incrementarse el tamaño de la empresa, además refuerza nuestra hipótesis de que las relaciones capitalistas en la agricultura mexicana van en aumento. También son importantes las diferencias que se distinguen en los tres tipos de inserción. Mientras que se observa una concentración de los trabajadores de subsistencia y mixta en los rubros de dos a cinco personas, en los trabajadores vinculados a las actividades modernas existe una mayor diversificación, con propensión hacia los niveles de 11 a 100 personas y de más de 101 personas, (Cuadro IV.12).

Cuadro IV.12
México: Trabajador según tamaño de la empresa, 1993

Tamaño	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombre	Mujer
1 persona	21%	18%	13%	10%	4%	13%	16%	14%
De 2 a 5 personas	70%	75%	64%	61%	19%	65%	61%	67%
De 6 a 10 personas	7%	7%	15%	18%	20%	11%	12%	10%
De 11 a 100 personas	1%	1%	7%	12%	29%	9%	6%	5%
101 personas y más	-	-	1%	1%	28%	2%	3%	2%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781

Continuación (cuadro IV.12)								
México: Trabajador según tamaño de la empresa, 2003								
1 persona	1%	2%	-	1%	1%	2%	1%	1%
De 2 a 5 personas	91%	91%	77%	71%	26%	15%	78%	73%
De 6 a 10 personas	6%	5%	14%	16%	11%	6%	10%	10%
De 11 a 100 personas	1%	1%	6%	9%	26%	24%	5%	7%
101 personas y más	1%	1%	2%	3%	36%	53%	6%	8%
Porcentaje del Total	47%	46%	42%	42%	11%	12%	100%	100%
Total	1431186	392120	1296022	360166	342346	101646	3069554	853932

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Sorprende el gran cambio que se aprecia en las mujeres vinculadas a las actividades modernas. En 2003 más del 50% se encuentran laborando para empresas que cuentan con un personal de más de 101 personas cuando en 1993 el porcentaje prácticamente era nulo. En suma, las mujeres insertas en esta actividad son las que se encuentra trabajando para la gran empresa capitalista agrícola.

A pesar del incremento de los jornaleros, igualmente no dejan de manifestarse las diferencias entre los trabajadores según el proceso productivo. Los de subsistencia trabajando para pequeños productores (que cuentan con menos de cinco personas en sus propiedades) enfocados en su mayoría a cultivos como el maíz y las frutas; por otro lado, trabajadores vinculados a grandes propiedades, con buena infraestructura, en las que se contrata un gran número de personas, y dedicadas a cultivos modernos.

IV. 2.5 Seguridad social e ingreso de los trabajadores agrícolas

En cuanto a las condiciones laborales, uno de los aspectos que resulta importante examinar, es el de la seguridad social. Como podemos apreciar más del 90% de los trabajadores no cuenta con ningún tipo de prestación, a pesar del aumento del trabajo asalariado, como veíamos anteriormente, que se manifiesta en el incremento de los jornaleros y peones, hecho que no estuvo acompañado de una mejora en las condiciones laborales.

La información deja ver que los trabajadores vinculados a las actividades modernas, cuentan con algún tipo de prestación, lo cual era de esperarse por estar vinculados con grandes propietarios que contratan una gran cantidad de personal, no obstante el porcentaje de asegurados sólo alcanza el 30% de los trabajadores, situación que muestra la flexibilidad de las relaciones laborales que se establecen entre patrón y trabajador en el campo, (Cuadro IV.13).

Como sabemos, las mujeres, en relación con los hombres, trabajan en mayor proporción para grandes empresas y se encuentran insertas en los cultivos más comerciales, sin embargo, la expectativa de mejoras laborales para ellas no se cumple. Era de esperarse que contaran, en especial, con seguridad social, pero eso no es así. Surge entonces la hipótesis de que, a pesar que un sector del campo ha logrado modernizarse, persisten rasgos de explotación laboral.

Cuadro IV.13								
México: Trabajadores según seguridad social, 1993								
Seguridad Social	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sin prestaciones	99%	100%	96%	100%	63%	69%	94%	97%
Sólo seg. Social	1%	-	2%	0%	18%	24%	3%	2%
Seg. social y otras	-	-	1%	-	17%	7%	2%	1%
No tiene seg. social pero si otras	-	-	1%	-	2%	-	1%	-
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajadores según seguridad Social, 2003								
Sin prestaciones	98%	100%	94%	96%	63%	63%	92%	94%
Sólo seg. social	-	-	-	-	14%	21%	2%	2%
Seg. social y otras	1%	-	3%	3%	20%	13%	4%	3%
No tiene seg. social pero si otras	1%	-	3%	2%	3%	4%	2%	1%
Porcentaje del Total	48%	46%	42%	43%	11%	11%	100%	100%
Total	1419440	268509	1253300	249431	312414	66002	2985154	583942

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto a la estructura general de los ingresos de los trabajadores, podemos observar un incremento en los rubros de 1 a 2 SM y en el de 2 a SM, lo que nos habla de una mejoría en el nivel de ingresos, en especial para los hombres, (Cuadro IV.14)³⁴.

De igual forma, si apreciamos la distribución del ingreso en los tres tipos de inserción, para el 2003 más del 50% de los trabajadores se encuentran devengando entre 1 y 2 SM, con excepción de las mujeres vinculadas a las actividades de subsistencia, quienes en mayor proporción reciben menos de un salario mínimo, (Cuadro IV.14).

³⁴ Hay que tener en cuenta que para el caso de los ingresos sólo se tomaron en cuenta los trabajadores que reciben algún ingreso para posibilitar la comparación con los productores. De igual forma, cabe tener en cuenta que de un año a otro disminuyeron en los tres tipos de inserción los trabajadores que no reciben ningún ingreso.

Cuadro IV.14								
Rango de Ingresos de los trabajadores 1993, (precios constantes de 2005)								
Ingreso	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Hasta un salario mínimo	54%	77%	28%	45%	8%	8%	33%	34%
Entre 1 y 2 SM.	37%	16%	43%	52%	60%	79%	45%	58%
Entre 2 y 3 SM.	7%	7%	25%	3%	18%	13%	17%	8%
Entre 3 y 5 SM.	2%	-	3%	-	9%	-	4%	-
Más de 5 SM.	-	-	1%	-	5%	-	2%	-
Porcentaje del Total	37%	16%	40%	42%	23%	43%	100%	100%
Total	388211	11324	420746	30354	243019	31242	1051976	72920

Rango de Ingresos de los trabajadores 2003, (precios constantes de 2005)								
Ingreso	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Hasta un salario mínimo	34%	74%	15%	41%	9%	23%	21%	44%
Entre 1 y 2 SM.	52%	20%	48%	43%	50%	58%	50%	41%
Entre 2 y 3 SM.	12%	6%	31%	15%	34%	18%	24%	13%
Entre 3 y 5 SM.	2%	-	5%	2%	4%	1%	4%	1%
Más de 5 SM.	-	1%	2%	-	3%	-	2%	-
Porcentaje del Total	37%	26%	47%	44%	16%	29%	100%	100%
Total	731875	79349	932951	133329	322609	87457	1987435	300135

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

El aumento de los asalariados no estuvo acompañado de un incremento en las condiciones laborales, sin embargo, sobresale el incremento de los trabajadores que ganan más de un salario mínimo. De igual forma, destaca el crecimiento de la brecha en las prestaciones: los vinculados a las labores modernas aumentan sus beneficios laborales, mientras los vinculados a la subsistencia se mantienen sin seguridad social.

CONCLUSIONES

En general, para el caso de los productores, se resumen las siguientes conclusiones:

1. Existe una mayor concentración de la propiedad agrícola, pero acompañada de una reducción de la superficie cultivada, de un aumento del promedio de hectárea en manos de los productores vinculados a las actividades mixta y moderna, y una reducción del promedio de hectáreas vinculadas a las actividades de subsistencia.
2. Se observa una división del trabajo por sexo, en la cual, al parecer, existe una distribución según el tipo de producción: las mujeres se concentran en la producción de maíz, frijol y productos para la industria alimentaria, mientras que los hombres presentan una producción ligeramente más diversificada.

3. Persiste la polarización de un periodo a otro con una tendencia al acentuamiento. Dicha polarización se manifiesta en aspectos como la calidad de la tierra, ya que son los productores de subsistencia quienes tienen las tierras menos productivas, y son los productores modernos quienes cuentan con las tierras más fértiles. De igual forma, los productores de subsistencia destinan mayoritariamente su producción al autoconsumo, mientras que los productores modernos destinan parte de su producción al comercio. En cuanto a los ingresos, los productores de subsistencia; en su mayoría, reciben menos de un salario mínimo al mes, mientras que los productores modernos reciben ganancias más diversificadas y superiores al salario mínimo.
4. También a nivel general, para los productores en la agricultura persiste la producción de cultivos tradicionales como el maíz y el frijol, a pesar de que se distingue un fortalecimiento lento de los cultivos modernos, en este caso de las hortalizas, frutas y flores.
5. La precarización laboral se patentiza en aspectos como la menor capacidad de contratar trabajadores asalariados por parte de los productores de subsistencia, mientras que los productores modernos incrementan la contratación de trabajadores asalariados, en especial los permanentes. El incremento de los productores que ganan menos de un salario mínimo en los tres tipos de producción para el año 2003. Existe una mayor precarización relativa de las mujeres, la cual se ve en el promedio de hectáreas, calidad de las tierras e ingresos. Asimismo se aprecia un incremento en la vinculación en labores como jornalero, en su valor de actividad complementaria, acentuada en las producciones de subsistencia y mixta.

Para el caso de los trabajadores podemos concluir:

1. Que aumenta la proletarización del trabajo agrícola, hecho que se refleja en el incremento de los jornaleros y peones en los tres tipos de inserción y para los dos sexos, lo que se acompaña de una disminución de los trabajadores sin pago.

2. El persistente crecimiento del trabajador asalariado, quien se vincula a grandes empresas agropecuarias o a propietarios con grandes propiedades, esta situación se manifiesta de manera especial para los trabajadores vinculados a las actividades modernas. Aquí llama la atención la mayor participación que tiene la mujer en este tipo de inserción como asalariada.
3. Se observa un incremento importante de la fuerza de trabajo masculina vinculada a los cultivos modernos, como las hortalizas y las frutas.
4. Se percibe un fortalecimiento de las relaciones capitalistas que se advierte en el aumento de trabajadores vinculados en la empresa con visión comercial y en el escalonamiento del tipo de empleados de 1993 a 2003, y que consiste en que trabajadores de subsistencia que antes eran laboraban para ejidatarios o comuneros, recientemente ya son contratados por pequeños propietarios. Mientras que trabajadores vinculados a las actividades modernas que eran contratados por agricultores o rancheros con grandes propiedades, ahora laboran para grandes empresas agropecuarias.
5. La polarización también se manifiesta en los trabajadores: los de subsistencia trabajando en los cultivos tradicionales, mientras que los modernos explotando cultivos con tendencia comercial y exportadora. Los de subsistencia vinculándose a pequeñas empresas y sin prestaciones sociales; y los modernos vinculados a la gran empresa con mayores privilegios laborales relativos. De igual forma, los trabajadores de subsistencia reciben un menor ingreso y se concentran en el rubro de hasta un salario mínimo, mientras que los modernos presentan un ingreso más diversificado.
6. Asimismo se advierte una segregación laboral por sexo: las mujeres pese a que muchas se encuentran en la gran empresa y vinculadas a los cultivos más comerciales, cuentan con poca protección laboral y sus ingresos están por debajo del de los hombres.

V. CONCLUSIONES

Al buscar contar con elementos contextuales en cuanto a la situación económica, uno de los primeros resultados en la presente investigación fue la constatación del deterioro general de los indicadores macroeconómicos para la última década. En especial la baja participación que ha mostrado en los últimos años el PIB agrícola sobre la economía mexicana, el fuerte déficit comercial agropecuario, la disminución de la inversión pública y del área cultivada del sector y, ante todo, la pérdida prolongada en la generación de empleo.

La aproximación empírica que se llevó a cabo resultó fructífera en el sentido de rescatar que existe un patrón relativamente heterogéneo en cuanto a las formas de trabajo, ya que existe un grupo importante inserto en el trabajo de subsistencia y un grupo muy reducido en labores modernas y, en medio de estos dos, un grupo importante, el cual de manera aproximada es de un tercio de los sujetos agrícolas, que no podía ser clasificado en alguno de estos dos polos.

El estudio comparativo de los años 1993 y 2003 mostró la disminución de la PEA agrícola, como tendencia secular de los proceso de industrialización y urbanización pero, probablemente también, por el efecto de las reformas estructurales del país; una concentración del trabajo agrícola en los hombres (en términos absolutos); un fortalecimiento de las relaciones capitalistas, manifestadas en el incremento del trabajador asalariado (jornalero) y una mayor concentración de la propiedad. Todas estas tendencias se encuentran acompañadas de un aumento en la precariedad de las condiciones de trabajo de los sujetos agrícolas, en especial para los productores. En este contexto, hay que tener en cuenta, que si bien no ha sido posible evaluar su efecto, la migración (interna e internacional) presumiblemente está incidiendo en más de una forma sobre el sentido de los hallazgos encontrados. A continuación se detallan estos cambios.

Explícitamente, la construcción de la tipología confirma y hace visible la existencia de unos sujetos agropecuarios, mayoritariamente campesinos –de subsistencia- con unidades de producción en pequeña escala, carentes de nuevas tecnologías e instrumentos de producción, apoyados en el trabajo familiar, enfocados a la producción de cultivos tradicionales (maíz y frijol) y

realizando tareas para el autoconsumo, con bajos ingresos. Mostrando características que los asocian en un extracto precario desde un enfoque de la dinámica del trabajo.

Y por otro lado, la existencia de un pequeño empresariado y trabajador agrícola *-moderno-* que incrementa cada vez más el promedio de sus posesiones, vinculados en medianas o grandes propiedades, que tienen la característica de un mayor control de los recursos productivos (mayor capital y nivel de inversión), mayor tecnología e instrumentos de producción, con una mayor especialización en la comercialización de la producción, la que prefiere los cultivos modernos (hortalizas, frutas). Quizá con mayores redes sociales lo que permite que muchos accedan al crédito y al comercio internacional. Selectivos en materia de localización geográfica, ya sea por la fertilidad de la tierra, topografía y, en especial, por la cercanía a los mercados externos, vistos como el sector primario desde el enfoque segmentacionista o como el sector formal desde la perspectiva de la estructura del trabajo —aunque este sector presenta rasgos de un incremento mayor en la flexibilización laboral. De igual forma se observa en medio de estos dos polos *-mixto-* la coexistencia de un fuerte grupo de sujetos agrícolas que combinan las características de los modos de producción anteriormente mencionados.

En cuanto a las condiciones sociodemográficas es importante destacar, que en los años 1993 y 2003 se observan tendencias de distinto signo, entre ellas el mayor envejecimiento de la estructura etarea de la población agrícola, donde los productores muestran una mayor acentuación en la edad media que los trabajadores, y las mujeres agrícolas manifiestan una estructura por edad más envejecida que los hombres, lo que podría explicarse por el creciente éxodo rural y/o por la movilidad hacia otras actividades económicas.

Ante la disminución entre 1993 y 2003 de los sujetos agrícolas en más de tres millones de personas en términos absolutos, se manifiesta una reducción de la población femenina en las actividades agrícolas, pero se observa en el último año de estudio una mayor participación relativa de las mujeres jóvenes con una mayor escolaridad y orientadas hacia la vinculación moderna -cultivos de exportación. Aspecto que quizás estaría obedeciendo a la mayor demanda laboral por parte de este sector.

En cuanto a los aspectos sociodemográficos hay que tener en cuenta que todas las variables se encuentran influenciadas principalmente por la estructura de edad. La mayoría de los productores hombres son jefes de hogar, casados, con primaria y con un promedio de escolaridad de 4.8 años. Mientras que las mujeres presentan una edad promedio mayor que los hombres (debido probablemente a que acceden a la propiedad más tarde por herencia cuando han enviudado), una parte importante también son jefes de hogar que no saben leer ni escribir o que cuenta con sólo primaria y con 4.5 años promedio de escolaridad. Es también importante que en los tres tipos de producción se observa una separación en la escolaridad: productores de subsistencia con bajos niveles de instrucción y productores modernos con mejores niveles de preparación.

Por su parte, los trabajadores son más jóvenes que los productores y con un mayor nivel de instrucción, la juventud es un indicador de que difícilmente se puede tener acceso a la propiedad a edad temprana. Los hombres son más jóvenes que las mujeres, la mayoría son hijos y solteros. Los vinculados a las actividades modernas tienen una edad más avanzada y una escolaridad promedio mayor a los otros dos tipos de inserción. En el caso de las mujeres, no hay un patrón por estado civil, son cónyuges o hijas, casadas o solteras, y con una menor preparación que los hombres.

Si bien se dijo que lo demográfico (estructura de edad) se reproduce en ciertas variables de la población, sobresale que a medida que las relaciones capitalistas se van afianzando —en este caso en el sector moderno— genera cambios en las dinámicas demográficas, demandando población más joven y mayor educada, por lo que se vuelve un mercado objetivo para muchas mujeres.

De igual forma la heterogeneidad regional se expresa de manera significativa. Así el norte del país (estados como Baja California, Baja California sur, Sonora, Sinaloa, Coahuila y Tamaulipas), con una menor población y mayor inversión en infraestructura de riego, mejores condiciones de mecanización, con una amplia concentración de la propiedad, un mayor acceso a crédito de la banca privada, una mayor inversión extranjera directa, y una gran proporción de productores que se pueden clasificar como capitalistas.

En el sureste y noreste (Chiapas, Tabasco, Veracruz, Guerrero, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Oaxaca y Morelos) se concentra la mayor población agrícola del país, con la característica de que la infraestructura es escasa, sin mecanización, una reducción del promedio de tierras, una proliferación del minifundio, poco integrados al mercado y difícil o casi nulo acceso a crédito e inversión.

Mientras en el centro del país con algunas entidades del norte y el sur (Michoacán, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Tlaxcala, Guanajuato e Hidalgo) coexisten agricultores y trabajadores capitalistas con campesinos y trabajadores tradicionales.

En cuanto a la estructura laboral y las condiciones de trabajo, se aprecia una tendencia en la división sexual del trabajo entre productores y trabajadores; las mujeres involucradas en las actividades modernas (enfocadas a las hortalizas y frutas), mientras que los hombres presentan una mayor diversificación dentro de las tres formas de organizar el proceso productivo.

De 1993 a 2003 se aprecia en los productores una concentración de la propiedad, una polarización en el tipo de tierra, en el ingreso, y en el destino de la producción, acompañada de la persistencia de los cultivos tradicionales, a pesar del leve incremento de los modernos. Ante la difícil situación que presenta la estructura de la economía agrícola (PIB, exportaciones, inversión, etc.) la precarización de los productores se manifiesta en la disminución del ingreso, la inexistencia de prestaciones, y la casi nula contratación de trabajadores. Aclarando que los productores de subsistencia son quienes más mal librados salen de toda esta situación, no es de extrañarse que esta mayor precarización sea la que esté contribuyendo al envejecimiento de la población —al no ser atractiva para muchos de ellos la actividad agrícola— se estimula la migración de los jóvenes.

Ante la disminución de la PEA agrícola, se aprecia un afianzamiento de las relaciones capitalistas manifestada en la reducción de los trabajadores sin pago y un incremento de los jornaleros —quizás acompañada de una proliferación de estrategias que buscan flexibilizar el trabajo. La mayor participación de los jornaleros puede ser por múltiples causas, primero ante el bajo crecimiento agrícola, puede estar obligando a que aquellos que se quedan en el campo y no migran hayan tenido que incursionar en la agricultura con su

grupo familiar (el cónyuge y los hijos), además de que muchos productores se han visto obligados a tener que alternar las actividades de productores campesinos con la de jornaleros asalariados. Por otro lado, como veíamos en el capítulo IV, la mayor dinámica de los cultivos modernos de exportación está estimulando una gran demanda laboral con malas condiciones de trabajo todos estos factores pueden estar influyendo en el incremento de los jornaleros; el conjunto de la situación estaría indicando que las relaciones capitalistas del sector moderno provocan más bien una semiproletarización y se encuentran cortejadas por signos de explotación.

Finalmente, el aumento de los jornaleros y la mayor demanda de asalariados (permanentes y/o temporales) por parte de los productores modernos, están llevando a la fuerza de trabajo a una mayor dependencia del salario, teniendo claro que esta situación no es homogénea en todas las maneras de organizar el proceso productivo y necesariamente no implica una extensión de las relaciones salariales, porque en general lo que predomina es una composición campesina en medio de un debilitamiento de algunos indicadores macroeconómicos de la agricultura mexicana.

RECOMENDACIONES

Sería interesante, mediante otro estudio, poder conocer la percepción de las condiciones de trabajo de los sujetos agrícolas, además si se vinculan en otras labores agrícolas o no agrícolas, si se ven obligados a hacerlo, o conocer por qué lo hacen.

Tales estudios probablemente logren captar mejor la migración dentro del sector agrícola, así como conseguir identificar si el destino de la producción es nacional o internacional.

E igual de interesante sería que el estudio de la heterogeneidad agraria se enfocara a conocer las estrategias de supervivencia que utilizan tanto productores como trabajadores, según las distintas maneras de organizar el proceso productivo.

BIBLIOGRAFIA

Arroyo Alejandro, Jesús (1995), "Y ante todo la población rural persiste. Efectos de la modernización económica en el campo mexicano". Universidad de Guadalajara.

Arteaga, Catalina (2000), "Modernización agraria y construcción de identidades. Identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile. El palqui, 1969-1997". Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (México), Centro para el estudio de la mujer, Plaza y Valdez, S.A.

Appendini, Kirsten (2005), comentario a la tesis heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo, estudio comparativo entre los años 1993 y 2003.

----- (2001) "De la milpa a los tortibonos, la reestructuración de la política alimentaria en México". El Colegio de México, Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social.

----- (1983), "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970". En Rodríguez Gonzalo (editor) *Economía Mexicana, 1 serie temática, sector agropecuario*. Centro de investigación y docencia económicas. UNAM.

Barrón, Ma. Antonieta y Otros (2003), "El programa nacional con jornaleros agrícolas: Una Evaluación". En Comercio Exterior. Vol. 53, núm. 2. México.

----- (2000), "Jornaleros agrícolas: Viejos y nuevos fenómenos" " en Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

----- (1997), "Empleo en la agricultura de exportación en México". Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. Juan Pablo Editor.

Berdegúé, Julio, Reardon Thomas y Escobar German (2001), "La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas". En Echeverría Rubén (Editor) *Desarrollo de las economías rurales*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Bovin, Philippe (1996) "El campo mexicano, una modernización a marchas forzadas".

CEPAL/ECLAC, IICA (1997), "Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe en las Últimas Décadas".

----- CEPAL/Naciones Unidas (1979), "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?" *Cuadernos de la CEPAL*.

Clavijo Fernando, Valdivieso Susana (2000) "Reformas estructurales y política macroeconómica: El caso de México 1982-1999".CEPAL, *Serie Reformas Económicas No. 67*.

Cortes, Fernando (1990), "De marginal a informal. El desarrollo de la discusión en América Latina", en Fernando Cortés y Óscar Cuellar, *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales/ Grupo Editorial Porrúa, pp. 125-164.

De A David, María Beatriz, Morales, Cesar y Rodríguez Mónica (2001), "Modernidad y Heterogeneidad: Estilo de Desarrollo Agrícola y Rural en América Latina y el Caribe". En De A David Maria Beatriz (Compiladora) *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Alfaomega. Colombia.

De Grammont Hubert C (2000), "Política Neoliberal, estructura productiva y organización social de los productores: Una visión de conjunto". En: *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. Antonio Yúñez Naude, (Compilador). El Colegio de México.

----- Cortijoch M, Relio F, y Mendoza José (2000), "Los pequeños productores rurales una visión de conjunto". En Yúñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

----- y Lara Sara (1999a), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas". En C. de Grammont (Coordinador) *Empresas, Reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdez S.A.

----- (1999b), "La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo". En C. de Grammont y Otros (Coordinadores) *Agricultura de exportación en tiempos de globalización, el caso de las hortalizas, frutas y flores*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdez S.A.

Echánovd Flavia (2003), "Trabajo por contrato para las empresas congeladoras de hortalizas de Guanajuato" En Comercio Exterior. Vol. 53, núm. 2. México.

Falck, Melba (1994), "El sector agrícola de Japón: El proteccionismo y sus efectos". En Comercio Exterior Vol. 44. núm. 4.

Fernández, Ramón (1975), "Clasificación de la agricultura por tipos". En: Revista del México Agrario. Año VIII. Num. 1.

Fujigaki Esperanza (2004), "La agricultura, siglos XVI al XX". En Semo Enrique *Historia económica de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Galindo, Arturo (1994), La agricultura de tiempo parcial en los países industrializados. El caso de Italia. En Comercio Exterior Vol. 44. núm. 4.

García, E Norberto y Tokman, E Víctor (1985), "Acumulación, Empleo y Crisis". PREALC, OIT.

Gómez, Manuel; Gómez, Laura y Schwentesius Rita (2003) "México como abastecedor de productos orgánicos" En Comercio Exterior. Vol. 53, núm. 2. México.

Gómez, Oliver Luis (1997), "Contexto macroeconómico, modernización y equidad: desafíos en el proceso de transformaciones institucionales de la agricultura en América Latina". En, Cuadernos de la CEPAL, *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América Latina y el Caribe*, No.81.

Hernández, José (2000), "¿Cómo abordar el análisis de los mercados de trabajo agrícolas?" En Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

Hernández, Estrada Mara Isabel (2000) "Una tipología de los productores agropecuarios". En Yúñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

Heyning, Klaus (1982), "Principales enfoques sobre la economía campesina". En: Revista de la CEPAL, numero 16. Santiago de Chile.

Horbath, Jorge Enrique (2004) "Impacto del TLCAN en los mercados locales de trabajo rural en México".

Ibarra, David (1995), "Problemas institucionales y financieros de la agricultura". En Comercio Exterior. Vol. 45, num. 9, México.

INEGI- ST y PS (1993 y 2003). Encuesta Nacional de Empleo.
----- (1996 y 2003). El sector Agroalimentario en México.

Infante, Ricardo (1991), "Mercado de trabajo y deuda social en los 80". PEALC, OIT. Investigaciones sobre empleo No. 35.

Islam, Nurul (1982), "La agricultura Latinoamérica. Perspectivas hasta fines de siglo". En: Revista de la CEPAL, numero 16. Santiago de Chile.

Janvry, De Alain y Sadoulet, Elisabeth; (2001), "La inversión en desarrollo rural un buen negocio". En Echevarría Rubén (Editor) *Desarrollo de las Economías Rurales*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Jaramillo, Carlos (2002), "Crisis y transformación de la agricultura colombiana: 1990-2000". Banco de la República de Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogota D.C.

M. Beatriz de A. David, Martine Dirven and Frank Vogelgesang (2000), "The Impact of the new Economic Model on Latin America's Agriculture". *World Development* Vol. 28, No. 9.

Montemayor, Seguy Rogelio (1995), "Apertura Externa y Crisis Financiera". En: *Comercio Exterior* Vol. 45 núm. 9.

Lara, Flores Sara Maria (2000), "Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural" en Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

----- (1998), "Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana". Procuraduría agraria, Juan Pablo Editor S.A. México.

Llamas, Huitrón Ignacio (1989) "Educación y Mercado de Trabajo en Mexico. Universidad Autónoma Metropolitana".

López, Luis (1982), "Agricultura y alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina. En: Revista de la CEPAL, numero 16. Santiago de Chile.

Ocampo, José Antonio (2001), "Agricultura y desarrollo rural en América Latina". En De A David Maria Beatriz (Compiladora) *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Alfaomega. Colombia

OCDE (1998), Desarrollo regional y política estructural en México. Perspectivas OCDE.

----- (1997). "Examen de las políticas agrícolas de México", Paris. Y Yúñez A.

Oliver Gomes, Luis (1997), "Contexto macroeconómico, modernización y equidad: desafíos en el proceso de transformaciones institucionales de la agricultura en América Latina". En *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Pacheco, Maria Edith (2005), "El trabajo agropecuario en México 1991-2003". En De la Garza Enrique y Salas Carlos (Compiladores). *La situación del trabajo en México*. Universidad Autónoma de México.

----- (2005b) comentario a la tesis heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo, estudio comparativo entre los años 1993 y 2003.

----- (2004), "Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo". El Colegio de México.

Pedrero, Mercedes y Embriz, Arnulfo (1992), "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la encuesta nacional de empleo de 1988". En Revista de estudios sociológicos, de el Colegio de México, Vol. X núm.29, mayo-agosto.

Perez Sáinz, Juan (1996), "Los nuevos escenarios laborales en América Latina". En nueva sociedad, núm. 143. Caracas, Venezuela.

Piore, Michael J (1990). "La importancia de la teoría del capital humano para la economía del trabajo. Un punto de vista disidente". En Tohaira, Luis. Mercados de trabajo. Teorías y aplicaciones, Madrid, Alianza, Col. Universidad. ----- (1971) "The Dual Labor Market: Theory and Implications" en Gordon, D.M. Problems in political economy: an urban perspective, D.C. Heath and Company, Lexington, Mass.

Polavieja, G Javier (2003) "Desregulación laboral y estratificación social en España". Centro de Investigaciones Sociológicas.

Portes, Alejandro (1995), "En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada", México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Miguel Ángel Porrúa.

----- (1989), "La informalidad como parte integral de la economía moderna y como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman", Estudios Sociológicos Vol. VII, núm. 20. El Colegio de México.

Puyana, Alicia y Romero, José (2004), "Evaluación Integral de los Impactos e Instrumentación del Capítulo Agropecuario del TLCAN".

Romero, Emilio (2002), "Un siglo de agricultura en México". Textos breves de economía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rubio, Blanca (2004), "El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio". UNAM, México.

----- (2000), "Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio". En Comercio Exterior. Vol. 50, Marzo. núm. 3. México.

Sánchez, Lourdes y Arroyo, Ramiro (1993), "Jornaleros agrícolas en México". En Gomes Sergio y Kein Emilio (Editores), *Los pobres del campo, el trabajador eventual*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. OIT. PREALC.

Sanderson, Steven E (1990), La transformación de la agricultura mexicana, Estructura internacional y política del cambio rural.

Schejtman, A (1983), "Oaxaca y Sinaloa: Campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de estructura agraria". En Rodríguez Gonzalo (editor) *Economía Mexicana, 1 serie temática, sector agropecuario*. Centro de investigación y docencia económicas. UNAM.

----- (1980), "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia". En Revista de la CEPAL. Agosto. Num. 1. CEPAL. Naciones Unidas.

Schwentenius, Rita y Gómez Manuel (1997), "Competitividad de las hortalizas mexicanas en el mercado estadounidense". En Comercio Exterior. Vol. 47. Num. 12.

Stallings, Barbara y Peres Wilson (2000), "Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe". CEPAL. Fondo de cultura económica.

Standing, Guy (1999), "Global Labour Flexibility. Seeking Distributive Justice". OIT. ST. Martin's Press, Inc.

Trápaga, Yolanda (1997), "Ingresos Agrícolas en los países industrializados". En Comercio Exterior Vol. 47. Núm. 12. México.

Tokman, Víctor (1979), "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina". En Kazman, Rubén y Reyna José (Compiladores), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, el Colegio de México.

Torres, Edelberto y Lazo, Jaime (1980), "Formas productivas y capitalismo en el agro latinoamericano", Cuadernos centroamericanos de ciencias sociales. No.4.

Uthoff, Andras (1997), "Apertura Financiera y Desarrollo Productivo". En: *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América latina y el caribe*. CEPAL. Chile, 1997.

Weller, Jürgen (2000), "Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo, los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe". CEPAL. Fondo de Cultura Económica.

Yúñez J, Taylor E, y Becerril J (2000), "Los pequeños productores rurales: características y análisis de impactos" En Yúñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

Zorilla, Leopoldo (2003), "Las políticas mexicanas de desarrollo rural en el siglo XX". En Comercio Exterior Vol. 53. num. 2. México.

Zuluaga, Albarrán Alberto (1994), "Efectos de las reformas jurídicas y económicas sobre el empleo en el sector agropecuario", Secretaría del Trabajo y Previsión social Cuadernos del Trabajo No. 7. México.

ANEXOS

Anexo 1 Clasificación y definición de los sujetos agropecuarios (Con base a la Información de la Encuesta Nacional de Empleo)	
TIPO DE SUJETO AGROPECUARIO	DEFINICIÓN
Sujetos Agropecuarios	Son los individuos que en algún momento dentro de un periodo de seis meses, cuyo termino esta marcado por la semana de referencia del levantamiento, llegó a participar en la obtención de productos de la tierra o en la producción pecuaria, ya sea de manera directa como o como organizador y supervisor del proceso de producción en su conjunto.
Productores Agropecuarios	Se encargan básicamente de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción.
Trabajadores Agropecuarios	Son todos aquellos individuos que venden su fuerza de trabajo para realizar las faenas del campo, más los que al interior de las familias o de los grupos territoriales son movilizados por los productores sin que exista un acuerdo de remuneración entre ellos.
PROPIETARIOS	Son aquellos dueños de la tierra que tienen como máximo cien hectáreas de riego o humedad de primera. O bien, la propiedad que resulta de otras clases de tierra de acuerdo a las siguientes equivalencias: hasta 150 hectáreas dedicadas al cultivo de algodón, hasta 300 hectáreas en cultivo de platano, caña de azúcar, café, henequén, cocoteros, vid, olivo, quina, vainilla, cacao, o frutales, o también la superficie que no excede de la necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado mayor o sus equivalencias en ganado menor y que tienen un titulo de propiedad.
OCUPANTES	Son aquellos que laboran en tierras prestadas o cedidas informalmente sin acuerdo de reciprocidad alguna, así como los individuos que utilizan tierras careciendo de garantías legales o sin tener sus derechos a salvo sobre las mismas y sin contar tampoco con un acuerdo o convenio entre particulares como sucedáneo de dicha garantía legal.
APARCEROS	Agrupar a los individuos que solicitan trabajar una porción de tierra ajena, con el compromiso de compartir con el titular de la propiedad el producto en especie de su trabajo sobre dicha porción, las más de las veces por la mitad de lo obtenido (mediadores). Esta repartición no es exclusiva del productor agrícola, presentándose también casos de aparcería ganadera.
ARRENDATARIOS	agrupa a los sujetos que declararon acceder a la tierra laborable de la que ellos no son titulares, desembolsando una cantidad monetaria por el usufructo temporal de dicha tierra, sin necesidad de comprometer directamente el destino de lo obtenido por su actividad agropecuaria.
COMUNEROS	Son los sujetos miembros de un núcleo de población cuya titularidad y garantías legales sobre su posesión ha sido reconocida por el Poder Ejecutivo Federal. El acceso a la tierra es un evento independientes, a diferencia de los ejidos, del acto de repartición de tierras, se trata más bien de un reconocimiento y sanción legal sobre una posesión previamente ejercida por el núcleo de población o comunidad.
EJIDATARIOS	Son aquellos titulares copartícipes de una posesión agropecuaria otorgada por el Ejecutivo Federal a un núcleo de población, bajo la restricción consistente en la imposibilidad de efectuar a través del mercado la cesión de sus derechos sobre la tierra a otros particulares, transmitiéndose la titularidad de la misma únicamente por herencia a miembros del núcleo familiar; lo anterior, de acuerdo a lo establecido en el Artículo 27 Constitucional vigente en el momento de la Encuesta. La mayoría de los ejidos son parcelados o mixtos y sólo en una minoría de casos la tierra de labor es trabajada y administrada colectivamente.
JORNALEROS, MOZOS Y PEONES	Se utiliza este término para englobar a los trabajadores directos remunerados, ya sean agrícolas o de actividad pecuaria, siempre y cuando en el agro no desempeñen otra labor más que ésta; en otras palabras, aquí no se incluyen productores agropecuarios que desempeñan actividades remuneradas en el campo, aun y cuando fuesen las principales para su sustento.
OPERARIOS Y PERSONAL DE APOYO	En este grupo se incluye a las personas que realizan tareas de apoyo a las de cultivo, cría de animales, explotación de bosques, etc. Las labores que realizan consisten principalmente en operar la maquinaria necesaria para el proceso de producción agropecuaria y en la aplicación de técnicas o trabajos especializados, tales como los que efectúan los tractoristas, operadores de máquinas trilladoras, fumigadoras, abonadoras, etcétera.
TRABAJADORES SIN PAGO	Son las personas que participan en actividades que sirven de apoyo a su sustento o al de sus familias, sin percibir a cambio alguna remuneración monetaria o en bienes susceptibles de intercambiar en el mercado.
EMPLEADO AGROPECUARIO	Es aquella persona que labora en las actividades de administración y supervisión de las empresas agrícolas o pecuarias.
PRODUCTORES PECUARIOS SIN TIERRAS	Se refiere a individuos con actividades pecuarias mercantiles o semimerchantiles que no emprenden actividades agrícolas. Cuando algún individuo se encontraba en esta situación y su actividad pecuaria consistía en prestar sementales a cambio de una repartición de crías, se optó por considerarlo como un caso de aparcería ganadera; tal es el caso de la llamada «maquila de cerdos» como se le denomina en algunas regiones de Michoacán.

Anexo. 2

Preguntas del modulo agropecuario, que se utilizaron para construir la tipología de análisis.

1. Preguntas Productores

1a7. ¿De qué calidad son todas las tierras que ha utilizado?

(Escriba con claridad la Unidad de superficie que le indiquen)

- | | |
|---|-----------------|
| 1 <input type="checkbox"/> Rego | Extension _____ |
| 2 <input type="checkbox"/> Jugo o humedad | _____ |
| 3 <input type="checkbox"/> Temporal | _____ |
| 4 <input type="checkbox"/> Pasto-cerril | _____ |
| (Agostadero o monte) | _____ |
| 5 <input type="checkbox"/> Otras _____ | _____ |

(Especifique)

TOTAL _____

3. En las tierras que trabaja... tiene

(Lea las opciones y marque las indicadas)

- 1 ☐ Infraestructura de riego
 - 2 ☐ Instalaciones para explotación y cuidado de animales
 - 3 ☐ Instalaciones de beneficio o transformación
 - 4 ☐ Otro _____
- (Especifique)
- 5 ☐ No tiene instalaciones sólo cuenta con la tierra

3a. Las actividades agropecuarias... las realiza:

(Lea las opciones y marque la indicada)

- 1 ☐ Mecánicamente y con animales
- 2 ☐ Mecánicamente
- 3 ☐ Con animales
- 4 ☐ Sólo con herramientas manuales
- 5 ☐ NS

2. Preguntas Trabajadores

5a. ¿Cuánta tierra tiene la persona para la que... estuvo trabajando?

(Escriba y marque el código adecuado)

- 1 ☐ Menos de una hectárea
- 2 ☐ De 1 hectárea hasta 5
- 3 ☐ Mas de 5 hectáreas hasta 10
- 4 ☐ Mas de 10 hectáreas hasta 20
- 5 ☐ Mas de 20 hectáreas hasta 50
- 6 ☐ Mas de 50 hectáreas hasta 100
- 7 ☐ Mas de 100 hectáreas
- 8 ☐ El patrón dispone de tierras pero no sabe la extensión

5c. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona tiene...

(Lea las opciones y marque las indicadas)

- 1 ☐ Infraestructura de riego
 - 2 ☐ Instalaciones para explotación y cuidado de animales
 - 3 ☐ Instalaciones de beneficio o transformación
 - 4 ☐ Otro _____
- (Especifique)
- 5 ☐ No tiene instalaciones, sólo cuenta con la tierra

5d. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona, las actividades agropecuarias las realiza...

(Lea las opciones y marque la indicada)

- 1 ☐ Mecánicamente y con animales
- 2 ☐ Mecánicamente
- 3 ☐ Con animales
- 4 ☐ Sólo herramientas manuales
- 5 ☐ NS

1. Durante los últimos 6 meses, es decir, de _____ a _____

¿Cultivó tierras y/o participó en actividades agrícolas, se dedicó a la cría y/o cuidado de animales para la venta o explotación de los mismos?

1 ☐ Si → Pase a 1a

2 ☐ No → Salte a 6

Entrevistador: Si 2f=5 y el último trabajo del entrevistado fue en el campo, marque la opción 1 y pase a 1a.

(42)

1a. ¿Qué meses del año trabaja... en el campo?

Mes	Marque las Afirmativas	¿Cuál es la intensidad con la que trabaja?		
		Alta	Media	Baja
ENE				
FEB				
MAR				
ABR				
MAY				
JUN				
JUL				
AGO				
SEP				
OCT				
NOV				
DIC				

(43)

(44)

(45)

(46)

(47)

(48)

(49)

(50)

(51)

(52)

(53)

(54)

Si trabaja todo el año salte a 1a2, si NO, pase a 1a1

1a1. ¿Cuál es el motivo principal por el que... no trabaja todo el año en las labores del campo?

(Escuche la respuesta con atención y clasifique)

1 ☐ Su trabajo lo realiza siempre en algunas épocas o temporadas del año

2 ☐ Trabaja en el campo sólo cuando lo llaman o solicitan sus servicios

3 ☐ Ejerce otras ocupaciones o emigra periódicamente a centros urbanos

4 ☐ Por actividades domésticas

5 ☐ Sólo trabaja en periodo de vacaciones

6 ☐ Otro _____
(Especifique)

Pase
a
1a2

(55)

1a2. ¿En las tierras que utilizó en sus actividades agrícolas, y/o ganaderas, ... es?

(56-57)

(Lea sin excepción las opciones y marque la indicada por el informante)

1 ☐ Propietario o titular de la tierra

1.1 ☐ Pequeño propietario o colono

1.2 ☐ Ejidatario o comunero

Pase a 1a3

2 ☐ Una persona que ocupó tierras, pero sin haberlas tomado en aparcería o en arrendamiento

Salte a 1a5

3 ☐ Arrendatario

Salte a 1a6

4 ☐ Aparcero

5 ☐ Una persona poseedora de animales que le proporcionan ingresos pero que no utiliza tierras de trabajo

Salte a 1c

6 ☐ Jornalero, peón o mozo

Salte a 4

7 ☐ Empleado u operario

8 ☐ Trabajador no familiar sin pago

9 ☐ Trabajador familiar sin pago

Salte a 4a1

10 ☐ Otro _____

(Especifique)

Salte a 1a4

PRODUCTORES AGROPECUARIOS

1a3. ¿Cuánta tierra tiene... en total?

(Escriba con claridad la unidad de superficie que le indiquen)

1 ☐ En propiedad privada _____

(Especifique)

2 ☐ Como ejidatario o comunero _____

(Especifique)

(58-63)

(64-69)

1a4. Durante los últimos 6 meses... ¿Ha utilizado tierras de algún familiar u otra persona sin tener que pagar con productos o con dinero por su uso?

1 ☐ SI → Pase a 1a5

2 ☐ NO

9 ☐ NS Salte a 1a6

(70)

1a5. ¿Qué extensión tienen esas tierras que utilizó y por las cuáles no pagó renta, ni en dinero ni en especie?

Superficie _____

(Especifique)

(71-76)

1a6. Durante los últimos 6 meses de _____ a _____

¿Cuánta tierra en total trabajó en aparcería o arrendamiento?

1 ☐ Superficie _____

(Especifique)

2 ☐ Ninguna

Pase
a
1a7

(77-82)

(Escriba con claridad la Unidad de superficie que le indiquen)

1 ☐ Riego _____

2 ☐ Jugo o humedad _____

3 ☐ Temporal _____

4 ☐ Pastal-cerril _____

(Agostadero o monte)

5 ☐ Otras _____

(Especifique)

(83-118)

(Escuche y anote lo indicado por el informante)

(119-121)

(122-127)

(128-130)

Pase
a
1b1

2 ☐ Sembró fundamentalmente para vender → Salte a 1b2

3 ☐ No emprende cultivo alguno en las tierras que posee o usufructa → Salte a 1c

9 ☐ NS → Salte a 1b2

|||

(131-132)

[illegible]

2 ☐ No vendió
3 ☐ Perdió su cosecha
9 ☐ NS

1111

(133-135)

(136-141)

Pase
a
1b3

2 ☐ No acostumbra sembrar para la venta
9 ☐ NS

(Escuche y anote el nombre y la cantidad vendida del cultivo)

(142-144)

2 ☐ Perdió su cosecha.

3 ☐ Ninguno de los cultivos comerciales mencionados le aportaron ingresos

↓ 9 □ NS

1c. ¿Qué tipo de animales tiene?

(Escuche y anote lo indicado por el informante)

10

(145)

Tipo de animales	Cantidad
Bovinos	
Caballar, mular, asnal, machos	
Ovinos y caprinos	
Porcinos	
Aves	
Conejos	
Apiarios (Nº de cajones)	
Otros	

Pase
a
1c1

2 ☐ No tiene animales
9 ☐ NS

Salte a 2

(146-169)

1c1. ¿En lo que va del año, ¿qué animales vendió...
y cuántos?

(Escuche y anote lo indicado por el informante)

(170)

10

Tipo de animales	Cantidad
Bovinos	
Caballar, mular, asnal, machos	
Ovinos y caprinos	
Porcinos	
Aves	
Conejos	
Otros	

2 ☐ No vendió animales
9 ☐ NS

(171-191)

1c2. ¿Vende animales...?

(Lea las dos primeras opciones, escuche y marque la que le indique el informante)

1 ☐ De vez en cuando para cubrir una necesidad,
pagar una deuda u otra razón circunstancial

2 ☐ Como un negocio que forma parte de sus actividades

3 ☐ No dispone de animales para vender

9 ☐ NS

Pase a 1c3

(192)

<p>1c3. En lo que va del año, ¿qué productos de origen animal ha vendido? (Escuche y anote lo indicado por el informante)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> PRODUCTOS</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>2 <input type="checkbox"/> No vendió productos de origen animal</p> <p>↓ 9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(193-194)</p>	<p>3. En las tierras que trabaja... tiene (Lea las opciones y marque las indicadas)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Infraestructura de riego</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Instalaciones para explotación y cuidado de animales</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Instalaciones de beneficio o transformación</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Otro _____ (Especifique)</p> <p>5 <input type="checkbox"/> No tiene instalaciones sólo cuenta con la tierra</p> <p>↓</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(244-245)</p>																																																								
<p>2. Para realizar las tareas y actividades del campo... se auxilió con: (Lea las opciones, marque la(s) afirmativa(s) y anote el número de personas que le indiquen)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Amigos, vecinos o familiares que no les pagó, y ... después les ayudó sin cobrarles</p> <p>_____</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Trabajadores familiares que no le cobran un salario, pero que se les da parte del dinero o del producto obtenido</p> <p>_____</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Trabajadores no familiares sin pago</p> <p>_____</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Trabajadores familiares sin pago</p> <p>_____</p> <p>↓ 5 <input type="checkbox"/> Ninguna de las opciones anteriores</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(195-196)</p> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(197-198)</p>	<p>3a. Las actividades agropecuarias... las realiza: (Lea las opciones y marque la indicada)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Mecánicamente y con animales</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Mecánicamente</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Con animales</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Sólo con herramientas manuales</p> <p>↓ 9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(246)</p>																																																								
<p>2a. ¿Ocupó... Trabajadores <u>asalariados</u>, de manera permanente o eventual para realizar las labores del campo?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 10px;"> <div style="margin-right: 10px;"> <p>1.1 <input type="checkbox"/> Permanentes</p> <p>1.2 <input type="checkbox"/> Eventuales</p> </div> <div style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px; margin-left: 10px;"> <p>¿Cuántos?</p> <p>Pase a 2b</p> </div> </div> <p>2 <input type="checkbox"/> NO</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 10px;"> <div style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px; margin-left: 10px;"> <p>Salte a 3</p> </div> </div>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(199-200)</p> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(201-202)</p>	<p>3b. Además de trabajar o hacer uso de tierras POR SU CUENTA, trabajó... en labores del campo en los últimos 3 meses como: (Lea en orden cada opción y anote la afirmativa)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Jornalero, mozo o peón</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Empleado u operario</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Ayudando a las faenas sin cobrar pago</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Ninguna de las opciones anteriores</p> <p>↓ 9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(247)</p>																																																								
<p>2b. En los últimos 12 meses, ¿Cuántos Trabajadores <u>eventuales</u> contrató y cuántos días...?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; margin-top: 10px;"> <thead> <tr> <th>Mes</th> <th>Trabajadores</th> <th>N° de Días</th> <th>N° de Jornadas</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>Enero</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Febrero</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Marzo</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Abril</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Mayo</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Junio</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Julio</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Agosto</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Septiembre</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Octubre</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Noviembre</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Diciembre</td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Total</td><td></td><td></td><td></td></tr> </tbody> </table> <p>2 <input type="checkbox"/> Ocupó trabajadores eventuales, pero ignora durante cuanto tiempo los empleó</p> <p>3 <input type="checkbox"/> No ocupó trabajadores eventuales o por jornal</p>	Mes	Trabajadores	N° de Días	N° de Jornadas	Enero				Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio				Julio				Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre				Diciembre				Total				<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(203)</p> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 10px;"> <div style="margin-right: 10px;"> <p>Pase a 3</p> </div> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> </div> <p>(204-243)</p>	<p>3b1. Además de dedicarse a las labores del campo ¿desempeñó... otra u otras <u>actividades que no tengan relación con el campo</u> para contribuir al mantenimiento de los suyos durante estos últimos tres meses?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <p>_____</p> <p>(Especifique el nombre de la(s) ocupación(es) realizadas(s))</p> <p>2 <input type="checkbox"/> No desarrolló ninguna otra actividad</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 10px;"> <div style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px; margin-left: 10px;"> <p>Salte a 6</p> </div> </div>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(248)</p>
Mes	Trabajadores	N° de Días	N° de Jornadas																																																								
Enero																																																											
Febrero																																																											
Marzo																																																											
Abril																																																											
Mayo																																																											
Junio																																																											
Julio																																																											
Agosto																																																											
Septiembre																																																											
Octubre																																																											
Noviembre																																																											
Diciembre																																																											
Total																																																											
<p>TRABAJADORES AGROPECUARIOS</p>																																																											
<p>4. ¿Le ayudan familiares en los trabajos del campo por los cuales cobra... un salario o paga?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <p>_____</p> <p>(Especifique cuántas personas le ayudan)</p> <p>2 <input type="checkbox"/> NO</p> <p>↓ 9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(249-250)</p>	<p>4a. En lo que va del año... ¿ayudó a algún familiar u otra persona a trabajar las tierras sin cobrar pago alguno?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <p>2 <input type="checkbox"/> NO</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p> <div style="display: flex; align-items: center; margin-top: 10px;"> <div style="border-left: 1px solid black; padding-left: 10px; margin-left: 10px;"> <p>Pase a 4a1</p> </div> </div>	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div> <p>(251)</p>																																																								

<p>4a1. Aunque ya me indicó que... se dedicó a las actividades del campo, ¿se ocupó en otras actividades que no tengan relación con el campo estos últimos tres meses?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>(Especifique el nombre de la(s) ocupación(es) realizada(s))</p> <p>2 <input type="checkbox"/> No desarrolló ninguna otra actividad</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<input type="checkbox"/> (252)	<p>5b. ¿Qué es lo que se produce o aprovecha en las tierras que utiliza esa persona de la que me ha estado hablando?</p> <p>(Describa las actividades y sus productos anotándolos por orden de importancia)</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<input type="checkbox"/> (255-256)
<p>5. ¿La persona para la que más recientemente ha trabajado... en las labores del campo es?</p> <p>(Lea todas las opciones de 1 a 6 y marque la que le indique el informante)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Una empresa agrícola, un ingenio, una estación experimental del gobierno, una unidad de asistencia veterinaria</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>(Especifique el nombre)</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Un rancharo, un agricultor o un ganadero con grandes propiedades</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Un pequeño propietario, un arrendatario o un aparcero</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Un ejidatario o un comunero (Una colonia o un ejido)</p> <p>5 <input type="checkbox"/> Una persona que no es propietaria de las tierras que trabaja</p> <p>6 <input type="checkbox"/> Un trabajador del campo o una persona que cría animales sin disponer de tierras de trabajo</p> <p>7 <input type="checkbox"/> Otro _____ (Especifique)</p>	<input type="checkbox"/> (253)	<p>5c. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona tiene...</p> <p>(Lea las opciones y marque las indicadas)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Infraestructura de riego</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Instalaciones para explotación y cuidado de animales</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Instalaciones de beneficio o transformación.</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Otro _____ (Especifique)</p> <p>5 <input type="checkbox"/> No tiene instalaciones, solo cuenta con la tierra</p>	<input type="checkbox"/> (257-258)
<p>5a. ¿Cuánta tierra tiene la persona para la que... estuvo trabajando?</p> <p>(Escuche y marque el código adecuado)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Menos de una hectárea</p> <p>2 <input type="checkbox"/> De 1 hectárea hasta 5</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Más de 5 hectáreas hasta 10</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Más de 10 hectáreas hasta 20</p> <p>5 <input type="checkbox"/> Más de 20 hectáreas hasta 50</p> <p>6 <input type="checkbox"/> Más de 50 hectáreas hasta 100</p> <p>7 <input type="checkbox"/> Más de 100 hectáreas</p> <p>9 <input type="checkbox"/> El patrón dispone de tierras pero no sabe la extensión</p>	<input type="checkbox"/> (254)	<p>5d. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona, las actividades agropecuarias las realiza...</p> <p>(Lea las opciones y marque la indicada)</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Mecánicamente y con animales</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Mecánicamente</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Con animales</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Sólo herramientas manuales</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p>	<input type="checkbox"/> (259)
CONDICION DE ACTIVIDAD			
<p>6. Entrevistador: De acuerdo al C.B. ¿Durante la SEMANA PASADA... estuvo?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> Ocupado → Pase a 6b</p> <p>2 <input type="checkbox"/> Buscador de trabajo</p> <p>3 <input type="checkbox"/> Ocupado y buscador de otro trabajo (Preg 6a, 6b y 6c en relación al que busca)</p> <p>4 <input type="checkbox"/> Inactivo → Termine</p>		<input type="checkbox"/> (260)	
<p>6a. El trabajo que buscó... la SEMANA PASADA era?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> En labores del campo</p> <p>2 <input type="checkbox"/> En labores distintas a las del campo</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS</p>		<input type="checkbox"/> (261)	
<p>6b. El trabajo que realizó o buscó... la SEMANA PASADA lo hizo fuera de esta localidad?</p> <p>1 <input type="checkbox"/> SI → Pase a 6c</p> <p>2 <input type="checkbox"/> NO</p> <p>9 <input type="checkbox"/> NS Termine</p>		<input type="checkbox"/> (262)	
<p>6c. ¿Cuál es el nombre de esa localidad?</p> <p>Localidad _____</p> <p>Municipio _____</p> <p>Estado _____</p> <p>País _____</p>		<input type="checkbox"/> (263-265)	

ANEXO III

México, Pirámides poblacional de los sujetos agrícolas 1993 y 2003 (Hombre-Mujer)

